UN CIMARRÓN A LA CARTA

Valoraciones críticas sobre la obra de
Alberto Lescay Merencio

Un cimarrón a la carta

Valoraciones críticas sobre la obra de Alberto Lescay Merencio

Caguayo
EDICIONES

A la memoria de Marta Mosquera.

Alma delicada que tejió con belleza los hilos invisibles de este libro. Su esencia, entre luz y forma, habita cada página como lo eterno en lo mínimo.

Maciel Reyes Aguilera
Bartolo Gonzáles Ramírez

UN CIMARRÓN A LA CARTA

Valoraciones críticas sobre la obra de
Alberto Lescay Merencio

Caguayo Ediciones, Santiago de Cuba, 2025

Edición y corrección: Natividad Alfaro Pena
Diseño: Marta Mosquera
Ilustraciones: Alberto Lescay Merencio
Foto de cubierta: René Alberto Rodríguez Castellanos
Composición: Javier Laffita Zamora
Programador: Roberto Carlos Fournier

©: Maciel Reyes Aguilera y Bartolo González Ramírez (Compiladores), 2025
© Sobre la presente edición: Caguayo Ediciones, 2025

ISBN: 978-959-7244-06-6

Caguayo Ediciones
Calle 4, No. 403, entre calles 15 y 17
Reparto Vista Alegre, Santiago de Cuba, CP: 90400
Web: https://www.caguayo.co.cu/
E-mail: caguayosistema@gmail.com
YouTube: @fundacion_caguayo
Facebook, LinkedIn: @caguayofundacio

ÍNDICE

DE LOS COMPILADORES
DE ALBERTO LESCAY MERENCIO
PRÓLOGO
EL VUELO A LA ETERNIDAD DE ALBERTO LESCAY MERENCIO
Año 1968
- DONDE EL CRÍTICO HABLA DE UNA EXPOSICIÓN DE ARTISTAS NOVELES

Año 1977
- CAMINOS "INFERNALES" DE UN ARTISTA LLAMADO LESCAY
- "DIBUJOS"

Año 1979
- EL PRIMER GRADUADO CUBANO

Año 1980
- LESCAY EXPONE DIBUJOS EN LA GALERÍA DEL TEATRO KARL MARX, LA HABANA

Año 1982
- "PAISAJES Y ROSTROS"

Año 1984
- LOS DIBUJOS DE ALBERTO LESCAY

Año 1985
- ALBERTO LESCAY MERENCIO

Año 1988
- "ACERCAMIENTO AL VODÚ"
- "HUELLAS: EL LENGUAJE DEL FUEGO"

Año 1989
- SI DESEA ENTRAR DEJE SU TRANQUILIDAD AFUERA
- "ALBERTO LESCAY: LA FUERZA DEL FUEGO"

Año 1992
- "ALAS MARIANAS". UNA EXPOSICIÓN HOMENAJE

Año 1993
- HACIA OTRO ESPACIO
- “EL VUELO DE LA VIDA”
- “VUELO”

Año 1994
- “VISIONES, MAGIA Y RITOS”
- ALBERTO LESCAY A VUELO DE PÁJARO
  - Las raíces del fuego
  - Vuelo de tierra y sangre
  - El fuego de las raíces
  - La montaña está en el patio de la casa

Año 1995
- ALBERTO LESCAY

Año 1996
- MONUMENTO AL ESPÍRITU GUERRERO VENEZOLANO
- MELLA EN LA SIERRA MAESTRA
  - Una suerte para un escultor

Año 1997
- MEMORIA NECESARIA
  - Canto al cimarronaje

Año 1998
- “REVELACIONES”
- “REVELACIONES”

Año 1999
- LEYENDA DE CUANDO ALBERTO LESCAY CAZÓ LA LUNA EN LA NOCHE
- “INTENTOS”
- PUERTO CABELLO: ESPÍRITU GUERRERO

Año 2000
- “VIAJELUZ”

Año 2001
- “REDENCIÓN DE LA LUZ”

Año 2002
- LOS SUEÑOS DEL BRONCE
  - Las raíces

Esmérida y la magia
Niñez y juventud
Entre el academismo y la modernidad
Plaza de la Revolución Antonio Maceo
¿Qué es la Fundación Caguayo?
De lo épico a lo lírico
Monumento al Cimarrón
El barrio y la familia
GIRAMOS CON ALBERTO LESCAY
Año 2004
CARLOS RENÉ AGUILERA TAMAYO
RÁFAGA EN ESPLENDOR
La obra de Alberto Lescay
"VEO EL ESPÍRITU Y TRATO DE MOSTRARLO"
"HOMENAJE"
Año 2005
MARÍA DE LOS ÁNGELES PEREIRA
ALBERTO LESCAY: EL CIMARRÓN DE LAS FORMAS
El destete
Soy de Cuba
No basta el deseo del artista
"CIMARRONES. COM"
"TAPICES DEL ALMA", RECUERDOS DEL CORAZÓN
Año 2006
LESCAY: SEÑOR DE LA CREACIÓN
"TURBULENCIAS"
Año 2007
ILUMINACIONES TRANSITORIAS
LAS ESCULTURAS DE LESCAY EN ALAS
PERPETUAS DE LA ILUSIÓN
"TAMBOR DE FUEGO"
Notas a una ilusión
LESCAY A CIELO ABIERTO. CIMARRÓN
Año 2008
"ABSTRACCIÓN MATÉRICA"
"TURBULENCIAS"

DE SANTIAGO: UN NOMBRE ESCRITO EN MAYÚSCULA
Año 2009
"GESTOS DEL ALMA"
EL PÁJARO-LAM
Monumento a un prócer de la cultura
Año 2010
LESCAY AL ALCANCE DE TODOS
Año 2012
"TORO Y SERPIENTE INSPIRAN PRODUCCIÓN DEL PINTOR CUBANO EN QUERÉTARO"
Año 2013
NICTE-HÁ RICO SOSA
La entrevista
La opinión de los críticos
VIDA DE MUERTOS
Año 2015
LESCAY: EL ARTE Y LOS DESAFÍOS DEL PAISAJE ORIENTAL
"SUEÑO DE CABALLAS"
Año 2016
EL SUBLIME GESTO DE LA LIBERTAD
Monumento al Cimarrón
Año 2017
¿ES MARIANA HECHA CEIBA, O CEIBA CONVERTIDA EN MARIANA?
Año 2018
"HUELLAS EN EL TIEMPO"
ALBERTO LESCAY Y SU "VIAJE PERPETUO"
¿De dónde viene Lescay?
¿Qué ha hecho el artista Alberto Lescay durante los últimos diez años?
¿Cómo explicarse la exposición "Viaje Perpetuo" (2018)?
CONTRAPUNTEOS DE LOS LESCAY

"EROS", 50 AÑOS DE VIDA PROFESIONAL DE ALBERTO LESCAY MERENCIO
1950 y ¿50?
DE CARPENTIER A LESCAY: LA INDISCUTIBLE PRESENCIA DEL RETORNO A LOS ORÍGENES. IDENTIDAD, CIMARRONAJE Y NACIÓN
Año 2019
"IMPRONTA"
Año 2020
"MAKUTO"
Año 2021
ALBERTO LESCAY: EL DISEÑO DE UNA VIDA
A veces hay que mirar hasta el cielo
De vuelos y cimarrones
La cultura del trabajo
"AMAR" ES SANACIÓN
Año 2022
ALBERTO LESCAY, UN ARTISTA RAIGAL Y VISCERAL
CAVILANDO
DEL PÁJARO AL VUELO
Año 2023
EL EQUILIBRIO DEL AMOR
ALBERTO LESCAY Y EL PAISAJE DEL QUE NO HABLAMOS
EL DIBUJANTE INSACIABLE, EL POETA, EL HOMBRE SILENCIOSO
RE-CONOCIENDO EL "PAISAJE INTERIOR" DE ALBERTO LESCAY MERENCIO
Herencia-tradición-Caribe y el paisaje otro…
Pintar el alma…
En fin, no basta el sol…
"ESTACIONES"
"HOY VOLAMOS"
LESCAY LLEGA A CABALLO

Año 2024

"MARCHANDO EN NUESTRA MENTE"

DE LOS AUTORES

NOTAS

DE LOS COMPILADORES

Maciel Reyes Aguilera (Bartolomé Masó, Granma, 1991). Especialista en arte de la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas. Profesora adjunta del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oriente. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oriente. Máster en Estudios Sociales Cubanos y Caribeños. Miembro de la Cátedra de Estudios Franco-Cubanos y del Caribe Montaigne-Montesquieu. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí y de la Unión de Historiadores de Cuba. Tiene 10 años de experiencia al servicio de la docencia y la investigación, cuyos ejes temáticos son: Estudio de los modos de vida y la cultura material de las familias francesas asentadas en los cafetales de la región rural del sudoriente de Cuba en el siglo XIX, y el estudio de la crítica de arte en Cuba y el Caribe. Ha colaborado en revistas como Innovación Tecnológica, La Jiribilla, Maestro y Sociedad y Noticias de ArteCubano. Asimismo, tiene 4 contribuciones a libros, y compiló y prologó el poemario Arco de triunfo (2004) del artista Alberto Lescay Merencio. Ha participado en varios eventos nacionales y extranjeros de investigación cultural.

Bartolo Gonzáles Ramírez (Yateras, Guantánamo, 1947). Jurista y profesor universitario. Realizó una Maestría en Derecho. Categoría Docente: Auxiliar. Fue profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oriente, donde impartió varias asignaturas, entre las cuales se encuentra “Derecho de Autor”. El azar lo une a Alberto Lescay Merencio en la Asamblea Nacional del Poder Popular, momento cuando ambos actuaban como Diputados; desde entonces se forjó una amistad que dura hasta hoy. Hace dieciocho años es colaborador del artista y asesor de la Fundación Caguayo. Ejerció como juez Profesional de los Tribunales Populares durante más de veinte años, transitando por los Tribunales Municipal, Provincial y el Supremo.

DE ALBERTO LESCAY MERENCIO

(Loma de Martens, Santiago de Cuba, 1950).

Maestro de Arte, egresado de la Academia REPIN, San Petersburgo, Rusia, en 1979. Lescay ha desarrollado una carrera exitosa y ascendente en la escultura, la pintura, el grabado y el dibujo, con más de 50 exposiciones personales y colectivas en prestigiosas Galerías de Arte de Europa, América y el Caribe. Entre sus obras escultóricas emplazadas se destaca, en 1991, la Figura ecuestre de Antonio Maceo, de 16 m de altura en la Plaza de la Revolución de su ciudad natal; Espíritu Guerrero Venezolano, monumento de 1996 de 11 m de altura, en Puerto Cabello, Estado Carabobo, Venezuela; Monumento al Cimarrón de 1997, con 9.60 m se alza en el Cerro del Cardenillo, poblado de El Cobre, Santiago de Cuba, forma parte del Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo (UNESCO). Por la excelencia de la obra de este incansable creador, en 2021 se le otorga el Premio Nacional de Artes Plásticas.

El quehacer infatigable de Lescay ha sido reflejado en la crítica de arte, la poesía y el periodismo nacionales. Autores de la talla de Pablo Armando Fernández, Nancy Morejón, Lisandro Otero, Joel James, Carlos Martí, Cos Causse, entre otros, han ponderado con elevados criterios la obra de Lescay.

Obsérvese que han sido principalmente poetas los que han edificado esa arquitectura verbal sobre una obra relevante como la de nuestro artista. Es como si se cumpliera en el presente la vieja máxima de los grandes poetas y filósofos clásicos griegos: *Ut pictura poesis*; el hermanamiento entre la poesía y la pintura, o más bien, la admiración de la poesía escrita por el arte visual, aplicada a la obra de Lescay.

Bien pudiera editarse un libro con una selección de tales textos y con imágenes de su obra. Sería también un reconocimiento a Lescay, artista de personalidad serena y reflexiva, solidaria con los demás, emprendedora e impulsora de buenos proyectos. Junto a estos valores, destacan su peso y madurez como artista, su activo papel de promotor del arte y su papel como figura relevante del escenario cultural y social santiaguero, y de todo el país. Su nombre se suma a los ya reconocidos con el Premio Nacional de Artes Plásticas.

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA
Fragmentos de las palabras leídas en el acto de entrega del Premio Nacional de Artes Plásticas 2021.

PRÓLOGO

"La diversidad de opiniones sobre una obra
de arte muestra que esa obra es nueva,
compleja y que está viva".
OSCAR WILDE

Sin crítica no hay progreso. Cada palabra debe ser bien colocada para abonar el escarpado camino de la creación. Rafael Acosta de Arriba nombró a una de sus antologías dedicadas a la acción del criterio Árbol de signos *(2014), indicando lo variopinto del tema. Más allá de la referencia directa al arte contemporáneo cubano, el autor señala la seriedad investigativa y la complejidad de la escritura sobre los diferentes géneros. Todo ejercicio crítico sirve para conocer, profundizar, valorar y medir la temperatura de cualquier manifestación de las artes visuales y el vínculo con el contexto en el cual se desarrolla.*

En este sentido, poder reunir una obra textual que compendie en buena medida la vida artística de un creador, así como apreciaciones propias de su quehacer, es un acierto investigativo que pocas veces se procura. Un cimarrón a la carta *recoge reseñas periodísticas, valoraciones sucintas, entrevistas, artículos y ensayos sobre el Premio Nacional de Artes Plásticas 2021 Alberto Lescay Merencio. La compilación que de manera diacrónica se pauta, inicia en 1968, año en el que se gradúa de Pintura en la Escuela de Artes Plásticas José Joaquín Tejada de Santiago de Cuba. A partir de este momento, el lector tiene la posibilidad de engullir contenidos que vieron la luz en prensa plana, catálogos, revistas especializadas y más tarde en publicaciones digitales. Asimismo, existen textos escritos a modo de palabras de presentación en exposiciones personales y colectivas, sin que esto mengüe la rigurosidad del discurso.*

Constituye entonces un hecho necesario para analizar las etapas del creador, así como la evolución de su obra y las características que en ella habitan. Un elemento para tener en cuenta dentro del libro es la incursión

de intelectuales, que no corresponden al campo de las artes visuales, en la crítica. Una vez movidos por la obra lescayana, poetas, pedagogos o investigadores devienen críticos de afilado ojo. Es por ello que una de las riquezas de los textos es la variedad en cuanto al estilo y el lenguaje. En consecuencia, podemos ver que la mayoría de las valoraciones con estas características son excusas para la reflexión en torno a rutas y conceptos del ser caribeño, principios filosóficos o el desarrollo de cavilaciones personales. Punto y aparte merece la inclusión de la poesía dentro del texto, que además brinda alto vuelo a la acción del criterio de sus autores. Destacándose entonces nombres de hombres y mujeres de letras como Marino Wilson Jay, Jesús Cos Causse, Antonio Desquirón Oliva, Lisandro Otero, Nancy Morejón o Marina Lourdes Jacobo, por solo citar ejemplos, cuyos argumentos se convierten ocasionalmente en una nueva obra de arte.

Las lecturas en el contexto extranjero que pudimos compendiar sobre la visión y el impacto de la obra del artista, aparecen bajo la seña de la mexicana Mireya Ballesteros y el cubano Félix Suazo. Es importante precisar que estas no fueron las únicas, existen publicaciones en diferentes idiomas que por razones ajenas a nuestra voluntad no están al alcance de tal empeño. Sin embargo, dichas valoraciones refieren dos de los cuatro países donde mayor estancia ha hecho el Maestro a lo largo de su vida profesional: México y Venezuela, los otros han sido Rusia y Alemania.

El periodismo ha estado muy pendiente del quehacer de Alberto Lescay Merencio, con exponentes tan importantes como Reinaldo Cedeño Pineda. Quizás por la cercanía, este escritor ha logrado a través de la entrevista una herramienta fecunda para desentrañar intersticios de la personalidad creativa del artista. Por tales motivos, "Alberto Lescay: el diseño de una vida", redactado a raíz de la entrega del Premio Nacional de Artes Plásticas por la obra de toda la vida en el 2021, es en sí mismo un texto integrador, poético y reflexivo que pocas veces se logra con tanta claridad.

No ha de faltar en dichos predios la crítica especializada. Amén de la visión predominante que ha tenido el autor como escultor monumentalista, los investigadores aluden a buena parte de su diversidad creativa en los diferentes campos de las artes plásticas. Juicios profundos acontecen en estas páginas a manos de expertos como Omar González, Rafael Acosta de Arriba, Yolanda Wood, María de los Ángeles Pereira, unido a voces más

jóvenes entre las que destacan: Ada Lescay, María del Carmen Tamayo Asef, Maciel Reyes Aguilera o Laura Arañó Arencibia.

El trabajo artístico de Alberto Lescay Merencio en constante dialéctica sigue dando de qué hablar dentro y fuera de su Santiago natal. El cierre de este libro en el año 2023 solo indica un año fructífero en el cual tuvo 9 exposiciones, entre ellas una con la que siempre había soñado "Paisaje Interior", en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. Valgan estos textos para analizar y validar una obra que es parte del entramado cultural caribeño. Sirva, además, como documento de estudio a investigadores y estudiantes que deseen acercarse a estas visiones, y emprender un nuevo recorrido donde forma y contenido devienen pretexto para hablar del arte cubano raigal.

M.Sc. MACIEL REYES AGUILERA
Investigadora y crítica de arte
Santiago de Cuba, 2024

EL VUELO A LA ETERNIDAD DE ALBERTO LESCAY MERENCIO

Quien pretenda acercarse a la obra plástica de Alberto Lescay puede hacerlo, como ocurre con cualquier otro creador, a través de diferentes vías. Con la presente compilación de escritos críticos acerca de su quehacer artístico y entrevistas hechas a él, se intenta lograr que cualquier persona, especialista o no, pueda tener acceso de manera concentrada a numerosas valoraciones realizadas en momentos y circunstancias distintos.

Otros, según su saber y entender, podrán hacer diferentes valoraciones al enjuiciar los argumentos que en cada escrito expone su autor originario. En mi caso, considero alcanzado el objetivo propuesto si al leer, total o parcialmente el presente compendio, el lector experimenta las mismas sensaciones que tuve yo y logra, aun siendo lego en la materia, aproximarse espiritualmente a la obra de Lescay sin necesidad de haber estado presente en cada momento ni ser un especialista en apreciación artística.

Los textos seleccionados están comprendidos, en un primer momento, entre los años 1968 y 2013, por lo que resulta fácil percibir que fueron escritos en distintos momentos históricos culturales; sin embargo, a excepción de uno de ellos, el resto pone de manifiesto perdurabilidad en la esencia del discurso plástico de Lescay. Lo pronosticó Ricardo Repilado hace más de tres décadas: "¿Podemos llamar a Lescay una brillante promesa para el futuro de nuestra plástica? Si nos atenemos a su juventud y a sus incalculables posibilidades de desarrollo, tenemos que contestar que sí. Pero ante la obra que ahora nos ofrece, ya podemos irnos regocijando en una lisonjera y muy tangible realidad". (Septiembre, 1980).

Entre los numerosos textos recopilados hay uno de un autor insatisfecho con la imberbe pintura de Lescay: "De Lescay se expuso un cuadro en el que predominan los amarillos con muy poca fortuna, compuesto abigarradamente de rostros felinos, huellas de patas de ave, y una estrella que representa al Che Guevara —el cuadro se titula *Che*—, sobre la cual convergen dicha multitud de caras espantadas y retorcidas; este cuadro, informado por un simbolismo trasnochado de quinta o sexta categorías, creo

que está llamado a formar parte del empedrado de ese célebre camino de buenas intenciones que conduce al infierno, del cual estoy seguro que no saldrá".[1] Después de un riguroso examen decidimos compilarlo también porque contribuye al logro de uno los objetivos propuestos (demostrar perseverancia).

El sempiterno Lescay no necesita defensa como creador, pues su vida y la práctica (norma valorativa de la verdad) lo muestran tal cual es; pero, en honor a la justicia, hay que tener en cuenta que en 1968 el novel artista no había cumplido los dieciocho años de edad. En definitiva, muchos genios fueron en algún momento incomprendidos: "Cada persona de éxito es alguien que falló, pero nunca se consideró un fracasado. Por ejemplo, a Wolfgang Amadeus Mozart, uno de los más grandes genios musicales, el emperador Ferdinando le dijo que su ópera *Las bodas de Fígaro* era "demasiado ruidosa" y que tenía "demasiadas notas". El pintor Vincent van Gogh, cuyos cuadros alcanzan actualmente precios considerables, durante toda su vida vendió solo un cuadro. Thomas Edison, el más prolífico inventor en la historia, era considerado cuando joven alguien imposible de aprender nada. Y a Albert Einstein, el más grande pensador de nuestro tiempo, un maestro de Munich le dijo que "nunca llegaría muy arriba".[2]

Los críticos, en el ejercicio de su facultad de juzgar, emitieron oportunamente sus juicios relativos a la obra del artista; cuyas reflexiones trascienden en el tiempo, e intencional o no, legaron para el futuro importantes valoraciones.

Lescay, junto a su obra, alza vuelo inobjetablemente hacia la eternidad, donde llegan sin retorno los grandes de las artes plásticas. En su ciencia es un creador integral. En una ocasión comentó: "No soy un escultor que pinta ni un pintor que hace escultura, soy escultor y pintor". Él se eternizará también por la originalidad, que en su caso no reside solamente en la impronta de su personalidad que estampa en cada obra suya. Esa originalidad se manifiesta por igual en su quehacer habitual. Sus éxitos no son solo el resultado de un indudable talento artístico, reconocido por versados en el asunto, sino además porque su personalidad se corresponde con la de los humanos que no se limitan a repetir lo que otros han dicho ni a reproducir lo que otros han hecho. La oportunidad de haber estado a su lado durante varios años, y en

circunstancias distintas, me ha permitido comprobar que cada día expone y hace con singularidad cosas únicas.

M.Sc. BARTOLO GONZÁLEZ RAMÍREZ
Profesor de Derecho de Autor
y Especialista de la Fundación Caguayo.

Año 1968

DONDE EL CRÍTICO HABLA DE UNA EXPOSICIÓN DE ARTISTAS NOVELES*

RAÚL IBARRA PARLADÉ

[…] De Lescay se expuso un cuadro en el que predominan los amarillos con muy poca fortuna, compuesto abigarradamente de rostros felinos, huellas de patas de ave, y una estrella que representa al Che Guevara —el cuadro se titula: *Che*—, sobre la cual convergen dicha multitud de caras espantadas y retorcidas; este cuadro, informado por un simbolismo trasnochado de quinta o sexta categorías, creo que está llamado a formar parte del empedrado de ese célebre camino de buenas intenciones que conduce al infierno, del cual estoy seguro que no saldrá.

* *Columna*, Revista bimensual de la Columna Juvenil de Escritores y Artistas de Oriente, Año 1, No. 1, mayo-junio de 1968, p. 19.

Año 1977

CAMINOS “INFERNALES” DE UN ARTISTA LLAMADO LESCAY*

ALEJANDRO QUEREJETA

Nuestra tradición, la de la búsqueda de esa otra realidad —o de la realidad verdadera—, que las cosas con su apariencia nos ocultan. En un museo arqueológico, ante los idolillos aborígenes uno siente como un estremecimiento por la imagen grotesca, impactante, reveladora de zonas a las que la mano del artesano primitivo no podía llegar, pero que ya su espíritu frecuentaba.

Desde entonces andamos en eso: levantar la costra, el velo de Isis que nos oculta lo que verdaderamente es, la esencia de la vida disimulada por los objetos. Y los resultados son los mismos: descubrimos en el fondo al hombre palpitando, intuyendo, esperanzado en el río de sus sentimientos mejores y peores, en el proceso doloroso de su propia superación.

Pero siempre queda al espectador el asombro y la obligación de probarse a sí mismo, al emprender junto al artista la tarea de recorrer todos esos caminos infernales. Y el artista, como el caminante de Dante, está en el medio del camino de su vida. Hablamos, vamos a decirlo de una vez de Alberto Lescay y de sus dibujos.

He visto parte del proceso de creación de algunos de ellos. Al principio el autor empieza a “bombardear” la cartulina. Va dejando caer en ella lo que el sentimiento dice a la mano que debe ir. Es una faena plena de fatiga y salidas insospechadas, un trayecto de lo informe a una armonía que no quiere —o que no puede aún— revelarse. Hay manchas, masas de colores, zonas abismales en que puede perderse quien por ellas se aventure.

El cuadro se “ve” hasta ese momento de cualquier forma. Es un hecho plástico sin definir, una provocación.

Luego, todo empieza a complicarse y a definirse en la complejidad. El dibujante renuncia entonces a la violencia de esa lucha directa con los materiales y con las ideas, que como en un atado viviente y gesticulante han llenado la enorme superficie en blanco del principio. Es "otra vuelta de tuerca" la que opera y la razón va puliendo, rectificando, aclarando, moviendo de sitio una cosa, como con un bisturí afinado que recompone.

Pienso que Saudelaire hubiera disfrutado estos cuadros. Hay demasiado "malditismo" en esa paleta fría, debajo de la que bullen violetas salpicaduras de rojo como de sangre, amarillos de alguna luz que se apaga o que pugna por imponerse a los violetas y azules. Una paleta que es puesta en su máxima tensión, por cuanto lo que con ella se plasma en la cartulina lleva una gran carga vital.

Uno no se explica cómo Lescay es, paralelamente, escultor. No se lo explica (aclaremos) a primera vista, que luego vamos descubriendo en las cartulinas cierta idea de dimensiones infinitas, de lejanías que constituyen la imposibilidad del que trabaja los volúmenes. Entonces caemos en la cuenta de que lo visto es una verdad complementaria de aquella otra que la chatarra (uno de sus más recurrentes materiales) y las raíces, las hélices, el alambrón, no alcanzan a concretar.

Yo veo estos trabajos y pienso en Acosta León. Y sé que no está en ellos el dibujo del autor de las carpas rodantes, las cafeteras templos, las columbinas. Ninguno de sus objetos itinerantes, ni tampoco sus banderitas y mil trampas de sueños y primitivismo. Pero está la atmósfera, hay una corriente subterránea, como la corriente del golfo, si la imaginamos como un fluir terrible y constante.

¿Pero tendrán estos trabajos la fuerza de cuando estaban en el estudio, en el suelo, amontonados sobre una mesa, en cualquier parte, ahora que se les han puesto diafragmas, cristales y marcos? Tal vez no, porque ya no se contagian unos a otros con la magia de entonces. No asistimos al nacimiento ni a la muerte que se ofrecen en cada acto creador que en ellos se revela. Ahora, como una pinza nos los sostienen bajo un chorro de luz.

* Exposición “Huellas”: Dibujo, Pinturas y Esculturas, X Aniversario del Taller Cultural y VI Festival de la Cultura Caribeña, 1977.

“DIBUJOS”*

RICARDO REPILADO

Con mucha frecuencia, en una exposición nos enfrentamos a un conjunto de obras que nos llegan concretadas en un solo lenguaje plástico. Donde quiera encontramos las mismas soluciones alcanzadas con iguales recursos técnicos, lo cual constituye eso que llamamos la “manera” de un pintor. Pero, ¿es inevitable que ese lenguaje sea siempre idéntico a sí mismo? ¿Acaso algo impide a un artista “hablar” distintos idiomas?

A estas interrogantes, la muestra de Alberto Lescay que tenemos a la vista nos da una respuesta negativa. Aquí sorprenden agradablemente la versatilidad en la actitud estilística y la pluralidad de tratamiento técnico. Desde el realismo documental de varias cabezas portentosamente dibujadas hasta el expresionismo de ciertas tintas de mayor formato, muchas ópticas se transparentan en esta obra. Una breve mancha de vibrante colorido recuerda a Duffy; otras nos retrotrae a Redon; alguna huella se descubre de Antonia Eiriz, de Wifredo Lam; un numeroso grupo de exquisitos dibujos pequeños suscita la clara reminiscencia del arte centroasiático, donde la rigurosa economía de motivos que integran cada composición contrasta con el casi barroco tratamiento dado a cada uno de esos motivos individualmente. Algunos elementos del paisaje cubano así tratados nos sugieren una visión insólita en el ámbito de nuestras artes visuales. Y por todas partes esa línea en perenne metamorfosis, que se remansa aquí para

retorcerse allá, tan pronto directa y desnuda como encrespada en ricos arabescos.

Así, pues, esta manera, aunque integrada solo por dibujos y tintas, podría caracterizarse por la palabra "variedad". Mas, semejante multiplicidad de enfoques y tratamientos, ¿señala acaso una etapa de búsqueda y tanteo? Quizás. Aunque también puede testimoniar una versatilidad inherente que será característica estable en la obra futura de Lescay.

Porque —digámoslo de una vez— Lescay es fundamentalmente escultor. Graduado en la especialidad de Pintura en la Escuela Taller de Artes Plásticas José Joaquín Tejada, de Santiago de Cuba, continuó trabajando dicha especialidad en la Escuela Nacional de Arte de Cubanacán, hasta que a los dos años de estudiar allí cambió su rumbo hacia la escultura, rama en la que se graduó y que continuó trabajando a partir de 1973 en la Academia de Arquitectura, Pintura, Gráfica y Escultura de Repin, de Leningrado, donde se diplomó. Sin embargo, en los dibujos y tintas de este interesante artista santiaguero nada nos habla del escultor: son, por el contrario, inconfundiblemente pictóricos.

Dos factores dan una firme unidad a esta obra tan variada: la madurez del oficio, igualmente señero en todas sus proteicas manifestaciones; y la evidencia de una intensa y rica vida interior, capaz de abarcar desde la meditación profunda ante el universo de las formas hasta la protesta encendida contra una guerra injusta.

¿Podemos llamar a Lescay una brillante promesa para el futuro de nuestra plástica? Si nos atenemos a su juventud —tiene solo 27 años— y a sus incalculables posibilidades de desarrollo, tenemos que contestar que sí. Pero ante la obra que ahora nos ofrece, ya podemos irnos regocijando en una lisonjera y muy tangible realidad.

* Exposición "Dibujos". 1977. Leído también en la exposición "Dibujos". Teatro Karl Marx, septiembre de 1980.

Año 1979

EL PRIMER GRADUADO CUBANO*

ROCÍO GARCÍA

En el verano del pasado año 1978, el cubano Alberto Lescay, estudiante de la Academia de Arte de Leningrado, terminó su primera obra escultórica al Guerrillero Heroico Che Guevara.

¿Por qué dices que no estás del todo satisfecho?
"Porque siempre se puede hacer mucho mejor, es un tema inagotable.

"Comencé con el busto, y digo comencé, porque no se me agotan los deseos de seguir trabajando sobre el tema de representar al Che. Desde hace mucho tiempo he sentido la necesidad de representarlo. Y ¿por qué? —si preguntan—, pues así tal como los niños lo dibujan; los poetas lo escriben; los pintores lo pintan; a mí como escultor me satisface modelarlo. Ya desde un punto de vista plástico, como por su significación.

"Cuando terminé de trabajarlo, algunos compañeros, al verlo, me sugirieron que lo donara a la Valija XI Festival.** El busto fue llevado a láminas de cobre repujado por una de las empresas de monumentos, de la ciudad, las que se encargan de realizar las piezas en materiales definitivos como cobre, bronce, etc., tanto para pedidos de la URSS como del extranjero. El pago a esta empresa se efectuó por el aporte económico de los estudiantes cubanos de Leningrado.

"Por esa época, el buque-escuela *José Martí* estaba en Leningrado en recorrido de prácticas, al principio su tripulación nos pidió que lo donáramos al barco, pero nuestro interés principal era donarlo a la Valija XI Festival. Cuando partió hacia Cuba, en el verano de 1978, el buque-escuela *José Martí* y su tripulación llevaron el busto.

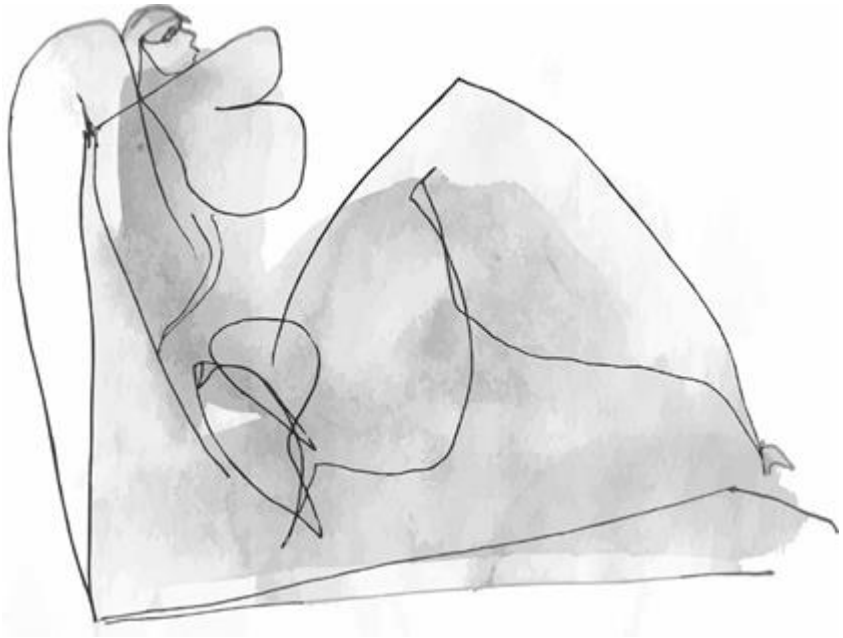
"Hace poco nos enteramos aquí que el Comité Nacional de la UJC, a su vez, lo donó al Instituto Preuniversitario en el Campo Ceiba 1 Comandante

Che Guevara, noticia que me causó gran alegría".

Sé que te gradúas este año. ¿Significa esto que estás trabajando en la defensa de tu diploma?

"Sí. Es mi sexto año en la Academia. En este año se exige que los conocimientos adquiridos en los cinco anteriores se sinteticen en una obra. La pieza será calificada por una comisión de la Cátedra de Escultura, que ya con anterioridad en el 5to. año accedió en la predefensa al tema propuesto por mí con los bocetos requeridos".

Alberto será el primer cubano que se graduará en la Academia de Arte de Leningrado.



* Exposición "Dibujos". 1977. Leído también en la exposición "Dibujos". Teatro Karl Marx, septiembre de 1980.

** Festival de la Juventud y los Estudiantes.

Año 1980

LESCAY EXPONE DIBUJOS EN LA GALERÍA DEL TEATRO KARL MARX, LA HABANA*

ARGELIERS LEÓN

Compañeros:
Pueden seguir la obra que hoy expone Lescay, sin preocuparnos de un orden cronológico, no lo creo necesario para un pintor joven, pero les aconsejo, después de ese recorrer ávido con la vista presente a los cuadros expuestos, vuelvan a ver pensando lo expuesto, comenzando por aquel dibujo a la entrada, una mujer dormida, una montaña, un camino, una casita en la cima, no muy alta como para que la capte el sueño, pero también una leyenda que se incorpora al contenido, y que parece oírsele al pensamiento de la mujer que dice: "Sentada en mi caballo, mi carro al viento —quiere andar la imagen, parece decir—, y en mi taburete, y ya en el bosque, sueño".

Insisto en esta obra porque la veo presidiendo toda la exhibición, como una especie de declaración del artista, que hace hoy necesarios los manifiestos de otras épocas, Lescay hace, con ella, una obra de referencia para su problemática estética.

Podrán ver cómo Lescay también va a la leyenda, no importa su lectura, es un elemento expresivo que propone como si hiciera plástica la imagen verbal. No es letrismo, es simplemente como para que oigamos una voz que nos dice de algo en el momento que vemos. Es un recurso para enriquecer la fantasía, con un medio que se hace sonoro. Más adelante, podrán ver otros dibujos donde incorpora la figura oratoria.

Luego, sigan el recorrido y aparece una tinta que muestra un caballo y un posible jinete, quizás para recorrer el sueño. Pero desde ahí quiero plantear un elemento que me parece conductor en la concepción plástica de Lescay, que es, como procedimiento plástico, la concreción de la figura. Tan

pronto recorran algunas obras más, de las expuestas en aquella pared, encontrarán figuras, incluso la de una mujer reclinada, donde no pudiera hablarse de síntesis promedia de líneas que solo dejara contornos, como hiciera Matisse, por citar ahora un ejemplo que alivie otras definiciones. Tampoco son manchas que surgieran o sustituyan volúmenes, por ello insisto en decir que recurre, como sintaxis, a una concreción de rasgos fundamentales. Ya lo hay desde el cuadro que situé como inicial para este recorrido que les propongo.

Así es el tratamiento que hace de la figura humana en las tintas que completan aquella pared izquierda, y las dos últimas que podrán ver al final de aquella otra derecha.

Allí alternan algunos retratos que van, desde los que pudieran recordar, en su tratamiento, las técnicas de los viejos renacentistas alemanes, dos de estos no se pusieron, los expuestos recogen otro tratamiento que Lescay hace del retrato, como el del Comandante Che Guevara, donde más que la captación de los rostros anatómicos, interesa la impresión que de la persona tiene el autor.

Al centro han quedado unas tintas, si no recuerdo mal son dos que están por allí, a la izquierda del panel, y otros paisajes a la acuarela. En ellos se pudieron ver quizás ciertas semejanzas con algunas pinturas chinas, pero me los he explicado como una simple coincidencia solamente en el tratamiento de la aguada y la mancha; pero que si nos detenemos un poco se nos separan de toda semejanza y alusión a pinturas chinas. Si siguen la secuencia de los trabajos expuestos, de izquierda a derecha, pueden notar cómo se encuentran los mismos elementos que aparecen, como concreción en el primer cuadro de la entrada: vuelven a aparecer los planos de terreno en ascendencia, con veredas, sillas y mesas se sostienen en estos terrenos que suben, caballos que transitan hacia arriba, árboles con sus raíces al aire. Además, que estas acuarelas fueron hechas en muy diversas ocasiones, más como si las demandara el papel y el color. Bueno, es hasta la posición vertical en pinturas chinas. Situaría también estas obras en el camino de búsqueda de la concreción a que he aludido. Por último, cerrando este recorrido aparecen otros dibujos. Estos sí los encuentro como síntesis, hasta promediar si se quiere, pero promedio de lo que hay en su propia obra. Son como recuento de lo que ha hecho, tanto en el tratamiento de la línea como en las figuras y demás elementos representativos de la composición. En

esos dibujos podrán hallar las rampas ascendentes para llevar cabalgaduras y otros animales, hasta la hojarasca y raíces y troncos retorcidos de las acuarelas, y las líneas que sugieren áreas o espacios amplios. Como si se quisiera apresar en diversas sumas, lo que sustrae de otros dibujos.

Una enorme capacidad de trabajo. Un particular cuidado en la realización, y la capacidad indudable de una pulcritud y dominio técnico en el tratamiento de los medios, son índices comunes a todo lo expuesto. A ello hay que añadir en Lescay una obra de pintura y el ejercicio de la escultura.

Estamos, pues, en presencia de un valor de nuestra Revolución.

Y no les demoro más el conocerlo.

* Palabras inaugurales de la exposición “Alberto Lescay. Dibujos”. Teatro Karl Marx, septiembre de 1980.

Año 1982

“PAISAJES Y ROSTROS”*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

“Paisajes y Rostros” agrupa buena parte de la obra en formato pequeño realizada por Alberto Lescay en 1981. Quizás para servir de referencia, aparecen varios trabajos anteriores que señalan cómo un creador es capaz de incorporar positivamente la enseñanza académica, para transformarla luego en un lenguaje de muy otro alcance.

Estos trabajos confirman también que el lenguaje personal de un artista no consiste necesariamente en la reiteración de un tema, de una técnica o de un modo de hacer, sino que, más que otra cosa, consiste en la capacidad de ese artista para expresar con coherencia una actitud frente a la realidad, identificable claramente en su obra.

Llamamos al lenguaje de Lescay, levedad, dinamismo, simplicidad, violencia, conocimiento apasionado de los cuerpos, y del paisaje que conforman después en el sueño, acumulándose.

* Exposición “Paisajes y Rostros”, Galería de Arte Universal, Santiago de Cuba, febrero de 1982.

Año 1984

LOS DIBUJOS DE ALBERTO LESCAY*

OSCAR RUIZ MIYARES

Alberto Lescay (1950) nació y vive en Santiago de Cuba, en la brillantez y colorido de una ciudad que es toda historia patria y que desborda cultura caribeña por sus poros. La obra de Lescay funciona en el entorno preciso, a partir de su realidad cotidiana que es nuestra propia realidad, y en sus definidas y concretas circunstancias. A él lo mueven el drama material y espiritual del hombre, su angustia y su felicidad, su amor y su tristeza, la certeza de que somos más grandes que nunca porque somos cada vez más revolucionarios.

Graduado de pintor en la Escuela Taller de Artes Plásticas José Joaquín Tajada en 1968, en 1972 terminó la especialidad de Escultura en Cubanacán, y prosiguió su labor creativa en la Academia do Arquitectura, Pintura, Gráfica y Escultura de Repin, en Leningrado, donde en 1979 concluyó su tesis de grado sobre Arte Monumental.

Aunque escultor de carrera, Lescay se desenvuelve muy bien en el dibujo donde maneja un lenguaje feérico y lírico, candoroso y poético, a través del cual demuestra poseer una aguda sensibilidad para la mancha, la línea y el punto.

Lescay no nace de la historia de su creación y de su arte, sino de su propia realidad, repartido en la precisión de cada uno de sus trazos, de cada color y tonalidad transmitidos de forma continua. Lescay es un creador que siempre busca decir ideas y reflexiones que van desde: *Viaje*, *Ave*, hasta *Campo de tu cuerpo*, dibujos por demás de alto vuelo poético.

Un día se habrá de estudiar a este artista en cada uno de los géneros de las Artes Plásticas en que se manifiesta, por cuanto ya no podemos hablar de Lescay escultor, pintor o dibujante, sino de creador, por el vuelo y la altura que ha alcanzado en cada uno de ellos.

Porque Lescay se levanta
como un duende de metal
y su expresión principal
es el color que nos canta.
Aquí su dibujo encanta
y su escultura conmueve,
su pintura nos envuelve
salpicándonos de estrellas
con las imágenes bellas
que siempre a nosotros vuelve.

* Enero de 1984.

Año 1985

ALBERTO LESCAY MERENCIO*

VÍCTOR RODRÍGUEZ NÚÑEZ

Desde que el *Leonid Sobinov* zarpó del corazón de La Habana, aquel inolvidable atardecer del 8 de julio, hemos sido testigos —y hasta protagonistas— de una imagen singular. Como diría Soledad, la de un "gigante de ébano" que, a cualquier hora del día y en cualquier rincón de la nave, dibujaba el retrato de un incómodo pasajero o tripulante ocioso. Claro que con el paso de los días se le vio cada vez menos en cubierta, por la sencilla razón de que el artista, más que a sus modelos ocasionales, necesitaba sobre todo pintarse a sí mismo, expresar un mundo interior que los azules del océano debieron avivar. Sin dejar el retrato, que en su caso equivale a la figuración —y que evidencia el dominio pleno del oficio—, se lanzó a la aventura que los estetas, esas computadoras del arte, han llamado pintura no-figurativa. Y el éxito es rotundo, tan evidente que desemboca una interrogante: ¿tendremos una noción exacta de ese territorio maravilloso que es el realismo? Mi condición de simple co-habitante de la cayuca R-9 solo me permite dar fe de la pasión, de la autenticidad y el rigor de estas búsquedas, que ni mucho menos concluyen con esta exposición, quizás la primera que un artista plástico cubano haya realizado en alta mar. Por lo que resulta para todos un deber seguir de cerca la trayectoria de este joven talento nuestro, que sin falta llegará a ese punto de la creación que José Lezama Lima llamó "la aldea de los siete ríos".

* Exposición “Diario de Navegación” (dibujos y mixta). Nave *Leonid Sobinov*, XII Festival de la Juventud y los Estudiantes, 1985.

Año 1988

“ACERCAMIENTO AL VODÚ”*

JOEL JAMES FIGAROLA

La cultura cubana, por su profundo sentido popular y humano derivado de su entrelazamiento vital con nuestra propia historia, posee una sorprendente capacidad de descubrirse a sí misma, y los actos sucesivos de este íntimo descubrimiento constituyen, sin duda, las razones más importantes a su potencialidad autogeneradora y autocreadora.

Es decir, para la cultura que nuestro pueblo ha hecho, hace y continuará haciendo, descubrirse a sí mismo es un acto de creación; reconocer lo que ya existe es dar a la luz lo nuevo; buscar en lo que significa, siguiendo el pensamiento de nuestro Héroe Nacional, hurgar en lo que es en el presente y aproximarse al vislumbre de lo que será en el futuro.

Todo esto comporta una naturaleza de asombro, de proclividad hacia el asombro pudiéramos decir, y un carácter de reafirmación extremos ambos que constituyen, sin duda, especificidades muy peculiares de nuestra cultura y nuestra historia, de nuestra forma de ver el mundo y las gentes, y de andar en el mundo y entre las gentes. Reafirmación y asombro hay en el gesto de Carlos Manuel de Céspedes al sacrificar a su hijo por todos sus hijos y en el “Salto a tierra, Dicha grande” del diario de campaña de José Martí, y en el “Ah Cauto, al fin te vuelvo a ver”, de Máximo Gómez en el 95; y en el “tenemos 7 fusiles ya ganamos la guerra”, de Fidel en el arranque de nuestra última Guerra de Liberación, después de la derrota, la cruel derrota, de Alegría de Pío.

Preñadas de asombro y reafirmación son todas esas situaciones de nuestra historia que constituyen, a la altura en que ya nos encontramos, expresiones auténticas de nuestra cultura en tanto pertenecen todas ellas al registro de lo mejor de nuestras cristalizaciones de conciencia y representan también, sin temor alguno, apertura de expresiones artísticas, llegadas o por llegar,

pero que están ahí, en los hombres y en los hechos humanos que las prefiguran y anuncian.

Asombro y reafirmación son, hasta donde alcanzo a ver, términos que definen los contornos más precisos de esta exposición de Alberto Lescay que inauguramos en la noche de hoy, en el marco del VI Festival de la Cultura de Origen Caribeño dedicado en esta ocasión al centenario de la abolición de la esclavitud en Cuba. Es el asombro una categoría definitoria de las piezas que el artista nos muestra, porque cada una de ellas nos sirve o al menos nos ofrece como rendijas a través de las cuales mirar y observar una realidad nuestra, es decir, que estaba en nosotros, pero que aún no había sido registrado con el conocimiento del arte, que equivale a afirmar que había esperado, hasta ahora, inscribirse con sus luces propias dentro de la cultura plástica nacional cubana; y es al mismo tiempo la reafirmación concepto definitorio de esta muestra, en tanto que es esa misma realidad que la nutre y se nos brinda, había sido sistemática y contumazmente olvidada, discriminada y vilipendiada, por quienes pretendieron asfixiar nuestra cultura en la nauseabunda dependencia al imperialismo.

Tuvo Alberto Lescay, para poder afirmar con las técnicas de la comunicación artística, que asombrarse primero con la tremenda capacidad de comunión estética que, tras las capas movedizas y cambiantes de lo aparente, se encuentra en la sustancia más genuina de esta presencia antillana en tierra cubana que son las familias y comunidades de emigrantes haitianos y sus descendientes que sin merma de su oriundez, son por derecho propio compatriotas nuestros, hermanos nuestros, camaradas nuestros.

Gracias a ese asombro suyo podemos nosotros, a nuestra vez, asombrarnos ahora de esa realidad con que se nos pone en contacto, y de la factura artística de los medios, que son los resultados a nuestra vista, que sirven para ponernos en contacto con ella.

Hasta donde las consideraciones que proceden son culturalmente importantes podemos ponderarlo recordando que si la nación cubana cristaliza en el transcurso de la Guerra de los Diez Años iniciada en octubre de 1868 por Carlos Manuel de Céspedes y si uno de los componentes más importantes de esta cristalización fue el paso a la condición de hombres libres de los esclavos, factual a plazo fijo comprometida, de más de 300 000 personas, esa misma nación tendría una expresión para sí cabalmente

explicitada hasta el triunfo revolucionario encabezado por Fidel Castro en enero de 1959, y en esa expresión para sí la incorporación a la vida social activa, de hechos y derechos de un cuarto de millón de emigrantes caribeños o sus descendientes provenientes de los movimientos poblacionales provocados en toda la cuenca por el crecimiento capitalista cubano, en la segunda y tercera décadas de este siglo, es un factor de relevante importancia.

La referente filiación caribeña de Santiago de Cuba entre todas las ciudades del país, ha sido más de una vez señalada. Las contingencias geográficas y sociales que integran nuestra cultura dentro de esa "síntesis de la humanidad que es el Caribe", según feliz afirmación del compañero Armando Hart, son al mismo tiempo, las razones causantes y los resultados finales de esta última producción del compañero. Lescay.

El artista nos aproxima a ese mundo, diríamos que fantasmagórico que es el Caribe en nosotros, a ese mundo como suspendido en el aire batiendo desde los cuatro puntos cardinales simultáneamente, presente siempre en un tiempo que no envejece porque es el tiempo de la luz, con un dominio del oficio, una rigurosidad y una capacidad de emoción que se inscriben con nombre propio en lo más consecuente del expresionismo dentro de la plástica cubana contemporánea.

No creo que hubiésemos podido acercarnos mejor al machetazo degollando al chivo en plena ceremonia del Vodú; a la adivinación a través del fuego; al éxtasis de la danza donde se confunden los seres humanos con los loas que habitan en su imaginación. Estamos, sin duda, en presencia de lo mejor de Alberto Lescay que forma parte, a su vez, de ese encomiable esfuerzo sostenido durante ya una década por el Taller Cultural, y de ese brillante momento de la plástica santiaguera que todos vivimos y disfrutamos en la actualidad.

José Martí, quien guió el asalto al cuartel Moncada, en algún momento expresó, que "de todas las sangres estamos hechos, y hay que buscar al compuesto modos propios".

La exposición que dejamos inaugurada esta noche está, en efecto, en el sentido de esa búsqueda solicitada por nuestro Héroe Nacional.

* Exposición “Acercamiento al Vodú”. Galería de Arte, Mayarí, 1988.

“*HUELLAS*: EL LENGUAJE DEL FUEGO”*

JESÚS COS CAUSSE

Jacques Viau, ese poeta que simboliza la vida geográfica y humana de su isla, nacido en suelo haitiano, cayó combatiendo heroicamente en tierra dominicana, escribió estos versos ciertos:

¿A qué corazón irá/
nuestro corazón a depositarse?
¿A qué silbido irá nuestro silbo
a renovarse?
Nada sabemos,
cumplimos una jornada
/que empezó
antes que nosotros
y que no concluirá con/
nosotros.

En ese misterio de la vida, que es el tiempo, se apoya el discurso cinematográfico de *Huellas*, documental de 21 minutos de duración, dirigido por Roberto Román González y asesorado por la Casa del Caribe.

Huellas es el testimonio vivo de las tradiciones y de las costumbres, que acompañaron a los haitianos que emigraron a esta parte de Cuba, en busca de bienestar y de trabajo, y que encontraron bajo este mismo sol antillano un pedazo de patria.

Este intercambio propició una simbiosis de nuestras culturas, un cruce interesante de sangre entre los dos pueblos, de manera que, a pesar del período transcurrido de este fenómeno, mantiene aún una vigencia digna de investigar y conservar.

Pienso que este documental es un cine de necesidad etnográfica e histórica, que trasciende sus mismas imágenes para convertirse en un documento para el futuro y nos conduce a comprender la necesidad de continuar realizando trabajos con estas características.

En *Huellas* se observa un coordinado trabajo de equipo que posibilitó su realización, donde se destacan el guion del director y de Joel James, la fotografía de Aramís Zaceta, el montaje de Concepción Fernández, la música de Jorge Aragón, la pintura de Alberto Lescay y la coherente elaboración de los demás integrantes del grupo de filmación.

Danzas, cantos y oraciones constituyen una mirada a las raíces, tronco de nuestro mundo. Con *Huellas* nos llega, estallando de tempestad y de muerte como una embarcación que atraviesa el Paso de los Vientos, el lenguaje del fuego.

* “*Huellas*: el lenguaje del fuego”, periódico *Sierra Maestra* (“Temas del Caribe”), 17 de abril de 1988.

Año 1989

SI DESEA ENTRAR DEJE SU TRANQUILIDAD AFUERA*

MARINO WILSON JAY

Si vemos una paloma herida, ¿marchan bien las cosas en la Tierra? Si algunos tambores están como alzados sobre la atmósfera y sus designios, ¿se comunican el árbol y las manos del hombre? ¿Aquellas plantas, estos huracanes, auguran una edad en que el anhelo terminará la zozobra?... las pupilas que han **sentido** arder la luz ya jamás entrarán al reino de las utopías. Una prolongación angustiosa extiende sus escrituras y el misterio sube hasta inquietas gradaciones: allí esperó en su paciencia el artista para develar las señales con que viene a hablarnos.

Arribamos entonces a las bodas entre el **hecho** del objeto y el **hecho** del reflejo: es ahí, en ese segmento, donde el creador, cumpliendo un dictamen inexorable, origina la acción de ordenar el universo de sus criaturas... pero no nos engañemos.

Alberto Lescay no pretende un mundo complaciente.

Él sabe que hay un instante en el cual la materia informe empieza a organizarse en la conciencia del creador, y que detrás vibra otro período donde la expresividad luchando por salir, impone socavaciones y torturas. No divisamos nada de hipostático en ello, quien ejercita la creación sensible traza el **modelo** para laborarla; así, el momento de realización es cuando el hacedor de arte emprende el camino adonde no habrá sosiego.

La eternidad como suceder constante, proposición y nomenclatura en algunas concepciones estéticas, se nos antoja negativa —pensamos en ello observando estas piezas— al criterio de un Jorge Luis Borges que advertía en aquella una “despedazada copia” protagonizada por el tiempo. En esta muestra no existe alusión a lo eterno porque la realidad camina hacia otra realidad en los cuadros. Y sucede como si una naturaleza movida por fuerzas

ancestrales nos condicionara para el encuentro definitivo con nosotros mismos.

No improvisadamente están los parajes engendrados por Lescay, hacia los comienzos indican estas flores y cortezas en la sugerencia de madera; mil gargantas inveteradas traducen tormentas acercándose a los iris jadeantes. Él, a través de la pintura, la poesía (divisa a los antiguos) avanza en la exposición de forma admirable. Asistimos a la profundidad, a la actualización estremecida por mirarnos en estos dibujos, en los verdes y leves azules en que parece erguirse el humus antillano y se escucha la intensidad del rocío. Siguiendo esa escala, observamos que no hacen gran suma los jóvenes pintores cubanos dadores de ejemplos en la utilización del rojo. No obstante, con el tono de la sangre, Alberto desgarra el día, hiere la sicología de los rostros y ofrece símbolos que desintegran y rehacen el mundo. En *Sacrificio*, el cielo trastrocado en púrpura semioscura amenaza en los fondos, mientras grises interpuestos vigilan las diagonales, sacrificadas en aras de un montaje en que el silencio añora pronunciarse. Algo similar se aprecia si nos detenemos en *El palomar*, *La gran caída* y *Fuego del silencio*; ellos y otros, con sus güijes, tambores y templos del Vodú, implican en la poética del color, metáforas abarcadoras del mar, la flora, el aire y la fauna.

La poesía se corporiza, se torna alarido en los espacios, obedeciendo a nacimientos y devoraciones; pero las aristas logradas en esas enunciaciones expresivas se nos muestran en breves líneas, indiferentes a la falsedad de ríos cristalinos y palmeritas armoniosas. La pinturería "folclórica", lo caribeño maniqueo como secuela de cierto turismo mundano, están excluidos de la paleta, los pinceles, e| bronce y la piedra de Lescay Merencio. Sabemos, gracias a V. Ivanov, que en la pintura clásica del Japón una tenue figura bastaba para arraigar en el espectador la dimensión justa del paisaje, presumible en las variadas **lecturas** del cuadro. Y para regocijo nuestro vemos, escudriñando los seres de estas obras, aquel mismo trazado verde, azul o amarillo, constituyen esto: energías materiales esparcidas con fuerza sobre la idiosincrasia de hermosas y heridas realidades.

Es inobjetable la existencia de un punto en que se unifican el pintor, el escritor y todo artista real; es en la agonía para dar lógica artística a sus visiones respectivas y en aquella manera especial de componer la validez

discursiva. Empero, no confundir esto con e| alborozo pueril defendido por cualquier *dilettante* que persigue caricaturas funambulescas gracias a "inspiraciones" típicas. Ningún constructor de mundos, hablamos de nociones auténticas, se para delante de esos cuadrados (tela o cuartilla en blanco) si antes no ha experimentado esa especie de abertura sicológica creciente, habida cuenta de la capacidad para crear enunciados sensibles.

Estos **organismos** se gestaron en el talento, el olfato y el aprendizaje de su autor; sin embargo, salidos a la luz, se ventilan desprovistos de la pretensión matemática y "analítica" tan caras a un Pável Filónov. Antes bien, indican que el joven creador cubano estuvo en vela permanente para irse en las estancias del delirio, sin que por esa causa vayamos a excusarle su aferramiento de ciclos de ideas repetidas en varios cuadros.

La obra de arte —es el caso de estas pinturas, cerámicas, dibujos, grabados y esculturas— busca insertarse en el mundo partiendo de la codificación asegurada por aquel. Resulta ilusoria (y casualmente hegeliana) pretender la concreta presencia de lo artístico como valor **singular** en sí mismo. El arte es, en buena medida, lo que deseamos nos diga o nos insinúe él con sus emisiones. Aunque creamos no saberlo, radica en nosotros una preparación estable para el diálogo con esa **otra** versión de lo circundante; asistimos a la progresiva caminata cuyo destino son la sorpresa y el hechizo. La creación artística verdadera inaugura siempre nuevos ojos para descubrir la mañana; y ser interiorizadas, contempladas y continuas, es lo que piden, a gritos estas piezas sin atender a prejuicios de supuesta incoherencia. Solo así podremos (y no olvidamos que en aquel diálogo el receptor de arte brinda respuestas de índole sicosociológica y otras) guiarnos a través de Alberto Lescay y su modo de presentar la inquietud. Él no desea una exposición rectilínea en lo formal, lo caótico que ilumina introduce un **tipo** de valores que nos ubican en perspectivas ricas por sus diversas **texturas**; desde ahí cae lo figurativo inmediato, la derivación estalla y desaparece cualquier hipótesis localista. También en Fidelio Ponce existen momentos donde la superposición de un color en otros, alude a un conflicto reclamador de la luz. Pero el gran hambriento dejó ya sus anhelos, y Lescay vive; por eso, a quien no basta lo escultórico para dar testimonio de su ansia por expresarse, edifica espacios en los cuales la imagen lineal es solo una trampa siempre en disposición de emitir mayores significados.

Sea tiempo para decirlo. Empeños superiores piden urgencias que no se detengan en e| mimetismo; llamen la atención estas vivencias que Lescay Merencio comparte con nosotros. Lo vemos convertirse en filtro, trasladando por medio de sus manos una aventura que pertenece a las pupilas sedientas. El autor de estos óleos, acrílicos y cerámicas esmaltadas; quien ha laborado una técnica mixta en que están incluidas obras de pequeño y gran formatos, no se detiene en la configuración espejeante. Estos escenarios remiten a un horario donde han desaparecido las argumentaciones atribuidas a la lógica; lo aseguran estas aves como exigiendo dar solidez al viento, los cuadrúpedos sobre el paisaje tutelar... y esos gallos dándole otra posibilidad interpretativa al bullero del alba.

¿Hacia qué misterio caminamos? ¿Qué dinamismo nos espera al enfocar estos mundos?... ¿es que no hay respuestas a las interrogantes de la noche? ¿El amanecer dejó su lengua en las hojas? Respondan el fragor y la ira, aquel acto amoroso entregado por dos líneas negras y algunos claroscuros que son ascenso y caída. Entonces, si nos alcanza el valor para más preguntas, nuestro viaje habrá de conducirnos hasta parajes submarinos en lo que lo anteriormente visto adquiere otra versión humedecida; será como si el tambor-imagen, el tambor-sangre, ejecutaran aullidos dentro las aguas furiosas. Vemos pasión por el nacimiento de una historia en cualquier elemento, casi la piel sufre el drama natural y el humano, mientras otra vez afuera los ciclones perfilan estados de alma sin el recurso baladí de adquirir a ultranza un mensaje “social”, cuyo fin implicará el forcejeo entre el discurso pictórico y el contenidismo obligatorio.

Creo hallar similitudes entre la obra de Nikolái Manúilov (Kuk) y la de Alberto Lescay. El europeo ha trabajado La Edad Antigua de la épica escandinava, y el latinoamericano, los valores históricos y míticos del Caribe. En ambos artistas se trasluce la recreación —y por tanto: la no textualización— de **referencias** que en modo alguno resultan fotográficas; el primero contribuye a dar actualidad a una serie de tensiones adheridas al hombre en diferentes épocas, y el segundo obtiene un lenguaje, un sistema de señas donde se revelan los cantos de vida, dolor y hondura de esta parte del planeta en ebullición perenne.

El gran holandés desorejado, aquel que horrorizó a Paul Gauguin, el futuro suicida de Auver-sur-Oise; en carta a su hermano Théo fechada en septiembre de 1888, le hacía saber de la añoranza para lograr un cuadro

con algo de profundo consuelo, como una música. Esa aspiración desde entonces es válida para todo pintor. Y Alberto Lescay Merencio, con esta exposición, se adueña de un idioma descubierto por él, de un **estado** signado por él que es al mismo tiempo su manera y la manera con que todos sentimos y nos **comunicamos**.

Sabemos, gracias a sus obras, que toda noche no hace sino procrear la mañana; y que aún habrá tambores, ansias y aceros para conjurar la muerte, aunque en ocasiones ella parezca vencernos.

Lo dije… en Santiago de Cuba, allá por noviembre de 1989.

* Exposición “Con los Pobres de la Tierra”. Pintura, escultura, cerámica, grabado y dibujo. Galería Oriente, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1990.

“ALBERTO LESCAY: LA FUERZA DEL FUEGO”*

JESÚS COS CAUSSE

Es la fuerza del fuego.

La tierra de la patria guarda su imagen de guerrero. El viento reparte su mirada para la vida. Parece que cabalga en el caballo del tiempo, cruzando la frontera que separa a la muerte de la historia. Viene con sus heridas y su sangre nos ilumina. Corta su machete un pedazo de luna, y lo coloca junto a sus estrellas de Lugarteniente General: es Antonio Maceo Grajales.

Cada día que amanece contemplo cómo va creciendo, fragmento por fragmento de amor, el Conjunto Monumentario de la Plaza de la Revolución del Titán de Bronce, máxima obra del escultor Alberto Lescay, con la participación colectiva de un grupo de destacados artistas y de técnicos santiagueros y de otra parte del país, como es el caso de Ramón de la Paz, fundidor de la belleza de la pieza y que vino desde el Camagüey legendario de Ignacio Agramonte a colaborar con este proyecto.

El próximo 7 de Diciembre se cumple el 93 aniversario de la caída en combate del hombre que tenía “tanta fuerza en la mente como en el brazo”, al decir de José Martí. Ese día una nube negra se hizo cómplice del cielo, pero después la luz del sol dibujó la figura del héroe, como la de un hombre que va a nacer nuevamente.

Antonio Maceo es una piedra de bronce que arde.

Es la visión que tengo de la escultura de Lescay. Y es que Maceo regresa siempre al combate, con las riendas del futuro en una mano y con la otra señalando al enemigo. El monumento es un poema, una canción de libertad. La obra de un labrador enamorado.

La Plaza de la Revolución Antonio Maceo Grajales es el complejo escultórico más ambicioso y hermoso que se ha iniciado en nuestra Isla. Contempla, en su estructura armónica y solemne, todas las expresiones artísticas. Desde mi juicio, los vitrales simbolizan los colores de la naturaleza cubana; la llama eterna, la poesía; los 23 machetes, la Protesta de Baraguá; la colina, el camino, y la música del pueblo y el conjunto

monumentario en su dimensión, una danza detenida y diseñada en la memoria del hombre.

Joel James me decía, con mucha razón, que esta escultura de Alberto Lescay, significa para la plástica de Cuba, lo que la "Elegía a Jesús Menéndez", de Nicolás Guillén para la literatura. Es verdad, la presencia de Antonio Maceo, desde el corazón creador de Lescay, se mueve entre lo épico y lo lírico, como algo vivo que nunca se va a morir, porque no debe ni puede morirse, y en su sentido de eternidad se multiplica felizmente.

Mañana nos reuniremos todos en esa Plaza, todas las generaciones: los padres y los hijos, los hijos y los nietos. Maceo estará con nosotros. Somos su extensión revolucionaria y humana. Nunca se va a bajar del caballo. Él cabalga. Su montura es la esperanza. Clava las espuelas y la bestia relincha y es un himno. Otro pedazo de luna cae en la frente del Titán de Bronce.

Es la fuerza del fuego.

* "Alberto Lescay: la fuerza del fuego"; "Temas del Caribe", periódico *Sierra Maestra*, 3 de diciembre de 1989.

Año 1992

“ALAS MARIANAS”. UNA EXPOSICIÓN HOMENAJE*

NEREIDA LAHIT- BIGNOTT M.

Nuestra condición de país del Tercer Mundo que arrastra aún las dramáticas secuelas del colonialismo primero, y más tarde del neocolonialismo, nos ha llevado por el camino del tributo excesivo a las culturas eurocentristas y norteamericanas, reservándonos un lugar periférico en la cosmovisión de la cultura universal.

Desde esta perspectiva es fácil vislumbrar que, a pesar de la obra de la Revolución, durante más de tres décadas, persiste esa posición marginal con respecto a las avanzadas sociedades de consumo, situación esta que derivará en ese misticismo con que hemos practicado la copia; no dictamos normas, pues carecemos de una poderosa Institución de Arte para imponer modas, sino que somos seguidores de códigos, tendencias, estilos que sabiamente reconstruimos, parodiamos, citamos… aún más, padecemos del mal de la existencia de un centro excluyente: La Habana, lo que provoca un desplazamiento de muchos creadores hacia la capital en busca de un espacio propicio para legitimar sus propuestas artísticas y en un enfrentamiento a la doble discriminación que sufre el “artista de provincia”.

Estas circunstancias resultan vitales tenerlas presentes para apreciar el real alcance de la producción artística visual de Alberto Lescay Merencio (Santiago de Cuba, 1950), que ha preferido permanecer en su ciudad natal rodeada de montañas, bañada por las azules aguas del Caribe, prodigiosa por su historia y singular por sus estrechas calles empinadas, y donde es posible descubrir las huellas de grandes trovadores.

Aquí, inmerso en la grandiosidad de este pedazo de su Isla se ha erigido sin temor a constreñirse en un provincionalismo trasnochado, porque

Lescay es de los hombres que creen en sí mismo y hoy ocupa un lugar en la Historia de la Plástica cubana de los últimos veinte años.

En la exposición "Alas Marianas", que su autor ha querido dedicar a rendir homenaje a la mujer cubana, se exhiben pinturas, dibujos y esculturas. Empleando un discurso con retórica cercana al arte informal, nos muestra imágenes plásticas en las cuales prevalecen las intenciones expresivas gestuales, la vaguedad en las formas y los impulsos intelectuales del creador.

Acercarse a la hermenéutica de estas visiones plásticas implica convertirse en co-autor para descubrir en cada signo, color, líneas y formas sugeridas un nuevo universo de acuerdo con la singularidad espiritual de cada receptor.

Si en anteriores momentos —cuando pintó su serie *Huellas*— había agresividad en sus colores, en las formas sugeridas por ese fascinante mundo del Vodú; hoy emplea una gama sobria.

Sus pinturas y dibujos tienen un sentido expresionista, emocional, en el que prevalece el estímulo dado por esos deseos incontrolables del proceso accionar creativo.

Estas realidades metamorfoseadas que son las imágenes visuales de Lescay en las cuales las sublimaciones armoniosas de la subjetividad dan lugar a nuevas realidades que apelan al sentimiento del receptor.

Descubrimos las huellas de Jackson Pollock, Robert Motherwell, Franz Kline, Max Ernst, Man Ray, Jean Dubeffet y otros que gustaron a través de la Historia del Arte del *dripping*. El tachismo, el Art brut y el Surrealismo; tendencias y estilos que se basan en la espontaneidad, en la acción de pintor. Lescay, que habita parajes del Tercer Mundo tan beneficiados por la democracia de la estética posmodernista que elimina el látigo de última moda, ha escogido estos idiomas artísticos basados en las vibraciones interiores del creador para regalarnos ese universo de colores, formas y líneas de carácter hedonista.

Gracias Lescay, por tanto amor.

* Exposición “Alas Marianas”. Una exposición homenaje: Pintura, escultura y dibujo. Galería de Arte Universal, Santiago de Cuba, 1992.

Año 1993

HACIA OTRO ESPACIO*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

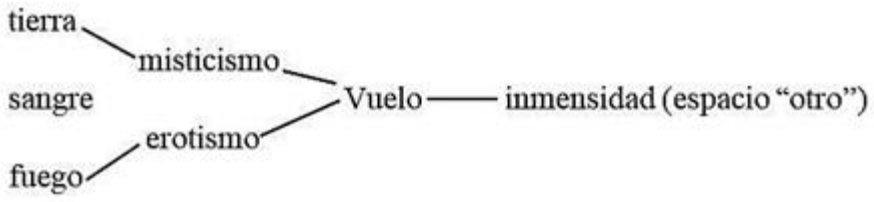
La temática del vuelo es frecuente en la pintura de Alberto Lescay; aparte de las piezas incluidas en esta exposición, recuerdo ahora muchas de "Alas Marianas", así como otras no pertenecientes a serie alguna. ¿Por qué el vuelo? Según Gastón Bachelard, en el aire y los sueños, la imagen del vuelo toca dos regiones en la psiquis humana: el erotismo y el misticismo —regiones que, por mi parte, no veo tan separadas—. Se ha señalado la relación de la obra de Lescay con manifestaciones mágico-religiosas del área del Caribe —esencialmente el Vodú—, así como la carga erótica que permea su figuración; sin embargo, ni este pintor es un devoto del Vodú, ni un artista de lo erótico, y ambas visiones parecen servir de vehículo a una tercera inquietud. En Lescay, la reiteración del tema del vuelo es totalmente consciente y, a mi modo de ver, posee valor metafórico.

El propio Bachelard en *La poética del espacio* señala cómo "la inmensidad está en nosotros". Está adherida a una especie de expansión del ser que la vida reprime, que la prudencia detiene, pero que continúa en la soledad... La inmensidad es uno de los caracteres dinámicos del ensueño tranquilo. Pero tanto misticismo como erotismo (no sexualidad, que es otro asunto muy diferente) aspiran, cada cual por su camino, a obtener cierto tipo de inmensidad —categoría que considero necesario incluir en la poética de Lescay—. Cuando el pintor evoca a Mackandal, a su fuerza para transformarse en mil objetos y animales, en definitiva está buscando la inmensidad o, como diría el poeta, "la distancia lo arrastra en su móvil exilio". Mediante la violencia y el estallido de lo inmediato, los vuelos buscan algo inalcanzado ("una inmensidad sin más adorno que ella misma"): de ahí su código abstracto-expresionista, sus características composiciones diagonales, las áreas luminosas sobre fondo en clave baja.

Un estudio en profundidad de la simbología en la obra de Lescay, aparte de requerir mayor tiempo y espacio, estoy seguro de que nos revelaría preocupaciones y valoraciones no sospechadas, ya que solemos ver a Lescay como cualquier cosa (un "caribeño", un realista-socialista, un pintor inofensivo) menos lo que realmente es: un artista culto, que conoce sus instrumentos y sabe usarlos.

Piezas como: *Encuentro*, *Alado*, *Mackandal*, *Huida de Mackandal*, *Vuelo de Mackandal*, *Ascenso*, *Vuelo del tambor* y otras, definen un modo de ser ante el arte: la función expresiva como posesión, como acto de amor, como viaje hacia un espacio "otro" a partir de la tierra, la sangre y el fuego; elementos que son cardinales en nuestra cultura y resumen nuestra vida de todos los días.

Yo propondría el siguiente esquema conceptual para *Vuelo*:



En definitiva, la cotidianidad se transforma en inmensidad, el "vuelo al África" de los esclavos caribeños muertos se transforma en viaje hacia el espacio "otro" de la vida.

* Exposición itinerante "Vuelo", Galería El Albión, mayo 1993.

“EL VUELO DE LA VIDA”*

JESÚS COS CAUSSE

Las leyendas son los hombres, porque son los hombres quienes inventan las leyendas. Los dioses mismos son los hombres, que constituyen el altar de la eternidad. La leyenda simboliza la belleza, como ese relámpago que apenas podemos tocar con los ojos y se nos queda como una imagen en el cielo y en el alma.

Hace algunos años escribí este poema sobre Mackandal:

El negro al fuego, pero el negro es un rayo y
destruye las ataduras y la espada del gobernador.
El negro al fuego, pero el negro es una culebra y
sale de una calabaza y se esconde en un cañaveral.
El negro al fuego, pero el negro es un tambor y
su fuerza telúrica provoca un eclipse increíble.
El negro al fuego, pero el negro es un grito y
se escapa volando con dos llamaradas como alas.

La exposición “Vuelos y Rituales” de nuestro hermano de raíz Alberto Lescay, me hace regresar a ese recuerdo. Pero fue primero el gran Alejo Carpentier en su maravillosa novela *El reino de este mundo*, quien nos descubrió al héroe mitológico y legendario en un retrato inmortal de la literatura cubana y caribeña.

Ahora Alberto Lescay nos regala su *Mackandal*, en estos óleos líricos y musicales, donde la pintura parece que danza. Un *Mackandal* de color y de fuego. De ira y de ternura.

De combate y de amor. De agua y de tierra.

De sueño y de vigilia. De muerte y de resurrección real. Un Mackandal que se multiplica en cada pieza, ahora buey o caballo, culebra o tronco de árbol, hasta paloma si hace falta, cimarrón al fin.

Siento en estos cuadros el perfume de las flores africanas y un tambor del Vodú que, desesperado, nos llama.

Quien haya seguido la trayectoria plástica de Lescay se dará cuenta inmediatamente de que ha encontrado eso que tanto y tanto el creador busca: su lenguaje. Pero ese lenguaje se halla trabajando como un esclavo, en el mejor sentido de la palabra. Y con talento, por supuesto.

He aquí a *Mackandal*, incorporado ya para siempre a la plástica nacional y antillana. He aquí rota, entonces, la frontera entre la pintura y la poesía. He aquí rota, también, la frontera entre la pintura y la música. He aquí rota, además, la frontera entre la pintura y la danza. Son estos cuadros la poesía que se escapa, la música del aire y la danza del corazón.

En otras obras de otros autores está presente la figura fulgente de Mackandal. Pero el de Lescay es el nuestro, hecho ya semilla, tiempo, esperanza e identidad en esta exposición. Parece que *Mackandal* se va, pero se queda; parece que desaparece, pero ahí está. No es necesario hablarle, sino mirar en silencio su vuelo hacia la leyenda, es decir, hacia la vida.

* Inauguración de la Exposición “El Vuelo de la Vida”, Galería El Albión, 2 de junio de 1993.

“VUELO”*

RAÚL RUIZ MIYARES

La riqueza espiritual humana, cargada de disímiles concepciones acerca del universo y sus orígenes, es polémica en correspondencia con la visión ontológica con que cada hombre aprecie todo lo existente, perceptible o no, de acuerdo con su proyección filosófica.

Una de las expresiones religiosas populares más ricas en sus rituales —panteísta y sincrética en la que se identifican espíritus o muertos con la Regla de Ocha—, es sin duda el Palo Monte, traída a Cuba por los esclavos de origen bantú, los que por el carácter dinámico de su parafernalia, transformaron el primitivo macuto o boumba en la actual *nganga* (caldero), donde “habitan” los espíritus de los antepasados y con dicho caldero “labora” el tata (dueño de la prenda) para la consecusión de sus deseos.

Alberto Lescay, al conocer la vida espiritual de los oficiantes y creyentes de la Regla de Palo, nos regala en esta exposición una serie de obras con diversidad de técnicas en las cuales prevalece el estilo del expresionismo abstracto, con una continua utilización de rojos, ocres, negro, líneas sueltas y trazos de amplio espectro cromático, cuyos elementos plásticos les otorgan a sus pinturas notables energía y dramatismo.

El estilo y uso del color se condicionan por el carácter anicónico de la expresión religiosa. En el subconsciente colectivo de los practicantes y oficiantes de Palo, sus genios o espíritus al evocarlos (sin trance), se aprecian como seres sin configuraciones facial y morfológica determinadas. Siete Rayos (Changó), Madre de Agua (Yemayá), Mamá Chola (Ochún), Lucero (Eleguá), no aparecen en las casas-templo de Palo Monte, como aparecerían los santos de la religión católica en las iglesias o cualquier altar de espiritismo.

He aquí una de las características y valores distintivos en la obra de Lescay: la composición de sus piezas trasmite el mundo sobrecogedor de este ritual, que con solo la presencia del caldero, con sus veintiún palos, el

cráneo, falanges del muerto y el zambe o crucifijo cristiano, alegoriza la omnipresencia de los poderes ancestrales.

El pintor no se limita en su manera de interpretar esta religión de origen bantú; en sus cuadros aparecen latentes algunas figuras filiformes de Wifredo Lam, como maestro de los valores imperecederos de nuestra cultura nacional, enriquecida por el legado que aportaron las raíces africanas a nuestra vida espiritual.

Los textos que aparecen en algunos de sus lienzos, creados por el propio Lescay o extraídos de la poesía yoruba, nos incitan a conocer y apreciar la riqueza hagiográfica de estas cosmogonías, las que "vuelan", se recrean y transforman de manera continua en el pensamiento de los tata *nganga*, perros de prenda y practicantes en general de la Regla de Palo. La presencia en sus cuadros de colores como el ocre, el rojo y el negro, respectivamente, responde a la importancia que para el ritual y composición del caldero posee la madre tierra, la sangre como elemento de sacrificio del macho cabrío para alimentar a la prenda, y la muerte como parte inseparable de toda la ceremonia, porque al decir de muchos "no hay *nganga* sin muerto". Los trazos de líneas sueltas que se diseminan como chispas sobre el lienzo, recuerdan la ascensión y descenso del espíritu o el muerto en este ritual de origen congo.

Consideramos que esta muestra, en la espiral del desarrollo artístico del pintor, adquiere gran notoriedad en cuanto a la perfección formal y conceptual de su creación pictórica. Lo alegórico de la composición y el uso de diversos recursos plásticos, denotan el carácter omnisciente del autor, quien al elaborar mediante el expresionismo abstracto otras series anteriores, nos presenta hoy su vocación de trasmitir sensaciones relacionadas con el goce estético de quienes aprecian sus pinturas.

Esta exposición "Vuelo", de Alberto Lescay, aunque sea recurrente a la polisemia de la apreciación, siempre nos conducirá "en las alas de sus pájaros" por los laberintos del pensamiento, y estacionaremos como punto final en el umbral de los recuerdos, imaginaciones y en el rico mundo interior del hombre que sueña y rinde culto a los espíritus de aquellos que alguna vez poblaron nuestro suelo y hoy descienden cuando son invocados por el tata *nganga*, acompañado por sus ahijados en cierta ceremonia de iniciación, bailando al son del ritmo bembé y saludando al dueño de la prenda con las palabras *salamolekum-malekum sala*.

* Exposición itinerante “Vuelo”, Galería El Albión, abril, 1993.

Año 1994

“VISIONES, MAGIA Y RITOS”*

FÉLIX SUAZO

Algunas aves acostumbran planear pausadamente la caída sobre la rama o la presa. Otras parecen encontrarse siempre prestas a lanzarse hacia la ingravidez. Pero lo característico, lo extraordinario en las aves es el vuelo, la nulidad del peso y sobre todo el aletear sincronizado de las patas, las alas, los músculos. Digo esto, porque en la obra reciente de Alberto Lescay se mantienen algunas reminiscencias de su muestra anterior, “Vuelo”, tan intensamente comprometida con la agilidad del trazo y la fugacidad del gesto. Lo digo también porque esta es la primera ocasión en que Alberto Lescay muestra su obra ante el público venezolano.

De amplia trayectoria artística y cita obligada en la historia reciente del movimiento plástico cubano, el autor nos propone sus variadas incursiones en el terreno de lo visual sin hacer restricción de lo bidimensional o lo tridimensional.

Tal vez seríamos más elocuentes si definimos el proyecto creativo de Alberto Lescay dentro de los márgenes de un ambientalismo totalizador, tanto en lo pictórico como en la escultura de gran formato; esa fascinación por lo aéreo, por trascender el peso, se registra en toda su obra, tanto más trascendente en la escultura por cuanto esta carece generalmente de esa veneración por lo intocable que sí tiene la obra de Lescay, aun en los casos en que lo físico, el volumen, se interpone como escollo inevitable.

Ahora bien, los cuatro puntos cardinales de esta muestra son tierra, vuelo, memoria y cuerpos. El dispositivo aglutinador oscila entre lo ritual y lo místico, entre la ceremonia y la leyenda. Esa es la sustancia que hace del proyecto creativo de Lescay una experiencia unitaria, aun cuando nos enfrentamos a diferentes modalidades o procedimientos plásticos: de un lado, el bronce ascendente; del otro, la tela bruñida.

Solo que aquí la tierra deja de ser suelo, para ser atmósfera, sinfonía en ocres, pardos, sepia y verdes, y donde la pintura es un puente tendido entre la vigilia y lo inasible, pues las imágenes brotan inevitablemente enlazadas como un enroque en el abismo cuadrangular del soporte. Mundos simultáneos que proliferan los unos a partir de los otros, arcilla, novias, héroes, vértigo… También están los tambores solemnes que no se dejan atrapar, los calderos y los hierros con su intensa sabiduría mágica: allí están los amuletos y la leyenda. Lo demás está a la vista: el trazo larguísimo y delgado, más un sinnúmero de paradójicas operaciones (tanto de ocultamiento como de descubrimiento) que permiten la alternancia de lo gráfico, unas veces evidente, otras veces ocultas, en su aparente desgano. Un campo en el que las energías fluyen diagonalmente, hacia los flancos, la mancha extensa y espontánea con minúsculos y cuidadosos trazos a plumilla, en especial orientados a atrapar la mirada más allá del detalle aparentemente superfluo.

Momentos en que la materia pictórica se metamorfosea para seguir hablando de lo mismo en otras lenguas: de la no literalidad del mundo, de la fragilidad de lo real, de la fascinación mágica.

* Exposición “Visiones, Magia y Ritos”. Abril-mayo de 1994, Sala de Exposiciones Braulio Salazar, Valencia, Venezuela.

ALBERTO LESCAY A VUELO DE PÁJARO*

JOSÉ JOAQUÍN BURGOS

Las raíces del fuego

En el arte, la galaxia comienza en el cordón umbilical. En las aguas oceánicas del útero. La casa es el sol. El patio es el universo. Cada raíz, cada guijarro, cada trino de pájaro, cada brote vegetal, cada gota de lluvia de ese microcosmos es infinito para el viaje estelar. Cuando se da el gran salto, sabemos que todo comienza allí y que cuando se llega —o se siente llegar, mejor dicho— a la meta, en verdad se ha regresado al punto de partida. El vértigo del viaje es simple ejercicio. Es llenarse los ojos de paisajes extraños para aprender a escudriñar lo que hay en aquel donde se vio la primera luz. O aprender a palpar los rostros de las cosas para adivinar la textura del tiempo que duerme en los rincones de la casa y pulir, con esa textura, los espejos de la eternidad.

Pero no es fácil. Mucho, y con mucha pasión, ha de vivirse para saber palpar la piel arquetípica del sueño y para aprender a descifrar los códigos del tiempo. Y, aún después de mucho vivir —en intensidad, más que en calendarios—, y después de mucho estudiar y aprender, es necesario tener la gracia para comprenderlo y la chispa para iniciar el incendio, para crear el universo propicio. Pocos, en verdad, tienen esa gracia. Y aun teniéndola, pocos son los que dedicando sus mejores esfuerzos al estudio, al rigor del método y hasta al renunciamiento de otros sueños logran, finalmente, una formación de excelencia en la disciplina artística. Y entre estos, pocos, muy pocos, los que poseen la magia suficiente para darle vida y perennidad a ese universo.

Vuelo de tierra y sangre

El pájaro revolotea entre la fronda del añoso árbol. Sale, luego, como una flecha. Iridiscente, cruza el patio y se pierde, como un destello, hacia la luz del vuelo. Mientras el niño lo sigue con la imaginación, adentro, en la casa,

la madre invoca sueños y dioses tutelares. Una cigarra, invisible, taladra lejanías. Y en la memoria del atardecer parecen retumbar truenos y tambores de eternidad.
El niño, sonriendo, dibuja en el aire los trazos del pájaro.

¿Podrá alguna vez atrapar ese instante y dejarlo cautivo para siempre?

Alberto Lescay Merencio —dice la ficha biográfica— nació en Santiago de Cuba, en noviembre de 1950. Estudió allí en la Escuela Taller de Artes Plásticas José Joaquín Tejada (1968). Se especializa en Escultura en la Escuela Nacional de Arte de Cubanacan, en La Habana (1972), y continúa estudios superiores en la Academia de Arquitectura, Escultura, Gráfica y Pintura Repin, en Leningrado, donde se graduó en 1979.

Su tránsito por el mundo del arte abarca, a la par de su intenso e infatigable proceso de creación, una rigurosa formación intelectual, sensibilidad, madurez y disciplina de oficio, tanto como conciencia de lo que significa la trascendencia del arte. Y, además —como puede apreciarse en una objetiva lectura de su obra—, tiene ese sentido, ese toque mágico necesario para crear la atmósfera de universalidad que solamente pueden lograr los verdaderos artistas.

"Es tal vez en la capacidad de crear una atmósfera con elementos tomados a la realidad y transfigurados por el estilo propio, donde se advierte la presencia del artista superior", dice Alejo Carpentier. En eso —aceptamos— consiste la magia: en atrapar para siempre —pongamos por caso— el aire del *Jardín del Paraíso*, como lo hizo el Bosco; o la luz del trópico, como Reverón; o la vibración perenne del pulso vegetal, como Wifredo Lam; o el horror de la guerra —*Guernica*—, como Picasso… Todos esos vuelos los conoce Lescay.

El fuego de las raíces

Un pájaro, como un inmenso gallo de fuego, bate sus alas en el bosque. Allí comienza el vuelo de la eternidad. Plumas rojas, azules, negras, amarillas, multicolores. Cresta que se vuelve montaña donde retumban tambores y rugen tigres. Espuelas de escamadas cortezas, como árboles. Clarín que estalla como río de sangre y sube, desde el corazón de la tierra, hasta los límites de la noche. Ese gallo está vivo, listo para el sacrificio, y en el vaho que emana de su furia salvaje hay dioses escondidos y lenguajes que,

escapados del tiempo, quedan atrapados de pronto por la fuerza telúrica del artista. Ritos cuyo origen y símbolos gestuales están sembrados desde siempre en el pulso. Calderos para la consumación de las ofrendas. Frenesí de ritmos que estallan como volcanes. Changó. Yemayá. Ochún. Planetas que salpican el ojo, como pequeñas gotas de sudor. Y, regadas en ese mundo súbito, pequeñas ventanas mágicas a través de las cuales se ven paisajes, rostros, figuras, espejismos para una lectura interminable.

La montaña está en el patio de la casa

En esas "Visiones, Magia y Ritos" anda Alberto Lescay. Limpio el ánimo de cargas superfluas.

Presto para el vuelo. Largo fue el viaje, y pesado —en calidad— el lastre, pero cuando a bordo se llevan la tierra y la sangre, liviano es el regreso. Y el reencuentro con la luz solariega es como ver, cuando se es un niño, el celaje de un pájaro iridiscente que sale desde la fronda de un árbol, cruza el patio y se pierde hacia la luz de la inmensidad. Se regresa entonces a la ternura de la madre. Se siente la pureza de los días iniciales. El reclamo y la fuerza espiritual de ritos que corren, como ríos impetuosos, por las aguas profundas del ser y que, serenos ahora después de haber vivido la disciplina del tiempo y de maduración estética, emergen —como bien podría decirlo Rainer María Rilke— transformados en arte.

En "Visiones, Magia y Ritos", recoge Alberto Lescay no solamente su personal vivencia, sino la herencia cultural de su pueblo, la presencia de elementos mágicos ancestrales y el sentimiento de la elevación espiritual en busca de la más absoluta libertad como desiderátum eterno del hombre. La recurrencia del vuelo, como metáfora, así como las múltiples lecturas mediante el magistral manejo de materiales, conceptos e intuiciones, aparecen como final toque de magia y luz. Sin duda alguna, la "atmósfera" existe, Lescay logra hacerlo porque es un verdadero maestro, un artista.

La montaña, definitivamente, está en el patio de la casa.

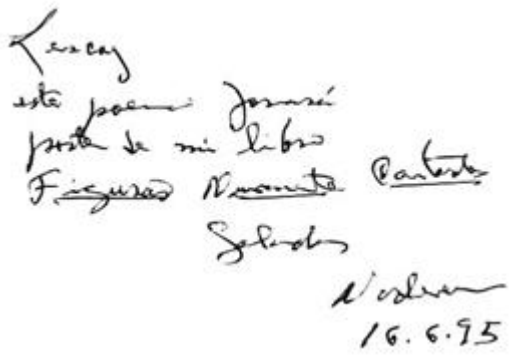
* Exposición “Visiones, Magia y Ritos”. Abril-mayo de 1994, Sala de Exposiciones Braulio Salazar, Valencia, Venezuela.

Año 1995

ALBERTO LESCAY*

EFRAÍN NADEREAU MACEO

Del pueblo es el monumento
alerta y flor que no duerme
cuando, en él, todo lo inerme
tiene refugio y aliento.
Perfil de sol, flecha al viento,
mambí en completo candor,
manigua de paz y amor
remontando la marea,
¿cuál corazón no desea
servirte de surtidor?



* Nota manuscrita del autor del poema: "Lescay, este poema formará parte de mi libro *Figuras*". Saludos. Nadereau, 16.5.95.

Año 1996

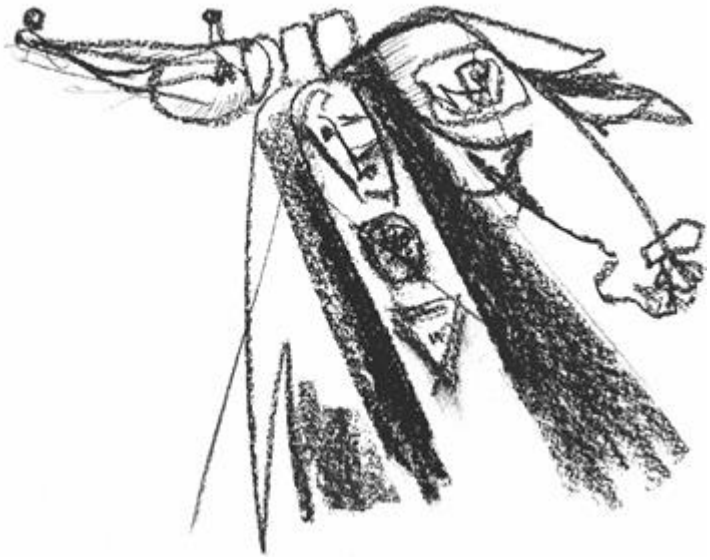
MONUMENTO AL ESPÍRITU GUERRERO VENEZOLANO*

ASDRÚBAL GONZÁLEZ SERVEN

AIberto Lescay vino invitado por el Gobierno de Carabobo, para conocer de cerca el proceso de recuperación de una memoria colectiva, y decidió participar. El boceto presentado para la llamada Plaza Histórica que se proyecta en el espacio actual entre la Plaza Bolívar y el Malecón, fue bien recibido por el equipo de arquitectos presididos por Eduardo Santaella y Elizabeth Canales. Pero la realización del proyecto se pospuso, y caballo y jinete fueron a parar sobre el espacio de una redoma prevista al final de la Avenida Salom, frente al terminal de ferrocarriles. Por motivos diversos, se decidió construir un óvalo en el espacio actual y allí amarró la escultura la última etapa de su viaje, convertida en homenaje al espíritu emprendedor, audaz, decidido, de los habitantes de Puerto Cabello, hombres de mar o de tierra, hijos de una ciudad heroica: Atenas por lo cultural y mercantil, Esparta por lo guerrera y valiente.

Para llegar a los predios de la escultura monumental, Alberto Lescay hizo un largo recorrido. Su obra de escultor se manifestó en la oportunidad de ganar el concurso para el proyecto, y dirigir el equipo interdisciplinario, que realizó la Plaza Monumental del General Antonio Maceo, en Santiago de Cuba, uno de los espacios públicos de mayor significación en América.

La escultura homenaje al *Espíritu Guerrero*, es un bronce de 13 metros de altura, con un peso aproximado de cinco toneladas. Fue modelada y fundida por su autor en los talleres de Artes Monumentales y Aplicadas de Santiago de Cuba, ciudad donde hace cuarenta y cinco años naciera Alberto Lescay Merencio.



* *Puerto Cabello Espíritu Guerrero*, Ediciones del Gobierno de Carabobo, Venezuela, febrero de 1996. Con motivo del *Monumento al Espíritu Guerrero Venezolano*.

MELLA EN LA SIERRA MAESTRA*

MARGARITA PÉCORA BARRIENTOS

Como sabemos todos, la dirección nacional de la FEU decidió emplazar, el 10 de enero de 1996, en la cúspide del Pico Mella, un busto de bronce con la imagen del recio luchador antimperialista, y otra pieza similar en el sitio donde fue asesinado en el Distrito Federal de Ciudad México. Para su consecución fue convocada una masiva campaña juvenil denominada "Un gramo de bronce para Mella".

La confección de la pieza escultórica y su copia fue encargada al destacado escultor, pintor y promotor cultural santiaguero, Alberto Lescay, presidente, además, de la Fundación Caguayo, cuyo taller de fundición está ubicado a veintidós kilómetros de la segunda ciudad más importante de la Isla: Santiago de Cuba.

La efervescencia patriótica generada entre el estudiantado por este movimiento fue tal, que cientos de jóvenes desfilaron hasta los planteles estudiantiles portando los más diversos artefactos y piezas hechos con bronce. Así, en un tiempo récord lograron acopiar 30 toneladas del metal, ocho de las cuales fueron entregadas a los hornos del Caguayo para convertirse en la querida figura de Mella.

Una suerte para un escultor

Alberto Lescay conserva aún en la piel el contacto con las aulas universitarias, donde se formó bajo el ejemplo de Mella. Por eso le resulta inevitable expresar orgullo tras recibir la tarea de realizar ambos bustos.

"Los muchachos de la FEU me pidieron un Mella que respondiera a la imagen más conocida del líder, por eso traté de integrarme e identificarme con ese deseo y me enamoré de la obra. Así obtuve un Mella con los brazos cruzados sobre el pecho, con la imagen hermosa, altiva y serena que siempre lo caracterizó.

”Como escultor confieso que para mí fue una gran suerte poder trabajar un rostro como el de él, que trasmite con tanta fuerza en cada rasgo, la extraordinaria personalidad que exhibió”.

El busto mide alrededor de dos metros de ancho por dos de alto y su emplazamiento en la cúspide del Pico Mella, así como en el lugar donde el líder comunista cayera asesinado, conforman el alto homenaje que rinde el estudiantado cubano a quien inspirara a la aguerrida generación de jóvenes cubanos por los años 20.

* Revista *Alma Máter*, No. 329, 1996, p. 5.

Año 1997

MEMORIA NECESARIA*

MIRTA RODRÍGUEZ CALDERÓN

Canto al cimarronaje

En el mes de junio comienza en Santiago de Cuba con algazaras y estruendos culturales de tal magnitud que deben ser recordados por mucho tiempo. El Festival del Caribe (del 3 al 9) trae consigo, además de su dedicatoria a Brasil, cuyas escuelas de samba visitantes marcarán hitos en las cinturas de las gentes, una mirada profunda hacia segmentos esenciales del pasado, cuando Europa, África y nuestra América caribeña se enfrentaron, pero se juntaron, en el fenómeno devastador y pródigo que fue la esclavitud.

Las elevaciones, antaño conocidas como El Cardenillo en el poblado cuprífero de El Cobre, se han convertido en punto de mira mayor del Festival. El día 6, una enorme escultura de bronce del Maestro Alberto Lescay coronará la cuesta para convertirse en el homenaje con que nuestro tiempo rinde pleitesía al cimarronaje.

Será esta la primera obra en el continente del proyecto "La Ruta del Esclavo",** de la UNESCO, que ya ha registrado acontecimientos importantes en los puertos europeos que tuvieron que ver con la trata, y proyecta su impronta movilizadora hacia el África: en Senegal se prepara un gran memorial con semejante propósito.

¿Por qué en Cuba y por qué en El Cobre? La respuesta proviene del ensayista Rafael Duharte, fundador de la Casa del Caribe de Santiago y su subdirector de investigaciones:

"El más importante foco de rebeldía en la Isla fue, sin duda, la Mina de Santiago del Prado (así se llamó El Cobre), donde los mineros

mantuvieron su lucha a lo largo de 123 años y la concluyeron con la victoria, es decir, con la libertad de los esclavos de la mina, en virtud de un Decreto Real que se adelantó 68 años a la abolición de la esclavitud, decretada y puesta en práctica por la Revolución del 68, y en ochenta años a la ley española de abolición".

El propio investigador ofrece a *Bohemia* detalles de la escultura:

> La obra artística nace de una paila de ingenio localizada en el área. Ella es una *nganga*, un caldero congo lleno de objetos de palo y de hierro, como centros de fuerza típicos de la religión. De esa caldera brota la obra de Lescay, que es un intento de reflejar el proceso de metamorfosis del esclavo en su fuga: tronco, ala, pájaro... La escultura tiene ocho metros y la paila en su base otros seis. La iniciativa, sí, fue de la Casa del Caribe, y se ha ejecutado con la contribución de la UNESCO. El señor Doudou Diem estará entre nosotros para su inauguración.

La relación cultural que esta obra establece en El Cobre con la cultura religiosa católica es vista por Duharte como una simbiosis:

> Algunos tuvieron preocupaciones con eso. Creo que ya hoy todo el mundo comprende que el culto a la virgen nace entre los propios esclavos y que culturalmente se complementan. En todo sentido es positivo y necesario reforzar los valores espirituales de El Cobre con esta tradición de rebeldía. Así, este reconocimiento de lo africano no es el auspicio de una alternativa, sino el reconocimiento de una realidad […].

* Revista *Bohemia*, 4 de julio de 1997, Año 89, No. 14, pp. 8-9.

** En la actualidad se denomina "Ruta de las personas esclavizadas". (*Nota de la editora*).

Año 1998

“REVELACIONES”*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

La pintura de Alberto Lescay está marcada del aroma que nace de todas las manualidades, por la fuerza que les trasmite el hecho de haber salido físicamente de la voluntad de otro cuerpo. Obra “cargada”, de cuya presencia no es posible escapar *y* cuyo imperativo e íntima necesidad consisten, precisamente, en ser. Arte que no declara “necesito saber cómo soy”, ni siquiera “necesito saber quién soy”, sino “necesito ser”; tema que auspicia el comienzo de las expresiones estéticas del ser humano. Pintura de Lescay, dedicada enteramente a la vida como categoría, y en ese sentido, fresca y resonante a la vez. Lo más cercano a ella son los *spirituals* del sur norteamericano o el *jazz* cantado por Billy Holliday o Sarah Vaughan, quizá por esa íntima y a la vez sensual necesidad del espacio; música y pintura de *corpore profondis,* de cuerpo profundo.

El universo poético de Alberto Lescay posee tres polos: eros, magia y vuelo. Eros, porque toda pintura suya es un impulso hacia la plenitud, ímpetu de por sí gratificante; es decir, lo vivo que se alegra de crecer. Magia, porque esa progresión parte de una invocación elemental (tierra, madera, huesos, carne animal, plumas, sangre, fuego, metales, oscuridad y luz): fuerzas y potencialidades, que escapan hacia planos más altos. ¿Por qué, para qué y hacia dónde el vuelo? Vuelo como *quantum*, como salto gracias al cual el carácter de lo vivo se transforma súbitamente.

¿Una manera de seducir? ¿Otra más? No me atrevo a negarlo, visto que en la Pintura cubana de hoy, existe como una *lingua franca*, que se nutre del buen oficio y de la *potabilidad* para insertarse donde el tesitismo de los ochenta provocaba la desconfianza o el rechazo de muchas instituciones. Sin embargo, yo diría que en este caso no, que aquí no se aplica, que este pintor es como es porque sí y no por otra cosa. Hay, o debe haber, de todo.

Y Lescay es Lescay porque él es muy parecido a lo que hace, y para ello no le ha pedido permiso a nadie.

Todo de una vez; como *el potens* de Lezama Lima: lo preciso y lo impreciso, lo diáfano y lo opaco; en una palabra, lo probable.

La flecha, lo más lejos que llegue.

* Exposición con motivo del II Salón de Arte Cubano Contemporáneo, Centro Cultural, Habana, 1998.

“REVELACIONES”*

RAÚL RUIZ MIYARES

La muestra de marcada tendencia expresionista constituye una síntesis del quehacer artístico del autor, quien ofrece una visión sugerente del legado espiritual africano del cual somos depositarios.

Largas pinceladas de tonos blancos, ocres y grises nos acercan a las ceremonias rituales de origen africano que se practican en la Isla, donde la perenne ascensión de líneas y colores aluden a los espíritus, muertos y *orichas* que pueblan la conciencia colectiva de la religiosidad popular.

Sus esculturas, relacionadas también con el corpus conceptual de sus pinturas, aluden al espíritu guerrero del cimarrón en su afán libertario, la *nganga* que como centro de poder de la Regla Conga refuerza la presencia de los ancestros en el devenir histórico de la rebeldía y carácter sagrado de los tratados congos que prevalecen en el oriente cubano.

La exposición, como síntesis de la espiritualidad religiosa cubana y caribeña, resalta en lo más hondo la presencia de África en nuestro acervo.

* Exposición “Revelaciones”, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 3 de junio de 1998.

Año 1999

LEYENDA DE CUANDO ALBERTO LESCAY CAZÓ LA LUNA EN LA NOCHE*

JESÚS COS CAUSSE

Resulta que una madrugada Alberto Lescay se despertó y se sintió Oshosi y estuvo entonces todo el día, como buen Dios que es, preparando su arco y su flecha, para cazar la luna de la noche.

El tiro fue certero: se clavó en el mismo corazón de la luna y en el sitio donde ella ocultaba su amor.

Estas pinturas, cartulinas y esculturas tienen de leyenda, en sus colores y en sus formas, se asoma el sueño del artista, ya escribí que no sabía a cuál Lescay prefería, si al escultor o al pintor. Ahora puedo responderme a mí mismo: a los dos.

Lescay ha logrado, a golpe de talento y de trabajo, convertir su obra maravillosa en una imagen y en un idioma. Usted va a un lugar y ve una pieza y dice: "Ese cuadro es de Lescay". Porque ha descubierto un lenguaje pictórico tan personal como colectivo. Ahí está la esencia del arte, ser y multiplicarse. Tener ese don no es fácil, porque a veces se acerca a lo genial.

En esta nueva exposición, dedicada al amor, que es decir a la vida, tengo dos ideas personales: Continúa una línea de buscar en lo caribeño lo universal para definir nuestra identidad. Uno siente, desde esa perspectiva espiritual, una mezcla de música y poesía, algo celeste y terrenal. Un corazón danzando. Un monólogo íntimo con el tiempo.

José Martí escribió para todas las épocas, y desde la suya, dijo para nosotros, hablando de José Maria Heredia, estas palabras que yo quiero regalar a Lescay: "Es un amor fino y honroso, que ofrece a sus novias en versos olímpicos la rosa tímida, la caña fresca, y se las lleva a pasear, vigilado por el respeto, por donde arrullan las tórtolas".

Esta muestra, se acerca a la belleza, a ese sentido humano que el hombre busca, a esa solidaridad que necesitamos todos. Porque el amor, en última instancia, es el único escudo que tiene una persona. Pero regreso al asunto inicial, Alberto Lescay, nuestro Oshosi, después de cazar la luna, que la tiene en su casa, se quedó pensando seriamente en el universo, con el arco listo y la flecha en ristre.

Ahora, que se cuide el sol.

* Palabras a la exposición: “La Noche de la Luna”. Pintura, escultura y *performance*. Galería Oriente, Santiago de Cuba, 1999.

“INTENTOS”*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

Cada soporte tiene su particularidad dentro de la pintura: el artista no lo selecciona irreflexivamente. Una manera de utilizar los medios, el formato, la escala, pueden influir en el tema que se trata: bien mirado, el óleo sobre tela es un caso particular entre las técnicas de Pintura: el soporte de papel, cartulina y similares, ha desempeñado y desempeña un rol muchísimo más amplio que el del óleo sobre tela. Quiero llegar al significado cultural que posee cada técnica por cuanto refleja una manera de vivir y de entender la obra de arte. En una cultura donde se puedan escoger los soportes de acuerdo con la finalidad de lo que se va a pintar, el acto de seleccionar añadirá una cuota de responsabilidad todavía mayor. Ciertamente, el soporte de papel o cartulina desierto junto al medio líquido, de alguna manera auspicia o facilita una expresión más cercana a lo emocional (incluso, a lo aleatorio), al menos dentro del arte occidental o de la periferia: con independencia de la razón que determine la selección del soporte, incluyendo a la puramente económica, este va a comunicar a la obra un carácter peculiar. La *seriedad de* una obra o su trascendencia no dependen del soporte; su carácter sí. Veremos cómo.

En “Intentos”, Alberto Lescay expone un conjunto de piezas sobre soporte de cartulina o papel; si bien es verdad que en toda la obra suya hallamos una manera de abordar la realidad muy ligada a los rasgos culturales de la tierra donde vive, no es menos cierto que los tres grandes momentos de su obra pictórica —magia, eros y vuelo— encuentran en estas piezas un territorio más que propicio. En este conjunto, las ideas parecen encontrarse en estadio de fogonazo, como acabadas de surgir; el proceso que luego modificará su textura aún no se ha operado, ahora acaban de salir y poseen la comunicatividad de lo que viene de otro lugar deseoso de ser uno con nosotros. Una de las cualidades más notorias de la obra de Lescay es su facultad para mediar entre lo que es pero no se manifiesta (lo que es y nadie sabe que es) y lo expreso: una de las tareas del artista consiste en ejercer ese

papel, aunque en algunos esa preocupación puede que esté supeditada a otras y puede que aparezca menos ostensible que en Lescay.

En "Intentos", Lescay muestra esa especie de *mediumnidad*, y utilizo esta palabra con toda intención, porque identifica una zona muy importante de la cultura cubana y porque esa zona cultural ha nutrido al autor como a la mayoría de los cubanos —sobre todo cuando su extracción es popular—. Los creyentes en la Obra Espiritual, cuando caen poseen una visión, dicen que la *alcanzan a ver* como no dándola por definitiva, como poniéndola en una duda que afecta a los detalles y no al carácter general de la visión. De cierta forma, con "Intentos", el autor retoma ese modo de entrevistos: nuestra lectura de esas piezas ha de ser mucho más intensa y activa por cuanto hemos de poner en ella más de nosotros. Su lectura es participativa. El autor crea la imagen entrevista, pero esta solo llegará a manifestarse cuando el espectador, que ha dejado su tradicional pasividad, la eche a andar reconociéndola: así se cierra el ciclo dialéctico de las imágenes entre nosotros. El artista, de algún modo, tiene la obligación de nutrir espiritualmente a su pueblo. Por encima de cualquier otra consideración o posible excelencia, esta es la importancia que hallo en "Intentos": contribuye a revelar la importancia que tiene en la pintura cubana el liderazgo espiritual del artista (cosa que en la música cubana es evidente, baste pensar en Sindo, Benny Moré, y otros) y cómo este lo ejerce. El buen arte penetra en la imaginación y allí hace su casa: eso *hace "*Intentos".

* Exposición "Intentos". Alianza Francesa de Santiago de Cuba, 23 de abril de 1999.

PUERTO CABELLO: ESPÍRITU GUERRERO*

JESÚS COS CAUSSE

Parece que Alberto Lescay ha sido designado por los dioses terrestres a retratar el rostro heroico de Nuestra América. Su Antonio Maceo, nuestro Antonio Maceo, que se levanta en combate en la Plaza de la Revolución santiaguera es un símbolo de ese empeño y de ese sueño creador que nos acompaña.

En los héroes y en su recuerdo está el alma de los pueblos. Los pueblos despiertan porque los héroes no duermen. Tenga un pueblo héroes y tendrá siempre la posibilidad de su independencia. Y Alberto Lescay nos ha entregado en el bronce eterno a Maceo, a Maurice Bishop, a Mella, para que se multipliquen en nuestros rostros.

Con esa vocación humana y revolucionaria, Alberto Lescay tuvo el alto honor de crear con sus manos laboriosas el monumento al *Espíritu Guerrero* en Valencia, Venezuela, en homenaje a la historia heroica de esa región.

Es un monumento cuya proyección geométrica expresa la grandeza y la belleza que las ansias de libertad hacen posibles. El caballo es el combate y el hombre la dignidad.

Que un escultor cubano, y para más orgullo santiaguero, haya realizado esta obra, es un puente de solidaridad y hermandad. En el acto de inauguración, además de las autoridades venezolanas, estuvo nuestro ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos.

Que siga Alberto Lescay tallando en bronce eterno el corazón de los héroes. Nosotros también seguiremos ese camino.

* “Tokayo: un puente entre dos pueblos”. (“Temas del Caribe”), periódico *Sierra Maestra*, 10 de diciembre, Año 1999.

Año 2000

“VIAJELUZ”*

RAÚL RUIZ MIYARES

La continuidad creativa del artista en muchas ocasiones el recurso semántico está indisolublemente ligado al estilo, desde los momentos primigenios de una determinación discursiva en cuanto a sus propuestas estéticas. En este sentido, Lescay continúa en el perenne fluir de su interpretación de nuestra heredad africana, quien inspirado en los más disímiles aspectos de nuestra cultura espiritual, construye todo un mundo de sugerentes imágenes a desentraños.

Pinceladas sueltas, ocres, rojos, grises y blancos, en ocasiones utilizados con un notable dramatismo que ora el mundo sobrecogedor y enigmático de nuestras religiones populares y la hondura espiritual de nuestros congéneres, esto último referido en ciertas figuraciones y rostros humanos de marcada oriundez mestiza.

La voz de la historia emerge de la abstracción pura. La heroicidad de nuestros cimarrones se corporiza en su obra *Mackandal*, cuya pintura concebida como cierta alegoría de pájaro y la inclusión de un *collage* textil, refiere a la continua metamorfosis del personaje. Pero también, sentimientos de amor se expresan en su obra formidable. Su pintura *Te vas* es un canto a la añoranza hacia el ser que se ama.

Esta exposición “Viajeluz” alumbra el sentido más profundo de nuestra heredad, donde la historia, la cultura y el amor llegan a la expresión más alta de un arte que además de hurgar en lo nacional, se inserta en los valores de la creación universal.

* Exposición. III Encuentro Internacional de Identidad Cultural y Periodismo. XX Festival del Caribe, Casa del Caribe, junio del 2000.

Año 2001

“REDENCIÓN DE LA LUZ”*

RAÚL RUIZ MIYARES

La conjura del tambor en su lenguaje rítmico como augurio de un futuro promisor, fue para el esclavo africano el llamado de la guerra, el canto del cimarronaje, el canto y celebración a sus *orichas* y ancestros, la voz perpetua que reciclaba en su torrente sanguíneo el recuerdo vivo de su África añorada, reinterpretada una y mil veces en infinitas expresiones culturales en tierras americanas.

La voz de Mackandal, cuyo eco redentor aún se escucha por las montañas del Quilombo de los Palmares, la Sierra Maestra y las montañas azules de Jamaica, adopta poética metamorfosis en el pensamiento del hombre antillano, que en el caso de los pintores recrean el maravilloso universo cosmogónico de nuestras tierras de las más disímiles maneras. De esta forma, como quien perpetúa la memoria del cimarrón abatido y convertido a su vez en agua, reptil, pez o moscardón, Alberto Lescay continúa con sus pinceles el transitar infinito del acervo africano del oriente cubano y nos convoca mediante sus sugerentes pinceladas a la contemplación del convite religioso del Vodú o la Regla de Palo Conga.

El expresionismo abstracto, como elemento estilístico prevaleciente en su obra, nos muestra la honda significación que para nuestra cultura adquiere el legado africano. Ocres, rojos, negros y el blanco adquieren la connotación formidable de todo un mundo mágico por desentrañar, además de que elementos sensuales nos hablan de la hibridez de nuestros etnos, integrados a cierta figuración incorporada a todo un espacio compuesto por la abstracción. El fuego de los cirios encendidos a los muertos, también convertido en la tea incendiaria redentora, no se apaga en los cuadros del pintor, sino que al perpetuar el camino del alba nos habla de un tambor de

luz, del día de la luna y del canto a la luz cuya iridiscencia completa toda la riqueza conceptual del arte que emerge de las islas acariciadas por el mar, que durante más de tres siglos sirvió como espacio para la cruel trata negrera, de las guerras de rapiña, de corsarios y piratas, así como para las continuas inmigraciones que para los pobladores caribeños han contribuido al dinámico intercambio cultural entre las distintas poblaciones antillanas.

Lejos de recrearnos con una proyección descriptiva y hedonista sobre los aspectos de nuestro acervo, Alberto Lescay asume con el conjunto de la muestra un tratamiento conceptual que transita desde algunos elementos intimistas que se incorporan a toda una historia, que recrea mediante pinceladas sueltas lo más profundo del imaginario popular, relacionados con nuestras religiones de base africana. Por ello, esta muestra en la que prevalecen disímiles tinturas de colores cálidos constituye el canto a la alborada perpetua de nuestra cultura, como redención de la luz que ilumina día tras día los valores más significativos del Reino de este mundo.

* Exposición "Redención de la Luz". Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 3 de julio de 2001.

Año 2002

LOS SUEÑOS DEL BRONCE*

JUAN SÁNCHEZ

Si hay un escultor en Cuba que escapa a cualquier encasillamiento, ese es Alberto Lescay Merencio. Con toda intención excluyo sus excelencias como pintor y dibujante, porque sus cábalas profundas en estos quehaceres hallan parentescos estilísticos en surrealistas como Wifredo Lam y en expresionistas como Antonia Eiriz.

Pero justamente en sus trabajos escultóricos encontramos que los antiguos lenguajes del realismo y los de la abstracción vanguardista, los del ensamblaje neodadá y los del minimalismo modernista, los de la estatuaria conmemorativa y los de la instalación creacionista, Lescay los asume con pareja e integradora expresividad. Desempeña y aplica los más prestigiados códigos del arte occidental, tanto como recrea encantamientos hechiceros de la espiritualidad religiosa afrocubana. Como si todo este universo variopinto se juntara en un maridaje de equilibrios estéticos que no admite divorcio.

Ahora, apenas traspasada la cincuentena, convertido en creador de emblemáticos monumentos púdicos, le propongo una indagación crítica que refleje su importante trayectoria en la plástica cubara y caribeña de los últimos 20 años y él prefiere evocar primero las raíces familiares, como si quisiera subrayarme que en ella radica toda la fuerza de su mensaje artístico.

Las raíces

“Mi abuelo, Jaime Merencio, fue un mambí de los que empuñaron el machete como la mejor arma para la lucha. Era todo coraje y decisión, y según la historia familiar, después de la guerra, raptó por amor a mi

abuela, que vivía en Baracoa, y se la llevó a lomo de mula. Nunca más volvieron al sitio de donde salieron tan intempestivamente y solo lo mantuvieron vivo en el mero recuerdo. Este abuelo era un hombre de muchas ideas y deseos de superación, y creó una especie de hato donde paraban los pastores de la región con su ganado... Vivía en una casa enorme de antigua arquitectura francesa. Había comprado dos camiones, tenía cuatro carretas, muchas yuntas de bueyes, y a su cargo estaba un grupo de trabajadores.

”Este fue el mundo raigal, legendario, de mis mayores. Gente de origen campesino, laboriosa y de amores profundos. En este ambiente nacieron mis progenitores. Mi padre se llamó Juan Arterio Lescay, y mi madre Esmérida Merencio, oriunda de la zona de Palenque, que está entre La Maya y Guantánamo. Mi padre y su familia llegaron a poseer entre todos una apreciable cantidad de tierra. Él dedicó buena parte de su vida, en realidad, a manejar uno de los camiones de mi abuelo y, después, un vehículo propio, más pequeño. Pero mi madre, con un gran sentido de independencia, lo convenció para salir de aquel ambiente esencialmente rural, áspero y duro, que ella presintió siempre como anquilosamiento.

”Lo cierto es que aquella ‘exigencia’ de mi madre dio lugar a que mi padre le construyera un bohío dentro de la finca familiar, en lo alto de una loma llamada Martens. Yo nací, en la punta de esa loma, el último día de Escorpión (21 de noviembre de 1950), y la magia ya estaba allí, estimulada por mi madre, con sus poderes esotéricos. Suelo ir mucho a estos lugares que guardan todavía para mí un sentido especial [...]”.

Esmérida y la magia

“Cuando yo tenía dos años mis padres se trasladaron para Santiago, donde compraron un terreno que les permitió la ansiada independencia. Adquirieron un vehículo, que alquilaban. Mi madre fue una mujer muy bonita, espiritista libre, según el calificativo del estudioso Joel James Figarola, historiador y narrador. No tuvo asesor, ni padrino. Era muy intuitiva, realista y nada ortodoxa. Nunca cobró un centavo por sus consejos ni por sus previsiones. Creo que influyó muchísimo en mi personalidad como creador. Tuvimos una especie de empatía muy especial, independientemente de que los tres hijos (Juan René, Gladys y yo)

estábamos siempre agrupados alrededor de nuestros padres. Ella se cuidaba mucho de expresar aquella relación comunicativa especial conmigo, pero realmente se apreciaba. De este ambiente surjo yo".

Niñez y juventud

En el parque San Juan, de Santiago de Cuba, hay un monumento al mambí. Allí jugaba Lescay cuando niño y ya esa escultura, como una premonición, lo hacía soñar… Allí está también, a pocos metros, otro monumento al soldado desconocido norteamericano, pero ese lo olvidaba. El mármol que nunca pudo su cabeza fue el que honraba al mambí. Seguro contribuía psicológicamente a su atracción por aquel monumento público, la referencia al abuelo patriota y sus oscuros machetes guardados en el hogar como reliquias.

En la escuela secundaria descubrió su vocación por las artes plásticas y determinó su ingreso en la escuela José Joaquín Tejada, de Santiago de Cuba, donde estudió Pintura (1964-68). Todavía, en plena adolescencia como estudiante de Pintura, Lescay tuvo que enfrentar cierta dicotomía porque también le gustaba la escultura. Es decir, sentía inclinación pareja por ambas. Viajó a La Habana para presentarse a exámenes de ingreso en la Escuela Nacional de Arte (ENA), creada por la Revolución a principios de los años 60. Allí adquirió la experiencia que fue determinante en su futuro. Fue alumno de Antonia Eiriz ("me parece que ha tenido mucho que ver en mi obra") como estudiante de Pintura dos años. Luego pasó a la especialidad de Escultura, que estudió otros dos años, orientado por los profesores Armando Fernández, Enrique Moret y Sergio Martínez.

"Mi estancia en la ENA fue una experiencia muy rica dado el alto nivel profesional del profesorado, el sentido de investigación y experimentación existente en la escuela, que era muy creativo, además del ambiente, la proyección integradora con el resto de las artes, como la danza, la música, el ballet… Aprendí a ver el arte como un todo, interrelacionado, y aquello me ayudó muchísimo".

Lescay se graduó a los veintitrés años en la especialidad de Escultura, cuando comenzaban los primeros pasos para la formación de un nivel universitario en la enseñanza artística con la creación del Instituto Superior de Arte (ISA). Y en este momento surgieron ofrecimientos de becas para

viajar a distintos países de Europa socialista y hacer estudios superiores que formaran profesores cubanos para el flamante ISA.

Entre el academismo y la modernidad

Me confesó Lescay: "A mí me tocó la URSS e ingresé en la Academia Repin (de Escultura, Arquitectura, Gráfica y Pintura), en Leningrado (actual San Petersburgo). En el primer momento tuve un impacto tremendo, porque los perfiles de estudio allí eran radicalmente diferentes a mis experiencias en la ENA, hasta el punto que en los primeros momentos quise volver a Cuba. Había hecho un rechazo total a aquel sistema de enseñanza artística que casi no dejaba resquicios para la creatividad y la experimentación.

"El programa de estudios trataba inflexiblemente de convertir a los estudiantes en escultores, pintores, grabadores y arquitectos, según los códigos estéticos del Renacimiento europeo. También me ayudó mucho el entorno. Me di cuenta de que, por ejemplo, el museo Ermitage lo tenía frente a la Academia, y podía frecuentarlo gratuitamente. Y comencé a percibir que la interiorización de lo que observaba durante aquellas visitas podía representar para mí una escuela útil también. Comencé a entusiasmarme con aquel entorno. Y por otra parte, en la Academia lograron convencerme de que allí podría aprender cosas que realmente yo no conocía.

"Ya desde entonces mi gran pasión era la escultura monumental, aprender a hacerla bien proporcionada, a gran escala. Esta enseñanza, por falta de condiciones objetivas, no había podido recibirla en Cuba. Se me hizo necesario pasarla allá, tanto en sus aspectos técnicos como conceptuales, y eso ocurrió realmente dentro y fuera de la Academia".

Durante los tres últimos años de su formación en Repin, procuró hacer prácticas e investigaciones para su tesis sobre la figura del Che, así como en cada paréntesis de sus vacaciones cuando viajaba a Cuba. Lescay trabajó con anterioridad la figura del Che en la ENA, y a pesar de que obtuvo la calificación máxima, en verdad no quedó satisfecho con aquel primer intento. También hizo versiones de la figura de Maceo en la propia ENA. Luego, en la Academia volvió sobre la estampa del Guerrillero Heroico.

"Me pareció que logré algo mejor. Pero surgieron varios oponentes, porque no debemos olvidar que el Che era en esa época una figura muy

polémica allá. Incluso, tuve hasta broncas físicas en defensa de mi tesis. No obstante estos problemas, el jurado me dio la máxima calificación. De modo que el Che y Maceo han sido motivaciones muy tempranas en mi obra escultórica.

”Regresé definitivamente a Santiago en 1979, y me vinculé con la escuela José Joaquín Tejada, ahora como profesor en la nueva cátedra de Escultura Monumental, y pasé a trabajar voluntariamente en el Taller Cultural, que ya conocía antes de becarme en la URSS. En realidad, yo no hice años después un regreso abrupto, sino que cuando lo hice tenía algunas ideas bien claras sobre lo que quería hacer y cómo lo quería nacer, puesto que nunca perdí el vínculo con mi terruño mediante mis ininterrumpidos contactos con el Taller Cultural de Santiago de Cuba”.

Plaza de la Revolución Antonio Maceo

Vale recordar que cuando Lescay regresa, la escultura monumental en Cuba cuenta solo con dos ejemplos emblemáticos, concebidos y realizados por artistas del patio. El primero, debido a Teodoro Ramos Blanco en la década de los 30, en homenaje a Mariana Grajales, fundido en bronce en el extranjero y ubicado en un parque de El Vedado capitalino; y otro, realizado mucho después por José Sicre, en mármol, que es el monumento a José Martí en la Plaza de la Revolución habanera. No menciono la estatua ecuestre de Antonio Maceo, cerca del litoral habanero, porque, regio en su concepción neoclásica, fue hecha —por encargo— en el extranjero, por el escultor italiano Boni, a principios de la República.

No fue hasta 1982 cuando se concretó la iniciativa de construir la Plaza de la Revolución Antonio Maceo, en Santiago de Cuba, el complejo escultórico más ambicioso concebido en nuestra Isla hasta este momento. Por esta época, Lescay era director del Taller Cultural y dirigente de la Brigada Hermanos Saíz. A partir del Taller, con su ambiente de trabajo colectivo, que incentivaba no solo el desarrollo de la escultura, sino de la pintura, la gráfica, la cerámica, y otras manifestaciones como la investigación sociocultural… (De ahí surgió, por ejemplo, el proyecto de la Casa del Caribe), un grupo multidisciplinario formado por escultores, ceramistas, pintores, dibujantes, poetas, un historiador, ingenieros, proyectistas, diseñadores, maquetistas... bajo su dirección, se responsabilizó con la

realización de la magna tarea. “Lo cierto es que esta atmósfera entusiasta que se respiraba en el Taller Cultural —dice Lescay— influyó mucho en mi decisión de acometer el trabajo para la nueva Plaza de la Revolución Antonio Maceo, en la ciudad natal del héroe”.

Joel James, director de la Casa del Caribe, dijo entonces, con mucha razón, que la nueva figura ecuestre del Titán de Bronce significaba para la plástica cubana lo que la “Elegía a Jesús Menéndez”, de Nicolás Guillén, para la poesía. Durante nueve años, sin descanso, se trabajó en la concepción y ejecución de la Plaza en su conjunto. La enorme figura ecuestre de Maceo, desde el punto de vista formal, el artista la considera como “un viaje de lo abstracto al realismo”, estrechamente relacionado con las 23 piezas diagonales que se cruzan cerca de ella y que pudieran sugerir una mambisa carga al machete (obra del también escultor y dibujante santiaguero Guarionex Ferrer Estiú). Todo este soberbio monumento fue diseñado aprovechando sabiamente su emplazamiento a la entrada de la ciudad, sobre una suave colina artificial que dramatiza la yuxtaposición entre la figura de Maceo y el conjunto de machetes estilizados que se levanta como una barricada.

“Yo siempre he admitido, públicamente, que el reto número uno que enfrenté con este monumento a Maceo lo constituyó la decisión de levantarlo, hecho por los cubanos, en su Santiago, su ciudad natal... Siempre se quiso erigir aquí un monumento como este, y nunca se pudo hacer porque las condiciones materiales de infraestructura para realizarlo no habían sido creadas. Estas condiciones se forjaron a principios de la década de los 80, y la obra no podía quedar (esa fue siempre la voluntad de todos los que nos comprometimos) por debajo del monumento realizado por Boni, el notable escultor italiano, reconocido de antemano como de una gran calidad. Desde el punto de vista estético y conceptual tenía que ser así”.

Lescay me ha explicado las necesidades iniciales que fue necesario vencer —sobre todo— relacionadas con la falta de una infraestructura para acometer la monumental obra. ¿Cómo se resolvió esto? Aquella tensa y compleja situación fue el detonante que hizo nacer en 1995 la Fundación Caguayo, también bajo la férula inquieta de este infatigable y talentoso escultor y pintor santiaguero.

¿Qué es la Fundación Caguayo?

Para llegar a ella es preciso hacer referencia, justamente, a las necesidades surgidas con el proyecto monumentario Plaza de la Revolución Antonio Maceo, en su conjunto. La voluntad de vencer aquellas enormes necesidades de infraestructura adecuada, constituyó el antecedente inmediato fundamental.

Lescay había presentado un Proyecto de Taller donde poder modelar la enorme figura ecuestre y luego acometer el complejo proceso de fundición. Estratégicamente, su intención siempre fue —puesto que resultaba imprescindible contar con esa importante infraestructura técnica para llevar a cabo el gigantesco empeño— que quedara establecida de una vez por todas, para el futuro también. Al respecto, explicó: "Esta pretensión levantó polémicas, pues además de apoyo tuvo contrarios. Pero así y todo instalamos el 90 % del taller requerido. Logramos, por último, un taller que, hablando en términos técnicos y organizativos, es el más idóneo para hacer escultura monumentaria no solo a nivel del Caribe, sino de América Latina. Lo hemos puesto a disposición de todos los escultores cubanos y también de los del área del Caribe por ser los más cercanos. Ya hemos prestado servicio a países como Venezuela, México, Martinica, y, de hecho, cualquier escultor puede materializar aquí sus proyectos, sin importar las dimensiones que tengan".

Fue así cómo la Sociedad Mercantil Caguayo S. A. nació simultáneamente con la Fundación Caguayo. Son dos cosas distintas, aunque muy interrelacionadas y fundadas el 21 de septiembre de 1995.

La sociedad mercantil del mismo nombre fue necesaria para que sirviera de apoyo económico a la Fundación que, como tal, no puede desarrollar actividades productivas ni lucrativas.

La Fundación trabaja solo mediante proyectos que son materializados por la Sociedad Mercantil. Se buscó esta solución para que la primera pudiera existir sin ser una carga económica para el Estado y pudiera autofinanciarse. El proyecto cultural número uno de la Fundación quedó constituido por los Talleres de realización de obras de las artes monumentales y aplicadas, en términos de llevar a escala mayor cualquier

maqueta. También está el Taller de Fundición artística, especializado en este tipo de trabajo, junto con los de cerámica y alfarería.

"La cristalización de aquella aspiración originaria mía de poder contribuir al desarrollo de estas técnicas difíciles por su complejidad, la veo reflejada y lograda con la creación de la Fundación Caguayo, porque aparte de las posibilidades físicas de las herramientas que prestan los talleres, es el instrumento jurídico que nos permite llevar adelante este tipo de proyectos, por lo general costosos. De modo que le prestamos servicio al Estado cubano, en primer lugar, así como a los creadores cubanos y del área caribeña, básicamente".

De lo épico a lo lírico

"Lo primero que hice inmediatamente después fue el *Jardín del Amor*, un conjunto escultórico que me gustó mucho realizar. Fue como un espléndido y deseado tránsito, un movimiento de lo épico a lo lírico. Tuve la fortuna de que el arquitecto (Antonio Quintana Simonetti), quien en ese momento estaba a cargo del Teatro Heredia, accediera a que yo le insertara este conjunto escultórico en un jardín interior del teatro. Debo reconocer que tenía cierta 'fama' polémica de rechazar sistemáticamente elementos escultóricos en sus proyectos arquitectónicos (y es verdad que no había puesto ninguna a lo largo de sus proyectos anteriores)".

En medio de este proceso de incesante trabajo, Lescay ganó otro concurso para levantar una escultura ambiental a la entrada del edificio de Proyectos Arquitectónicos de Santiago de Cuba, adscrito al Ministerio de la Construcción. Es una escultura hecha con recursos varios como la cerámica, mezclada con elementos de aluminio y de acero inoxidable. También realizó otro mural mezclando igualmente distintos tipos de materiales, sobre la fachada del edificio de Biofísica Médica, un centro científico que pertenece a la Universidad de Oriente y donde se producen los equipos de resonancia magnética, de mucha importancia para el país.

Monumento al Cimarrón

Emplazado en la Loma de Los Chivos, junto a las antiguas minas y el poblado de El Cobre —cerca de la iglesia donde se conserva la originaria

imagen de La Caridad, Patrona de Cuba—, está otro de los monumentos de singular impacto concebido y realizado por Alberto Lescay. Pertenece a la tradición de la escultura memorialista, porque es un *Monumento al Cimarrón* —símbolo real de rebeldía esclava caribeña—, un símbolo concebido por Lescay muy audazmente en su forma escultórica y en su mensaje patriótico, como representación de esa cultura de la resistencia que protagonizaron nuestros gladiadores negros (como los llamó una vez Fidel).

Elemento básico de este monumento es el enorme recipiente o caldera, que originalmente perteneció a un ingenio azucarero de la época esclavista, transformado conceptualmente en la *nganga* (caldero ritual) donde habitan los espíritus de los antepasados, según la creencia popular religiosa de Palo Monte, traída a Cuba por los insumisos esclavos de origen bantú. De esa pieza, situada en la base del monumento, emerge una figura fundida en bronce que concentra toda la espiritualidad, el amor a la libertad y al vuelo libre que sintieron aquellos oscuros oprimidos para convertirse en cimarrones, cada vez que por voluntad propia escapaban del cepo, látigo, las cadenas y los perros de los rancheadores.

Y es que este monumento trasciende el recuerdo concreto histórico de la rebelión esclava que estalló en el siglo XVIII, en esta misma zona, y se transforma en una ofrenda auténtica de homenaje universal al cimarronaje como actitud de rechazo a la opresión en cualquier tiempo histórico. El *Monumento al Cimarrón*, en El Cobre, por su proyección conceptual y por su realización técnica, es un hito ejemplar de la escultura monumentaria en Cuba y el Caribe. La obra es parte de la contribución cubana al proyecto de la UNESCO titulado “La Ruta del Esclavo”.

El barrio y la familia

Algo que llama la atención de muchos es el hecho de que Alberto Lescay, con un talento excepcional en su arte, reconocido nacional e internacionalmente, no se haya movido y establecido en meridianos de promociones espectaculares. Y es que su trabajo y su trato personal me revelaron, desde el principio, ese carácter distinto de la gente natural e irremediablemente enraizada en el terruño, que con la mayor humildad del mundo se mantiene metida hasta los tuétanos en la atmósfera imantada que lo vio nacer, que vibra con la exuberancia de las creencias populares y de

sus sonidos caribeños, y que respira cada día un pasado y un presente que ayudan a reconocer el prestigio de su ciudad y de sus calles.

¿Sus calles? Nunca se ha ido de Calle Blanca No. 211, y su entorno del reparto Portuondo, en Santiago de Cuba, adonde se mudó cuando él contaba dos años. Jamás ha sentido la necesidad de cambiar este barrio lleno de cultura popular, de gente trabajadora, músicos, tambores, *orishas*. Con vecinos amables y cariñosos. Es su entorno ideal. Ahora vive a pocas cuadras, con su esposa, la doctora Rosita Castellanos, y los hijos Alberto, Arnaldo y Alejandro. Enterados de la visita de *Bohemia*, acudieron a la casa "matriz" familiares y vecinos.

El hijo, Arnaldo (20 años), percusionista y pianista, es el primero que me dijo: "Tengo mucha suerte por tener un padre que me enseña con su ejemplo en todos los sentidos, no solo artístico".

Por su lado, Gladys, la hermana de Lescay, es, aparentemente, lo más distante de su hermano escultor y pintor. Es fotógrafa científica (iconopatógrafa); sin embargo, su sensibilidad la ha convertido en la cronista gráfica de Lescay y su obra: ''Mi hermano trasmite mucha energía positiva. Sus palabras tempranas en la mañana o en la noche, nos orientan a todos".

El esposo de Gladys, teniente coronel de la reserva, Eliades Oyalvides, descubre el lado musical de la familia y del propio Lescay "que canta muy bien, improvisa, y toca marimba y bongó, como un profesional. Hemos mantenido en esta casa lo que se conoce de antiguo en la barriada como La Peña de los Lescay. El grupo hizo que yo aprendiera guitarra, siguiendo el ejemplo de Lescay para vencer dificultades".

Eliades Oyalvides Lescay, recién graduado de abogado, expresa: "Mi tío Lescay me ha servido como modelo de respeto y cariño hacia la familia, porque a través de su enseñanza ética me ha llegado el legado de los abuelos, que consiste en que si voy a hacer algo debo entregarme plenamente y hacerlo lo mejor posible".

La voz por los vecinos del barrio la asume Daisy Salas Delisle, actual profesora de Economía Política en la Universidad de Oriente; "Conozco a su familia desde que yo era una niña y recuerdo que Alberto jugaba con todos sus amigos, como cualquier niño, pero siempre buscaba y encontraba tiempo para hacer lo que más le gustaba: dibujar. Era el más organizado y persistente en eso entre todos los niños del barrio. Creo que

su obra artística es el reflejo de su propio carácter, determinado por su fuerza y capacidad de entrega, enamorado de lo que hace".

* Revista *Bohemia*, Año 94, No.1, 11 de enero de 2002, pp. 4-8.

GIRAMOS CON ALBERTO LESCAY*

NANCY MOREJÓN

La contemplación de estos cuadros del artista Alberto Lescay (Santiago de Cuba, 1950) nos sumerge en la experiencia maravillosa que es, primero: poder contemplar la belleza que irradia de su intrincada naturaleza, y luego: comenzar a girar, como encantados, alrededor de su centro, atrapados ya, sin duda alguna, en una segura fiesta del movimiento. Porque cabría preguntarse, ¿quién es este pintor de trazo fino, imperceptible, que despliega ante nuestros ojos un arsenal de formas suyas y nuevas, forjadas con la destreza de un mago que pone aquí y allá toda clase de luces como animales extraños que nos acompañaran en la aventura de apreciar esos colores recatados que parecen jugar con la superficie de cada lienzo? ¿Dónde están las credenciales de este pintor cuya obra hemos venido a contemplar con la mirada de quien descubre otra ruta hacia el mismo archipiélago en cuyos bordes nadara Wifredo Lam, oriundo de Sagüa la Grande, conocedor de todos los resortes latentes en la manigua cubana? Los ecos de esa manigua resonaron en la Loma de Martens, y aquí podemos verlos, palparlos, en su vertiente milenaria.

Quisiera traer infinidad de criterios acerca de los valores y las propiedades de estas piezas tan ricas en la destreza de su factura, pero siempre he temido caer en el vacío de la descripción o en esos presupuestos teóricos a veces tan necesarios y a veces tan viciados de erudición que se malogran en su buena intención y no nos dejan apreciar el real significado del arte que es, a mi juicio, el pleno disfrute de su existencia. El hecho artístico que está ocurriendo ante nuestros sentidos va más allá de cualquier escuela, de cualquier tendencia al uso, de cualquier bien intencionado ejercicio de una teoría o, simplemente, del gusto. Si el espectador se detuviera, al azar, frente a tres obras como *La espera*, *Giramos* —que proporciona el nombre de la exposición—, y *Si lo atas, volará*, cuyo título se inspira en un verso de Rabindranath Tagore, seguramente advertirá ciertas transparencias hermosísimas que le dan a cada una de estas piezas una insólita movilidad, que en el caso de la última logra rememorar en nosotros el vuelo de un

pájaro que alguien ha pretendido atar en vano. Percibimos su vuelo triunfal porque el pintor nos ha sumado a *su* movimiento más que perpetuo, vertiginoso.

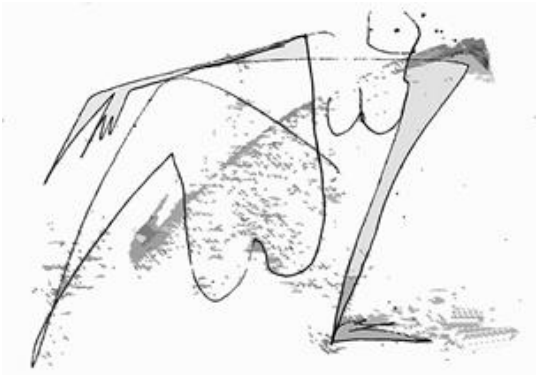
Un uso sutil del rojo va conduciendo toda la construcción de las formas desplegadas aquí para el espectador en su absoluto reino. Junto a ellas, en una dimensión relacionada con un tema ancestral, vale la pena detenerse también frente a otras dos piezas, tales como *La casa de la tristeza* y *Cimarrona.* Ambas vendrían a ser dos polos extremos. La primera, con un dramatismo singular, alude a un tema histórico en su avasalladora carga épica, manifiesto en un mar en turbulencia donde zozobra un barco negrero; la segunda, en sus sencillos rasgos, alcanza un lirismo casi indefinible. Las formas han llegado a convertirse en sordas voces de dolor.

Para Alberto Lescay, la luz es la expresión más elevada del espacio; por eso, a través de ella, crea el artificio de los cuerpos que la atraviesan como espejos cruzados, entrando y saliendo de un solo cuerpo. Esa luz de Lescay se desprende, sobre todo, en líneas diagonales que el pintor reagrupa, según su preferencia, en busca de un lenguaje matérico que le permite hallar insospechadas texturas al incorporar determinados *collages*, como es el caso del cuadro *Pórtico* donde se construye la luz en un justo equilibrio.

Incluidas tres serigrafías, estas 24 obras —realizadas en técnica mixta— se insertan por derecho propio en lo más depurado, en la más esencial expresión de la pintura cubana de nuestros días. Hija de esa tradición vanguardista que se asentara en Cuba a lo largo del siglo XX y que irrumpiera en esa corriente abstraccionista que inaugurara el Grupo de los Once, la pintura de Alberto Lescay ha asimilado todas las conquistas formales de esa época para permanecer bien cercana y siempre bien original de la lección fundadora de una artista como Antonia Eiriz, cuya obra es un surtidor de esa modernidad de la que es deudor este santiaguero que ha potenciado la tradición y la ruptura como solo saben hacerlo los que habitan constantemente rodeados de mar y de azules montañas. Los invito a girar con esta pintura tan poderosa en su esplendoroso ritual de belleza.

* Inauguración de la Exposición “Giramos”, en la Galería El Reino de este Mundo, de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, marzo de 2002.

Año 2004



CARLOS RENÉ AGUILERA TAMAYO

Me toca por fin escribir hoy parte de lo que siempre había querido decir de Alberto Lescay Merencio, y generalizo porque en su caso es imposible separar el hombre de la obra. Decirlo todo sería demasiado extenso, aunque posible por no infinito, si al juzgar por la parquedad y modestia de un hombre que prefiere hablar con los hechos podría decirse que toda la verdadera existencia de su obra, sobre cuyas particularidades sí deberían verterse ríos de palabras, se puede resumir en pocos pero sólidos e imperecederos principios generales. Estas células madre ético-estéticas le guían por la vida y por la obra en su viaje, y se realizan creando formas insospechables. Podría hablar de Lescay como muchas cosas, como colega, como *leader*, como propiciador, como amigo…, pero ahora toca hablar del creador.

No porque Alberto Lescay sea reconocido en el mundo como importante escultor monumentario es que su obra entera, más allá de las escalas conocidas, exprese una monumentalidad que se hace evidente en los grandes formatos, pero en los pequeños subyace también evidentemente en una potencia contenida que amenaza con desbordar los márgenes físicos de la obra.

La monumentalidad de la obra de Lescay en verdad es otra. Nace de una manera de ver todos los aspectos de la vida. Incluso, los rincones más personales y protegidos de Lescay se insertan vehementemente en su manera grande de ver las cosas. ¿Quién habla de detalles (aun cuando junte mil detalles) en un macrocosmos de grandes eventos, de acontecimientos, de ríos de ideas y de cataclismo?

Está por una parte ese trabajo público que sabe hacer muy bien y para el cual está bien preparado. Tal vez la parte más conocida de su producción, puesto que su escultura monumentaria es de una presencia avasalladora en el ambiente, y de una factura meticulosa, segura y rigurosamente calculada, como es menester en esta casi ciencia. Sin embargo, en ella deja asomar un toque de gestualidad que por otra parte se explaya en la pintura, esa pintura que yo diría que es explosiva como un combate entre hombre y lienzo por la posesión del instante expresivo en medio de la refriega entre lo abstracto y lo figurativo para apoderarse del final. En el gesto, Lescay legitima la

tierra como vocación, y es por eso que los sofisticados pigmentos de la pintura envasada regresan a la gleba buscando el mineral de origen, y entonces ya no hay dudas de que esta vocación de Alberto va más allá del género o el medio. Esa tierra mineral porta lo orgánico, las gotas de sudor de los ancestros, la sangre que se derramó, el carbón de las piras, los ladrillos del mundo. Portan también los átomos de las ofrendas a los *orichas*. Porque Lescay no se aprovecha de su empatía con lo afrocubano para fabricar *souvenires*, sino que introduce esta espiritualidad en el torrente cósmico y universal. Tampoco, siendo un caribeño auténtico, pretende ondear una bandera policroma. Sus colores son los del sustrato de las raíces.

Para mí, en esencia, la obra de Lescay, como en cierto hexagrama del I – Ching expresa tierra abajo y cielo arriba. Lo que se queda y lo que vuela. Esa interacción. Encuentra esta esencia cuando revuelve cielo y tierra buscando el movimiento y la luz, para luego, con una equilibrada cantidad de trazos firmes y orgánicos decir: “Este soy yo en medio del caos, aquí hay alguien que cambia el mundo todos los días”.

Y es que Lescay es también un inconforme, un buscador desvelado y de profesión. Por eso no le es extraña la obra intergenérica, el objeto intervenido, ni el *performance*. Sin embargo, en su búsqueda no puede escapar del viejo hexagrama revuelto, y va por él.

Madera, metal, fuego, aire, tierra, agua. Elementos y materia básica. Materiales de construcción del universo. Parece que Lescay se toma en serio el acto de creación o su metáfora.

RÁFAGA EN ESPLENDOR

LISANDRO OTERO

La obra de Alberto Lescay

El torbellino nos envuelve y transporta, nos conduce con una fuerza animal, nos proporciona un sacudimiento telúrico: los volúmenes y el color en las obras de Alberto Lescay son una síntesis de la vida cubana. Es la violencia y la borrasca, los granates incendiados que proclaman la cólera, y los turquíes serenos nos hablan de la prudencia. Aquí hay ondulaciones de la forma que nos entregan una sensualidad irreverente, remolinos ardientes junto a nieblas opacas que nos revelan las fases de la historia nacional. Las púas y cuernos acoplados a plumas y arcos funcionan como catalizadores del carácter. Nunca antes los clamores del bermellón sirvieron mejor para ilustrar el ímpetu delirante, el brío, la seducción perenne de la batalla, ni las cascadas de índigo fueron impulsadas por estas fugas rabiosas, conducentes a un destino de aristas conquistadas. El entrecruzamiento veloz del cobre con el añil nos arrastra hacia una aventura tentadora y nos impulsa al fervor. ¿Y qué decir de ese Antonio Maceo rodeado de insurrectos machetes enhiestos —un Maceo en plenitud de combate invocando el sostén de su pueblo—, o qué hablar de la nobleza lírica de un Martí sosegado, o de ese grito en bronce que es el *Cimarrón*? Son capítulos de la vida de una nación, coagulados para la perennidad. La celeridad, el aliento presuroso de nuestro ritmo vital ya lo había expresado Carlos Enríquez y los arcanos de nuestras enérgicas raíces quedaron plasmados por Lam. En Lescay se unen ambos valores y toman una nueva dimensión: la cepa permanente y el instante fugaz. En estas telas, Cuba es una ráfaga incesante, un ímpetu espléndido y apasionado.

“VEO EL ESPÍRITU Y TRATO DE MOSTRARLO”*

MARINA LOURDES JACOBO GARCÍA

Como el mismo artista confiere, Alberto Lescay dialoga en la subjetividad, y el goce con lo humano y lo metafísico trata de mostrarlo (lo muestra) a través de imágenes figurativas y abstractas en una explosión que a bien a veces parece el lienzo no soporta, trasmutan a lo infinito como hombre universo, hombre vuelo, como hombre entorno porque los procesos culturales deben fundir lo auténtico con los elementos universales, su expresión conceptualmente se adhiere a nuestra idiosincrasia a su propio yo y a su identidad como pueblo, dimensionada en signos y colores, en la voluntad del Caribe, en su cubanía. En su universo pictórico, lo humano y lo místico armonizan con nuestra propia realidad más allá de las distancias, plenitud absorbida en visibles giros de originalidad como soporte de lo nacional desde la fragmentación de la academia hasta la ruptura de códigos convencionales que reposan en la fuerza interior de la forma.

Imagen tras imagen es un armónico ritual de solidez conceptual que nos conduce, sin duda, al futuro esperanzador del hombre, así cada sol figura en sus propias manos.

En su expresión, el espíritu advierte seguridad que no se pierde nunca en un artista que como él domina los volúmenes, entra en zonas ardientes hasta la blanca ingravidez donde permanece la luz eterna, y nos adentra suaves e inquietantes en un erótico canto de dioses y humanos.

Así el cubano se identifica en esta obra, en la génesis del mar, en el intento del vuelo nocturno a la *nganga* viva, nos reproducimos en el

descanso del pájaro o en el ritmo del tambor lyá.

Somos luna, unicornio, Eva o Romeo bajando los espíritus, cabalgando entre luces al palomar, a la escalera a *Masacurraman*.

Somos la metamorfosis del cimarrón: Tierra, agua, beso. Ascendiendo en el temblor de una danza vodú al fuego.

* Exposición "Hombre: vuelo, entorno, universo". Pinturas de Alberto Lescay. Universidad Vladimir Ilich Lenin, Las Tunas, 2 de febrero de 2004.

“HOMENAJE”*

RAÚL RUIZ MIYARES

En la profunda percepción de nuestro legado africano, los múltiples signos de esa cultura en la formación de nuestro etnos, adquieren en la obra pictórica de Alberto Lescay un sorprendente dinamismo y dramática producción discursiva.

Su amor por la presencia de esas manifestaciones de origen africano, entiéndase en las más variadas manifestaciones religiosas como la Regla Conga, la Santería y el Vodú haitiano, encuentra en el estilo peculiar de nuestro pintor una singular elocuencia, más aún si en el vuelo de su imaginación creativa Lescay refiere en sus figuraciones humanas el mestizaje de nuestros congéneres como expresión ineludible de las mezclas de pueblos y razas que conforman el carácter multirracial de la población nuestra, donde precisamente se concreta la riqueza de la cultura nacional.

Si a unos pocos kilómetros de Santiago de Cuba el artista realizó hace ya unos años su *Monumento al Cimarrón*, como perpetuo homenaje a aquellos que no se resignaron a la vida de servidumbre y dolor, en una gigantesca figura de hierro y bronce que en el polimorfismo de su imagen alegoriza a Mackandal como mítico héroe de la lucha antiesclavista haitiana y por extensión de la región antillana, su muestra de hoy en el marco del XXIV Festival del Caribe constituye también un merecido homenaje a tanta espiritualidad conservada por nuestro cimarronaje cultural que dignifica y robustece la heredad africana en la memoria colectiva del acervo cubano que se traduce en las infinitas transculturaciones, donde lo afrohispano se condensa en lo que hoy somos, en cuyas expresiones de marcada ascendencia africana se percibe el aliento primigenio y auténtico de expresiones procedentes de esas culturas.

La evidente carga expresiva de sus pinturas, en ocasiones figurativas e inmensas en el llamado expresionismo abstracto, otorgan a sus obras a partir del sentido estilístico una dramática elocuencia donde podemos percibir desde el telúrico ritmo de los tambores africanos que llaman a la guerra liberadora, o el misterio de las ceremonias congas o vuduistas

mediante las cuales nuestros ancestros africanos llamaron alguna vez a sus genios para que les acompañasen a la lucha redentora o para huir con éxito ante la persecución de los criminales rancheadores.

El uso de pinceladas sueltas que ascienden por la composición de sus pinturas nos acercan a la ascensión liberadora del espíritu del cimarrón fallecido, que en no pocas ocasiones hace su aparición en los trances de la muertería y la Regla Conga, como manifestación de la autenticidad del legado africano que pervive en la conciencia colectiva de nuestros practicantes religiosos y el imaginario popular. Arcángeles mulatos, rostros mestizos, la sensualidad de la mujer antillana, la magia que emerge de sus trazos ocres, rojos, negros, blancos y otras tinturas nos muestran un mundo sobrecogedor en que percibimos nuestro universo sociocultural y la multiplicidad de manifestaciones culturales, donde lo africano en sus más variadas expresiones aparece con su poderosa persistencia.

En las cerámicas de Antonio Lewis, invitado por Lescay, también aparecen elementos sígnicos de la cultura de nuestros ancestros, de nuestra persistente negritud. Su obra, realizada con desenfado expresivo de los auténticos depositarios de nuestra cultura, nos invita a reflexionar sobre nuestro pasado colonial, y la presencia de nuestros valores ancestrales.

Transitar por esta exposición pletórica de sugerentes conceptualizaciones relacionadas íntimamente con nuestro legado africano es apreciar a la luz del arte moderno los singulares valores de nuestra cultura, en la que el autor rinde sentido tributo al legado cultural procedente de África y sus profundos nexos con nuestra identidad, más aún cuando conmemoramos en esta Fiesta del Fuego el Bicentenario de la Revolución de Haití, paradigma de la lucha antiesclavista de los pueblos de Nuestra América y que hoy su ejemplo redentor nos alcanza a todos en estos días donde urge más que nunca la firmeza de principios y la lucha contra el hegemonismo norteño.

* Exposición “Homenaje”. Bicentenario de la Revolución Haitiana, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, julio de 2004. Artista invitado: Antonio Lewis.

Año 2005

MARÍA DE LOS ÁNGELES PEREIRA*

En este terreno que se inscribe, como episodio verdaderamente trascendente de la cultura cubana, la ejecución de una obra cuya resultante artística adquiere la equivalencia plena y necesaria con el lugar que ocupa la esclavitud en la historia de la nación cubana: el *Monumento al Cimarrón*, inaugurado en El Cobre, Santiago de Cuba, en julio de 1997. Constituye un sentido tributo a "la rebeldía del esclavo [que] se inició en las factorías de las costas africanas, se continuó en los barcos negreros sobre el Atlántico y alcanzó su expresión más alta en los palenques de las montañas de América".

Situado en la cima de una de las lomas que conforman el paraje de Santiago del Prado, el monumento fue concebido por el escultor Alberto Lescay Merencio (Santiago de Cuba, 1950) como el primer paso de una obra mayor que ha sido perspectivamente planteada como un gran Museo de la Rebeldía Antiesclavista, coauspiciado por el Proyecto de la UNESCO "Por la Ruta del Esclavo", la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, la Empresa Minera Cobre-Santiago y la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas. El lugar de emplazamiento adquiere entonces una connotación histórica natural de singular alcance simbólico, en la medida que la mina de Santiago del Prado en las montañas de El Cobre fue escenario del más activo foco de rebeldía esclava en la isla de Cuba, en un sostenido empeño de resistencia y lucha redentora que abarcó ciento veintitrés años, al cabo de los cuales la Corona española se vio precisada a dictar un Decreto Real que concedía la libertad a los esclavos de El Cobre y a sus descendientes. Esto ocurrió en 1800, es decir, con ochenta años de antelación a la Ley de Abolición de la Esclavitud firmada por España, y aun con sesenta y ocho años de anticipación a la abolición decretada y practicada por las fuerzas mambisas, al iniciarse en la Isla la primera de las guerras por la independencia. En la cúspide de la llamada Loma de los Chivos, a una altura de 9,20 metros (sobre el cimiento, a nivel cero), se erige la escultura de Lescay como una obra símbolo que "intenta dar la visión del cimarrón, no solo en el sentido de rebeldía, como acto supremo de enfrentamiento con el objetivo de conseguir la libertad —tal cual lo fundamenta el propio autor—, sino que va más allá y trata de abundar en la

significación del cimarrón como actitud ante la vida, como actitud soberana de ascensión espiritual".

El santiaguero Alberto Lescay es un artista de sólida formación profesional y vasta cultura. Cursó estudios de Pintura en la Escuela Taller de Artes Plásticas de Santiago de Cuba, los que finaliza en 1968. Dos años después se gradúa de Escultura en la Escuela Nacional de Arte de La Habana, y obtiene el título de Maestro en Arte en la Academia Repin de Leningrado (antigua URSS).

En 1982 dirige el equipo multidisciplinario, cuyo proyecto resultó premiado en el concurso convocado para la ejecución de la Plaza Antonio Maceo en la ciudad de Santiago de Cuba; en 1987 concluye la realización de esta obra con la ejecución de la monumental estatua ecuestre del General Maceo, una pieza en bronce de 22 metros de altura que preside el conjunto.

Lescay es también un febril estudioso de la historia cubana y caribeña, y un artista muy comprometido con el conocimiento, la salvaguarda y el destino de esta región. Es todo un virtuoso de la técnica de fundición en bronce y, al mismo tiempo, domina las inmensas potencialidades sígnicas que adquieren otros materiales, soportes y elementos cuando se les integra armoniosamente en la producción escultórica.

Para la concepción del *Monumento al Cimarrón*, el artista apeló entonces al empleo de una enorme caldera, auténtico recipiente que fuera originalmente utilizado en un ingenio azucarero del siglo XVIII y que aquí es refuncionalizada en virtud de la cualidad expansiva del símbolo.

El "hallazgo" de Lescay nada tiene que ver con el recurso del *ready made* duchampniano; el objeto opera en este caso en su legítima condición de referente histórico y se torna un ente que testimonia y activa la memoria viva de los cientos de miles de víctimas anónimas que cobró la esclavitud como base de la economía plantacionista en estas tierras del Caribe. Asimismo, la caldera funciona como una enorme *nganga* (alusión directa a la denominada Regla de Palo), componente de las religiones populares de la zona, y como un "centro de fuerza, vinculado subliminalmente a todo el universo mágico-religioso y expresión de síntesis de símbolos que hablan de elementos esenciales de nuestra cultura".

La caldera se llena de ofrendas que en poco tiempo desbordan el acto creador individual del artista para hacerse depositaria de espontáneo gesto colectivo de (co) creación popular; allí, desde el centro de la *nganga*,

donde se funden fibras vegetales, tierra y metal, se alza la forma escultórica que interpreta en bronce la metamorfosis vital del cimarrón. La llama representa el fuego, remite al universo mágico del esclavo a la vez que evoca el acto de huida al monte; en su ascenso la llama asume forma de animal —el esclavo burla al amo y a las partidas de rancheadores en la medida que se interna en la maleza de la montaña—, y a lo largo de la masa broncínea que se yergue se adivinan rostros humanos, rostros de negros, blancos, chinos y mulatos que expresan todo el proceso de mestizaje étnico y racial que está en la génesis misma de nuestra existencia como nación; por último, resurge la figura humana en una mano abierta al horizonte que corta de súbito la verticalidad de la figura: "es la idea del retorno a sí mismo del cimarrón —dice Lescay—, en su ascensión espiritual el hombre cobra conciencia de sí mismo, y esta carrera hacia la libertad es lo que le permite reencontrarse".

El paisaje es fundamental en esta obra tan rica en alusiones simbólicas y en su conexión sanguínea con la historia caribeña; el emplazamiento no admite modificaciones esteticistas que adulteren el medio natural. La montaña y el entorno todo de las minas de El Cobre son parte fundamental del monumento conmemorativo; son ellos mismos escenario de una sostenida y exitosa rebeldía antiesclavista durante casi todo el siglo XVIII, que luego se fusiona con las luchas por la independencia nacional que tuvieron lugar en la segunda mitad del XIX, cuando "el negro rebelde que se inició junto al indio en la cimarronería, tres centurias más tarde, aportó toda la experiencia acumulada en millares de combates por su libertad".

* *Escultura y escultores cubanos*, Ediciones Artecubano, 2005, pp. 27-30.

ALBERTO LESCAY: EL CIMARRÓN DE LAS FORMAS*

MARIO JORGE MUÑOZ
Y TONI PRADAS

De querer Alberto Lescay Merencio esculpir algún pasaje de su infancia, es muy probable que escoja fundir en bronce a un vivaracho niño de siete años que le suplica a sus padres: “Llévenme a vivir para el campo”. A pesar de haber nacido a la altura de la centuria del siglo XX, en la ciudad de Santiago de Cuba, el verde le embelesaba más, así que la familia se afincó en Palenque, cerca del central Los Reinaldos, en el antiguo municipio de Alto Songo.

A media hora de la capital oriental, el chico disfrutaba con total libertad de aquella zona agrícola, de frutales, caña y café, sin saber que su destino estaba reservado por los espíritus para las artes plásticas. ¿Pero cómo? En su familia no había ningún escultor ni pintor que emanara las necesarias irradiaciones artísticas.

Toda la razón sublime que podía escarbar a su alrededor se hallaba en los bordados de su madre, una costurera con muchas facultades para la música, capaz de tocar muy bien las maracas. Y en su padre, quien además de chofer era tresero.

La madre tenía un sentido práctico muy grande. No obstante, sin ser fanática, era espiritista cruzada, lo mezclaba todo, por la libre, pues no creía en santeros ni pitonisas. Su mística intentaba mantener a Alberto y a sus hermanos, libres de malas influencias. “Por eso, en ocasiones, aflora cierto afán por la espiritualidad en mi obra. No religión: ni siquiera esa influencia me hizo religioso. Soy creyente de la fuerza del espíritu del ser humano”.

De cualquier manera, el mayor influjo artístico lo recibió de un tío ebanista, inventor, muy instruido, con una capacidad tremenda para generar ideas, dueño de un taller con un envolvente ambiente creador y productivo que engatusaba al chico durante horas y horas. Boquiabierto, escuchaba al pariente conversar de temas relacionados con la cultura, sobre qué ocurría

en el universo, de las expectativas del ser humano en el orden material y el extático.

Es decir, ni siquiera el mismísimo Lescay podría esculpir esas circunstancias. Más fácil será fundir en bronce a un avispado niño de siete años implorando a sus padres que lo lleven para el campo.

El destete

"Afortunadamente, en el año 1961, con 11 años, regresé a Santiago", nos despabila el artista, parapetado tras sus casi 55 años y sus barbas que recuerdan a algún líder panafricanista. "Mi madre aprovechó que se inauguraba la Ciudad Escolar 26 de Julio —el antiguo cuartel Moncada— y me llevó al acto para entusiasmarme a regresar a la ciudad. Me quedé. Uno o dos años después algo me hizo tomar conciencia de mi vocación por las artes plásticas: el círculo de interés, en el primer curso de secundaria básica".

Pasados pocos meses, se abrió una convocatoria en la Escuela de Artes Plásticas José Joaquín Tejada. Venció las pruebas de ingreso y comenzó su formación a los 13 años. Estudió cuatro cursos, se especializó en Pintura y luego trabajó como diseñador cuando se creó la televisión en Santiago, en 1968.

"Sentí que debía seguir estudiando, que todavía no tenía los hierros como para el destete. Me fui para la Escuela Nacional de Arte (ENA), en La Habana, a fin de estudiar Pintura. Tuve la fortuna de ser alumno de Antonia Eiriz, maravillosa pedagoga y artista, quien influyó bastante en mi manera de hacer arte. Decidí graduarme en la especialidad de Escultura: siempre me gustaron las dos disciplinas. La propia Antonia me ayudó a definir, pues consideraba que con lo que tenía de Pintura podía ya caminar".

Lescay frota sus borrosos lentes con la camiseta. Sus ojos, vidriosos, delatan las muchas horas que estuvo sentado en el andamio, a varios metros de altura, moldeando la primera gran escultura de Martí que recién ya tiene su ciudad, descontada la del cementerio Santa Ifigenia. Sin embargo, su gran desafío fue modelar el alma del más grande santiaguero de todos los tiempos, Antonio Maceo, allá, en la Plaza de la Revolución.

"Un equipo que conformé con 19 creadores ganó el concurso para la realización de ese conjunto escultórico. Ingenieros, arquitectos y otros

escultores contribuyeron al resultado de un trabajo colectivo muy hermoso. Trabajamos nueve años para ejecutar el proyecto. Después de las academias, esa ha sido la escuela más grande y me formó para poder enfrentar otros retos, sobre todo en lo organizativo. Tuve que ser lo suficientemente elocuente como para convencer a otros de que éramos capaces de hacerlo y hacerlo bien".

Rememora Lescay que la gente quería ver un Maceo con el machete en la mano, con el sombrero, gritando. "Era la imagen que muchos tenían en la cabeza", dice. "Cuando vieron el mío, compasivo; casi civil, no violento, en un llamado tranquilo, sin sombrero, sin machete, eso provocó una gran polémica. Con el tiempo logramos convencer de que se olvidaba la faceta intelectual de su personalidad. Yo pretendía reivindicar su figura. Nunca había ni he visto una escultura de ese tamaño en bronce. Fue una obra costosa y además un compromiso con Santiago, con el IV Congreso del Partido, hacer esa plaza pública".

Soy de Cuba

Otra plaza importante, la capital del país, no ha logrado seducir a Lescay, quien sigue aferrado con las uñas a Santiago. "Lejos de La Habana se pierde mucho, sí. Pero en mi caso, merece estar aquí. Me siento muy agradecido: esta ciudad ha correspondido muy bien a mis planteamientos, a mis necesidades. Y me respetan mucho, algo muy importante para realizar mi trabajo".

Cuando se fue a la ENA en 1968, se estaba graduando allí la impresionante hornada que hoy mantiene atestadas las galerías: Fabelo, Choco, Nelson Domínguez… "Nelson fue profesor mío. De mi grupo son Flavio Garciandía, Cosme Proenza [...] La ENA fue el entrenamiento en el mundo de la experimentación, con un ambiente muy profesional, muy culto, propicio para alguien que decidió moverse en arte. Luego me enteré de que me había graduado dos veces del mismo nivel: la escuela de Santiago y la ENA, lo que implicaba la culminación de los estudios preuniversitarios".

Ya era hora de escoger entre trabajar o seguir estudiando. Optó por lo segundo, en la entonces Unión Soviética. Al no existir aún el Instituto Superior de Arte (ISA), Cuba necesitaba graduar a jóvenes en las especialidades de Pintura y Escultura. Así fue Lescay a la Academia Repin,

de Leningrado (hoy San Petersburgo), por dos años, pero terminó haciendo la carrera completa en seis. Graduado en 1979, retornó a su Santiago de Cuba.

Con todos esos títulos tan importantes en la mano, ¿no sintió la tentación de quedarse en La Habana?

"Buena pregunta. Estando en Repin vine varias veces de vacaciones y de prácticas. Aproveché para estudiar bien el contexto, me moví por todo el país —hasta a la Isla de la Juventud fui— para definir cuál sería mi nicho de trabajo cuando retornara. Tenía ideas, planes de hacer cosas, que son más o menos las que he hecho. Ese análisis me dio que el lugar debía ser Santiago.

"Sentía que existía un potencial, una necesidad que yo mismo había contribuido a forjar. Cuando estudié aquí, trabajé en la creación de la Columna Juvenil de Artistas y Escritores de Oriente y eso dejó sedimentos muy importantes. Un movimiento de colegas había continuado aquella labor y se había logrado el Taller Cultural Luis Díaz Oduardo, muy estimulante para nuevas ideas y proyectos. Fue de las cosas que más influyó en mi decisión".

Es decir, no era una deuda con Santiago.

"Nunca me he planteado eso. Siempre he pensado que soy de Cuba. Para mí, el sitio más adecuado para mi proyecto es el que escojo. No importa dónde. Si coincide con el lugar donde nací, donde tengo más relaciones, es lógicamente muy bueno. Pero no soy de los que dicen que no me voy de Santiago. Si un día me tengo que ir para Pinar del Río o para La Habana, me voy".

No basta el deseo del artista

Joven, recién graduado..., ¿no era pretencioso pensar en ser escultor en Cuba, un país pobre y subdesarrollado? ¿No resultaba más fácil el camino de la pintura?

"Sí era difícil. Pero tengo mucha fe en mi profesión y, sobre todo, en la necesidad social de mi profesión. Siempre estuve seguro de que era una de las necesidades conscientes de la Revolución. Además, es parte de los proyectos de inserción de la cultura en la sociedad como elemento educativo.

La escultura monumental es muy eficaz en ese sentido si se hace bien: tiene contacto inmediato con grandes masas. No hablo de la obra de salón, privativa de personas adineradas que pueden adquirirla y disfrutarla en su casa, hablo de obras para ubicar en lugares que pertenecen a todos, con un compromiso mayor de orden social".

¿Por qué su obra tiende hacia la figuración?
"Parece que sí, que necesito el elemento humano para expresarme. En pintura soy a veces más abstracto. Tampoco me he casado con un estilo, incluso he negado la idea del estilo como propósito. De existir, sobrevendrá tras insistir en el trabajo diario y de ahí se irá creando una manera de hacer, eso que llaman estilo".

¿Con cuál trabajo se siente más satisfecho?
"Con el *Monumento al Cimarrón*, un encargo de la UNESCO y la Casa del Caribe. Fue un trabajo de muchos años. Uno de sus valores es estar ubicado en El Cobre, en ese contexto histórico, cultural, paisajístico, social. Es una obra viva que se renueva, es participativa. Aunque poco conocida, creo que cuenta con altos valores estéticos contemporáneos y expresos, algo que caracteriza a la plástica cubana: la capacidad inventiva. A mí, como público, me trasmite mucho, si bien tuve que polemizar con varias personas que tienen la idea del cimarrón como el negro corriendo con el machete en la mano y los perros detrás".

Sus grandes obras están vinculadas con temas históricos. Otros artistas eligen trabajos menos comprometidos. ¿Existen motivos para mantenerse en esta línea?
"La escultura monumental tiene un factor condicionante: detrás tiene que haber un inversionista. Es como construir un edificio; no basta el deseo del artista. He hecho obras de carácter ambiental, pero las que más dimensiones tienen son las de corte conmemorativo. Por una lógica; me han llegado como solicitudes del Estado y han tenido el respaldo financiero que ameritan. Por la vía del turismo se pueden hacer algunas cosas, pero entonces aparecen condicionantes, a veces peores porque son caprichos.

"Lo más importante es el cómo se aborde el tema estéticamente. Histórico no significa que tiene que ser un panfleto. Ese es el reto que he tratado de asumir. Con el de Martí, intenté alejarme de esa imagen

estereotipada, anticuada, que imagino a la gente no le llame mucho la atención porque se repite. El monumento a *Rosa la Bayamesa*, es, creo yo, sugestivo. Aun así me tomó más de un año de discusiones y hasta dos veces renuncié a hacerlo. Tiene elementos poéticos, no está tratado de forma directa, sin matices. Puedes hacer una escultura del Che, pero si es fea no es ni el Che ni es escultura. Tiene que ser bella, expresiva. De lo contrario, es mejor no ponerla".

Otras piezas que recuerde con cariño.

"El monumento al *Espíritu Guerrero Venezolano*. Lo inauguramos en 1994 y se ha convertido en el símbolo de la ciudad caribeña de Puerto Cabello. Es una figura desnuda que sale como de un volcán, tiene espuelas y se funde en el caballo. Ahí la gente hace ofrendas, la han tomado como un símbolo de espiritualidad y le tocan el tambor una vez al año, lo cual me satisface mucho".

¿Qué tal anda la escultura monumental en el país?

"Un monumento no puede nacer estéticamente viejo: uno le habla a sus contemporáneos. Una escultura no es un cuadro, es una obra tridimensional que debe verse bella desde cualquier lugar. Creo que debía cuidarse más la tendencia de estar poniendo muñecos por dondequiera".

* Revista Bohemia, octubre de 2005, Año 97, No. 22, pp. 4-7.

“CIMARRONES. COM”*

RAÚL RUIZ MIYARES

Es la primera vez que en la Casa del Caribe se exhibe una exposición de grabados de Alberto Lescay, además de realizarla junto a una creadora que también se desempeña en la gráfica; en cuya conjunción discursiva los caminos de ambas propuestas poseen particularidades muy específicas, en tanto expresan mundos conceptuales diferentes.

Si bien Liudmila López aborda en sus serigrafías la imagen femenina incursionando en el terreno ideológico —no solo político, sino también de la cotidianidad—, asumida esta última con aspectos de la sensualidad y el humor criollo, la manipulación que realiza de los símbolos patrios, como es el caso de la enseña nacional, nos remite hacia los valores cimeros de un arte santiaguero y nacional, que en la década de los años 80 violentaron ciertos códigos y concibieron originales formas de realizar un discurso nuevo por aquellos momentos; sobre lo cual nos hablan sus grabados *Paz no es cualquier cosa* y *Una relación íntima*, entre otras.

Por su parte, Alberto Lescay, al referir en sus litografías el mundo de nuestra cultura de acendrados ingredientes indoafrohispanos, nos revela figuraciones humanas, trazos enérgicos negros, blancos, ocres y rojos que recuerdan nuestros cultos populares, el andar presuroso del cimarrón en la manigua, el fuego crepitante de las fogatas del Vodú, la ascensión de los espíritus en los rituales de la muertería, la metamorfosis de Mackandal, quien aún transita por la floresta antillana en el perpetuo devenir de lo real maravilloso que aparece día tras día en el despertar de nuestras islas, así como la belleza de una *Cimarrónica* que entre el expresionismo abstracto y la figuración se nos presenta como una aparición de una diosa negra llena de sensualidad y enérgica determinación libertaria, recordándonos tal vez a Nanny, la heroína jamaicana martirizada hasta la muerte por sus captores.

Ambos, Liudmila López y Alberto Lescay, al transitar por los caminos del grabado, han coincidido en un punto fundamental del discurso expositivo: la presencia en nuestra tierra de hombres y mujeres que han

conformado en el devenir de la historia la realidad de hoy, como vocación infinita de cimarronaje cultural y libertario.

* Exposición. Casa del Caribe. Festival del Caribe, 2005. Artista invitada: Liudmila López.

“TAPICES DEL ALMA”, RECUERDOS DEL CORAZÓN*

JESÚS COS CAUSSE

La vida es un tapiz. El amor es un tapiz. Hasta la muerte es un tapiz. Crear desde este mundo otro mundo es como un sueño. El asunto de los dioses es que parece que también son artistas, y hasta danzan y son humanos.

El hombre siempre trata de cruzar sus propias fronteras, por eso el arte es un desafío; es un escudo contra el tiempo. Cada color es como un camino.

La madre es la semilla de la familia. Ese pensamiento se expresa en la pieza *La siesta*: duerme la madre y sueña con nosotros.

Es la primera vez que Alberto Lescay Merencio se instala en este estilo. Un pedazo de tela nos acompaña desde la niñez. Una sábana nos salva. La esperanza nos despierta.

Pienso que esta nueva muestra demuestra que el artista es múltiple, como múltiple es el corazón que nos acompaña a conocer que el hombre es el arte mismo. He aquí la tradición de la artesanía caribeña.

Joan Manuel Serrat tuvo un tío que se llamaba Alberto, y uno tiene un hermano que también se llama Alberto.

La infancia y aquellos recuerdos.

Ser caribeños es más que una vocación, es tocar el tiempo que te corresponde y andar con el bastón que te pertenece, son muchas las piedras para llegar, pero se llega.

Yo no saludo esta exposición, sino que siempre pensaré en ella. Uno puede ser tan feliz como un tapiz. Ojalá.

* Palabras de apertura de la exposición “Tapices del Alma”, de Alberto Lescay, Teatro Heredia, 2005.

Año 2006

LESCAY: SEÑOR DE LA CREACIÓN*

CARLOS MARTÍ BRENES

Línea, trazo, figura, ebullición del color: la forma. La apretada síntesis, sin embargo, no es suficiente para describirlo. Es obligado agregar lo que constituye la esencia de ese mundo en el que *se* (re)conoce y en el que vive el artista: la espiritualidad del ser. (Re) componiendo estos elementos de su creación plástica, como si jugáramos con un caleidoscopio, tendríamos, ahora sí, al grande que es, y no solo de cuerpo, sino sobre todo de alma, Alberto Lescay Merencio. No les miento si les digo con toda sinceridad que la primera palabra que escribí sobre esta brillante exposición que inauguramos en nuestra hermosa Villa Manuela, sin aún conocer su título, fue precisamente espíritu. Al traspasar este pórtico que ya es de gloria, tendrán ante sus ojos una obra sorprendente, sobre todo por su cimarronaje, es decir, por su sensualidad y crispación, verdadero relato de la espiritualidad. Cubano, santiaguero, hermano, persona ética y culta, popular, que no populachero, Lescay pertenece a los maestros de nuestra razón plástica. No tiene fronteras, no reconoce límites, sus dibujos son manchas oníricas y sus esculturas simulan proporciones gigantescas, parecen bocetos de la inmensidad. El abordaje telúrico se confirma en la estilización que desafía la gravedad. He aquí la escultura como metáfora y la pintura como símbolo.

Cifra, cifra, cifra: todo lo cifra el creador. Nada olvida, nada, solo discrepa y nos invita a participar de sus reflexiones.

Lescay es compromiso con sus gentes, con su Revolución, con su historia. Es un rebelde, es un martiano, es un artista.

Y es el mito, el mito de los orígenes, el mito fundador, las culturas de ida y vuelta, la religiosidad...

Dos días atrás, invité a un amigo ecuatoriano a visitar esta galería. Aquí conoció inesperadamente a Lescay, cuando daba los toques finales a la muestra. Lleno de admiración, el visitante, estupefacto, preguntó a fuer de no creerlo: "¿Usted es Lescay?". Ya cuando esto ocurre con un hermano, que ha crecido a nuestro lado, año tras año, uno siente que se nos fue lejos. Ahora es un clásico. Seguirá siendo hermano, pero hay que reverenciarlo y hasta seguir la saga de su leyenda viva.

Es un hermano criollo y juguetón, pero ya es para la eternidad, adosada en los muros más bien solemnes de la historia: es un Lescay.

* *La Gaceta de Cuba*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, enero-febrero de 2006, p. 54.

“TURBULENCIAS”*

RAÚL RUIZ MIYARES

A la memoria de Joel James Figarola.

Al Caribe, cuna de la modernidad, y de originales revoluciones en el ámbito internacional, dedicó su fecunda vida de combatiente nuestro entrañable Joel James. Es por ello que Alberto Lescay desde este Templo del Fuego, junto a la expresión coreográfica del Maestro Eduardo Rivero, han querido rendir postrer tributo a quien fuera el más alto inspirador del Festival del Caribe y batallador incansable por nuestra cultura.

La obra coreográfica de Eduardo Rivero, laureada con el premio nacional de danza, así como la presencia de los *orichas* en las cerámicas de Raúl Santiago Miranda, nos trasmiten la fuerza de una cultura sincrética y mestiza donde lo africano es fundamental, tanto en la cristalización de nuestra identidad como en la formación de nuestra nacionalidad en todas sus complejidades históricas y sociológicas, sobre la cual innumerables reflexiones y descubrimientos nos legó Joel en sus investigaciones.

La expresión histriónica de los bailarines que participan de este *performance*, más allá de recrear las raíces afroantillanas nos trasmiten el movimiento de hombres y mujeres mestizos que vestidos a la usanza de nuestros cimarrones lucharon hasta la muerte por alcanzar lo más preciado para el género humano: la libertad. Aquí, el canto haitiano que acompaña a los actores con sus movimientos alegorizan el sin fin de contribuciones del Caribe al acervo internacional, acercándonos también por sinestesia a la perenne inquietud investigativa de Joel James, quien en sus profundas pesquisas sobre nuestra identidad no cejó por un instante en dar a conocer y publicar acerca del Vodú en Cuba, la Regla Conga, la Santería, nuestra historia local y nacional, sus profundos estudios sobre el pensamiento martiano y nuestra cultura popular tradicional, de la cual decía con toda razón que en ella descansaba nuestra soberanía.

El tañir de la campana de nuestro patio (integrada a todo al conjunto artístico concebido por Lescay y como concepto integrador de la exposición, es una llamada de atención para la continuidad de una obra que

emprendió nuestro director en el camino desbrozado inicialmente por Ortiz, y que en nuestros días Joel abordó temáticas y reflexiones indispensables jamás tratadas por otros investigadores. La entrada de los bailarines a la muestra expositiva compuesta por la *Nganga Viva*, pieza emblemática de Lescay que ahonda en el legado bantú de nuestra identidad, su homenaje a Wifredo Lam como símbolo de nuestra turbulencia cultural antillana, y también sus bronces y dibujos al carbón sobre papel manufacturado, nos trasmiten los valores de nuestra cultura, la ascensión de los espíritus y ancestros, así como la pertinencia de sus cimarrones que construyen genuina expresión de una obra esencialmente caribeña donde el componente africano es omnipresente.

El Caribe, este espacio geocultural y natural de tantos ciclones, terremotos y revoluciones constituye también espacio de "Turbulencias", donde hombres y mujeres han conformado una "geografía especial", en cuyo espacio, uno de sus hijos en su paso por la Isla Mayor nos legó la turbulencia engendradora y proteica de continuar descubriendo sus misterios y grandezas, su legado y ensoñaciones que siempre reverdecen en cada hecho cultural y sobre los cuales en sus apreciaciones más exactas estuvo siempre a la vanguardia Joel James.

* Exposición Homenaje a Joel James Figarola. Dibujo y *performance*. Artistas invitados: Raúl Santiago Miranda y Eduardo Rivero Walker y su Compañía Teatro de la Danza del Caribe. Templo del Fuego. Festival del Caribe, Santiago de Cuba, 2006.

Año 2007

ILUMINACIONES TRANSITORIAS*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

Es difícil hablar sobre reuniones. Si participar no es fácil, diga usted hablar sobre ellas. Ya es un lugar común tildarlas de lo que se las tilda, por ello no quiero echar más leña al fuego. Si digo que la reunión es uno de los momentos en que pasamos más cerca de la Iluminación Transitoria (el satori del budismo zen), resulta más que fácil tropezar con la ironía. Y, sin embargo, hablo completamente en serio. Se trata de un tiempo fuera del Tiempo en el que confluyen varias regiones del yo.

Los dibujos que se generan durante ellas son actos íntimos e informales que quieren mantenerse así, como el amor y los sueños. No aspiran a la trascendencia, aunque, conscientes de que dicen "algo", nos neguemos a eliminarlos de las gavetas. Precisan de cierta disposición, pero no la plena voluntad: hay que esperar a que un gesto, un sonido, una luz, los desencadenen.

Resultados de la atención restringida, convocan una tensión y lucidez especiales. Aunque la escritura automática ignorase el resultado —por algo se llamaba como se llamaba—, alcanzaba la sobrerrealidad a partir de la intención de consumar un acto artístico. En este caso se presenta una porción de interrogantes: ¿siempre y en cualquier circunstancia es indispensable la plena voluntariedad para consumar el arte? ¿Cuál es la relación voluntad-creación? Estrictamente hablando, ¿estos dibujos llegan a ser arte? Y, sin embargo, ¿es necesario preocuparse? Por otra parte, los dibujos de agendas reflejan fielmente a sus creadores y de cierta manera los reproducen: son como hijos suyos innegables. A la postre, ilustran sin comentar y comunican sin decir.

Habitan un espacio misterioso más allá de lo cotidiano, pero vecino a él: como páginas enfrentadas, se tocan pero soportan imágenes disímiles.

Dibujar durante las reuniones o en los márgenes de los cuadernos no es raro: muchos lo hacen. Se me ocurre cierto aire de familia con las caricaturas de José Martí, los "bichos" de Samuel Feijoo, los "caprichos" de Nicolás Guillén y los de Lezama. Lo raro es atesorar estos pequeños dibujos y, todavía más, exhibirlos.

Como cualquier registro de obsesiones, descubrimientos, personajes que cruzan por nosotros, "Agenda de Notas" contiene una chispa diabólica que no la hace ideal para salones ni bienales. Solo un ámbito tan conscientemente transgresor y perseguidor de las potencialidades humanas como la Fiesta del Fuego, los acoge con esa mezcla de complicidad, devoción y júbilo por donde inevitablemente transitan. Bienvenidas, pues, las agendas de Abel Enrique Prieto y Alberto Lescay. Ábranlas ya y déjenlas ver.

* Exposición "Agenda de Notas". Casa del Caribe, Templo del Fuego, Santiago de Cuba, julio de 2007. Artista invitado: Abel Prieto.

LAS ESCULTURAS DE LESCAY EN ALAS PERPETUAS DE LA ILUSIÓN*

HELGA MONTALVÁN DÍAZ

Hay algo definitivo con la obra de Lescay y el modo en que esta devela el aura de lo emotivo. Algo sobrecogedor e impresionante que intentando atrapar en palabras llamaríamos sublime. Tal es la grandeza de su hacer. Esto tendría que ver con las nociones de lo ideal y de cómo son representadas por el artista con una maestría que nada tiene que temerles a las más exquisitas piezas de Fidias o, por qué no, del mismísimo Miguel Ángel.

Pienso que en su caso, la escultura particularmente ha alcanzado niveles casi impensables a partir de los cambios actuales del campo de lo artístico, donde todo se híbrida y hasta la obra se lleva en mano. Creo también que su ejercicio de plasmar el ideal, en muchas ocasiones fuera del síndrome de la belleza, comprendida en lo convencional, es efectivo precisamente por el impacto de lo imperecedero. De esta forma, su camino conduciría pues a la perpetuación de la utopía como cima del pensamiento.

Alberto Lescay (Santiago de Cuba, 1950) se gradúa de escultor en la Escuela Nacional de Arte de Cubanacán en 1973 y es en esta manifestación en la cual su accionar se engrandece no por la escala, con lo que puede lidiar sin rodeos desde piezas de salón hasta esculturas ambientales, sino por el modo en que instaura una suerte de signo, portador de códigos que dialogan en lenguajes reconocibles y a la vez emplazan el lugar determinante de nuestra cultura cubana y americana.

Nos muestra desde aquí un amplio *background* de formas que refieren apropiaciones y estilos, las figuras totémicas de influencia mexicana, los *ready made* de los años 50, la abstracción, el expresionismo, este último como base medular que permite bajo su ingenio la conformación de todas las maneras, y abre las puertas a esa impronta de libertad y hasta levedad que en ocasiones confiere.

Todo constituye herramientas cuyos usos están a favor de un mecanismo señalado para que prevalezca su idea del hombre y la cultura, y de cómo esta

se desarrolla.

Estamos frente a un pensamiento que denota el ideal de la utopía y su preeminencia como base de la historia y el mejoramiento humano. Sus alas vuelan sobre la ilusión de la pureza de los sentimientos, que con su obra quedan por siempre. En estos términos resulta particular el reiterado uso de materiales como el bronce y la piedra, que en sí mismos prometen la determinación del peso y su lógico movimiento gravitacional; como diría Félix Suazo: por trascenderlo. Es en esta aparente contradicción entre caída y vuelo donde el artista erige el rol fundamental de la fascinación, pues esta funciona como la promesa del regreso a la utopía. Aquí se afirma la personalidad que emana el quehacer del artista. Hay un señalado interés por determinados temas y momentos dentro de los procesos históricos que recoge y reinterpreta su obra, sustentados esencialmente en protagónicos o personalidades por él presentados.

Esto se advierte desde sus primeras piezas. Con *El hombre y el mundo* intuye su visión humanista, en la que potencia la importancia del hombre en sentidos renacentistas, compuesta de dos formas esenciales. La relación está dada a partir de la escala que adquiere la figura del hombre respecto a la tierra, siendo esencial la idea del sostén como mundo espiritual y físico, con cierto tratamiento escultórico a lo Rodin.

También de estos años, *Muchacha con pelota*, denota la búsqueda en temáticas tratadas por las vanguardias artísticas del siglo XX y sus modos de representación. Del hombre más universal incursiona entonces en los personajes anónimos, que más adelante tomarán personalidades determinantes que se imponen como enclaves en la configuración del discurso artístico.

En este momento vuelve su mirada a nuestra historia, llevando a la fusión los lenguajes figurativos y abstractos, a partir de reinterpretaciones de la obra de Acosta León. El objeto se convierte en sujeto que refiere experiencias particulares, lo cual prepara el camino a su posterior producción. Estas décadas de los 80’ y los 90’ serán etapas de búsqueda en que las nociones étnicas y culturales definen de manera específica el lugar de la memoria, con elementos que cobran valor como personajes (*La Nganga Viva* y *El Güije*). Corporiza entonces el tratamiento espiritual de las religiones afrocubanas en las que la iconografía de lo abstracto *y* lo

abstracto figurativo se sustantivan. Aquí trabaja indistintamente la cerámica y el metal, y los hibrida; aunque será el bronce el material más recurrente.

Incursiona en los espacios públicos con la figura ecuestre de Antonio Maceo y las esculturas emplazadas en el *Jardín del Amor* del Teatro Heredia, ambas en Santiago de Cuba en 1991; tratadas en diferentes perspectivas estilísticas, pero aunadas por el espíritu común de la humanidad. Heroísmo y amor conforman un par amparado en el ideal del deber ser, y su concreción factual se perpetúa en el bronce, instaurando la alcanzada utopía. En esta aparente contradicción entre la idea y la materia, la nostalgia y el ansia del deseo del deber ser quedan expuestos a partir del tratamiento de estos temas, lo cual indica un pensamiento dirigido a la exaltación de lo mejor del hombre.

La escultura de Maceo así lo demuestra, a través de una estructura que destaca un movimiento rítmico ascendente, vital en el tratamiento de los cuerpos fundidos del hombre y la bestia: el brazo en ademán de incitar a la lucha, los músculos tensos, los rifles, machetes, armas que también se levantan en una determinación inspiradora, trabajados a partir de un cierto expresionismo contenido. Esta obra señala un momento esencial en la carrera del artista, al otorgar formas a la ilusión de grandeza y el sentido de lo inconmensurable. Las figuras del *Jardín del Amor*, sin embargo, estilísticamente indican otros códigos necesarios al tema. De ahí que sea la limpieza de las formas, logradas en la síntesis de la línea, su sinuosidad, las composiciones que prometen sus posiciones, las cuales definen el sentimiento y el sobrecogimiento emotivo que provocan. Aquí hay un procedimiento depurado que insiste en el volumen y el vigor sensual que transpiran, propiciando el sentido de pureza que otorgan.

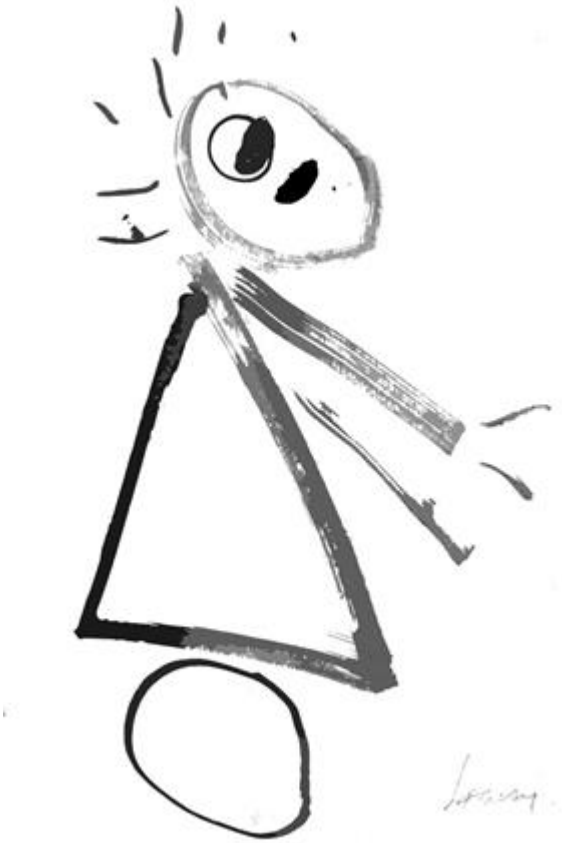
En adelante, Lescay insistirá en la reinterpretación de figuras señaladas por la historia política, comprometiendo por sobre todas las cosas el espíritu de lo nacional y los movimientos sociales de los países del área, y en general los del Tercer Mundo, trabajados en un realismo expresivo que toma valor en la exaltación vital de las obras. Tal es el caso del Parque de los Próceres Africanos, el monumento al *Espíritu Guerrero Venezolano*, la escultura del Che; todas ellas producidas en los años 90’ y que configuran una suerte de continuidad con su hacer actual.

Su otra línea temática está vinculada con el campo de lo etnoculrural. Este amplio trabajo resalta elementos fundamentales en la memoria

cultural, forjada por los eventos liderados por el sujeto anónimo, que en la obra del artista vuelve protagónico y se personaliza en la familia y su propia raíz. *Cimarrón*, escultura ambiental de once metros de altura y de una vitalidad rotunda; *Retrato de mi abuelo* y *Luz de Haití* son obras que avalan este discurso y se erigen a partir de los sentidos de la permanencia que el artista les confiere revalorizando su rol en la historia misma de nuestra conformación, e instaurándolos como referentes visibles e ineludibles, haciéndolos centro vital de la dinámica de estas obras del desarrollo de nuestros países. Cabe señalar la particular verticalidad de estas obras y la fuerza definitiva de la cual son portadoras.

Otro espacio discursivo está en su búsqueda del signo cultural dentro de las artes, visto en sus primeros homenajes a Acosta León y los realizados en estos últimos años al genio de Wifredo Lam. Instaura iconos esenciales que reinterpreta a partir de una revalorización de su impronta plástica y los aportes que propiciaron a la cultura nacional. Estos van a ese otro espíritu que también nos define y como en *Vuelo*, nos hace afirmar la existencia dual de lo leve y lo imperecedero.

Estos pasos y zonas de la obra de Alberto Lescay son la evidencia de un pensamiento marcadamente humanista; pero no en el sentido occidental. El humanismo en Lescay está transfigurado por un reordenamiento a favor de nuestras culturas, como centro de un pensamiento y voluntad renovadores que implican la presencia de la historia del hombre en esas otras bases que emergen de la memoria cultural y social. La representación de estas nociones en la obra del artista se hace perpetua en el metal, y las despoja del anonimato impuesto por la historia escrita en mayúsculas por el mundo occidental. El hacer de Lescay logra con creces corporizar lo inmanente y restaurar, tomando como centro a esta parte del planeta, la voluntad de la utopía en todas sus acepciones: la artística, la cultural, la política; con una poesía plagada de un virtuosismo que no solo se debe a lo técnico, sino a la maestría para que la ilusión y la verdad confluyan en el cuerpo físico del arte.



* “Retos turísticos”, *Revista Cubana de Investigaciones Turísticas*, Año 1, Vol. 6. año 2007.

“TAMBOR DE FUEGO”*

HELGA MONTALVÁN DÍAZ

Notas a una ilusión

Hay algo definitivo con la obra de Lescay y el modo en que esta devela el aura de lo emotivo. Esto tendría que ver con las nociones de lo ideal y de cómo estas son representadas con maestría por el artista. Pienso que en su caso, la escultura particularmente ha alcanzado niveles casi impensables a partir de los cambios actuales del campo de lo artístico, donde todo se híbrida y hasta la obra se lleva en mano. Creo también que su ejercicio de plasmar el ideal, en muchas ocasiones fuera del síndrome de la belleza, comprendida en lo convencional, es efectivo precisamente por el impacto de lo imperecedero. De esta forma su camino conduciría, pues, a la perpetuación de la utopía como cima del pensamiento.

Alberto Lescay (Santiago de Cuba, 1950) es graduado en Pintura en la Escuela Taller de Artes Plásticas de Santiago de Cuba en 1968, y se gradúa de escultor en la Escuela Nacional de Arte de Cubanacán en 1973. Es en esta manifestación donde su hacer se engrandece no por la escala, con lo que puede lidiar sin rodeos desde piezas de salón hasta esculturas ambientales, sino por el modo como instaura una suerte de signo, portador de códigos que dialogan en lenguajes reconocibles y a la vez emplazan el lugar determinante de nuestra cultura cubana y americana.

Nos muestra desde aquí un amplio *background* de formas que refieren apropiaciones y estilos, las figuras totémicas de influencia mexicana, los *ready made* de los años 50, la abstracción, el expresionismo, este último como base medular que permite bajo su ingenio la conformación de todas las maneras, y abre las puertas a esa impronta de libertad y hasta levedad que en ocasiones confiere.

Dentro de su hacer escultórico presenta, de especial connotación la maqueta del *Monumento a Wifredo Lam*, obra en bronce fundido que alcanzará los siete metros y se emplazará en Ciudad de La Habana. La idea surge por iniciativa del ministro de Cultura Abel Prieto, concebida para

homenajear al más universal de los pintores cubanos. Se ejecutará con el aporte de los admiradores de este artista en nuestro país y otras partes del mundo, así como otros que donaron obras de su autoría.

La pintura, por su parte, insiste en la búsqueda de soportes avalados por lo íntimo y su persistencia en la cultura popular tradicional, elementos que revalorizan el contexto de donde provienen y se vuelven significantes protagónicos de la historia personal. El dibujo a líneas es el pretexto para captar el espíritu de la confidencia entre sujeto y objeto; y propicia además morfologías que también lidian con lo figurativo y lo abstracto.

Todo constituye herramientas, cuyos usos están a favor de un mecanismo señalado por la impronta de hacer prevalecer su idea del hombre y la cultura, y de cómo esta se desarrolla.

Estamos frente a un pensamiento que denota el ideal de la utopía y la preeminencia de esta como base de la historia y el mejoramiento humano. Sus alas vuelan sobre la ilusión de la pureza de los sentimientos, y con su obra estos quedan por siempre.

* Exposición “Tambor de Fuego”, Sala Principal CPAV, Matanzas, 2007.

LESCAY A CIELO ABIERTO. CIMARRÓN*

LOURDES JACOBO GARCÍA

Hace casi cinco siglos**,** en 1540, un maestro fundidor venido de España tuvo la idea de crear una casa de fundición cercana a Santiago de Cuba, en el Cerro del Cardenillo. Hasta allí trajeron esclavos para laborar en un proyecto que al final fracasó, pues hacia 1637 estaba totalmente abandonado. No obstante, unos años después el gobernador de la ciudad quiso sacar a los vecinos del pueblo, los antiguos esclavos, y venderlos a los dueños de plantaciones.

Más de cien hombres y mujeres armados salieron a las montañas dispuestos a morir antes de ser esclavizados. Juntados en palenques, los cimarrones pudieron burlar las fuerzas coloniales lanzadas contra ellos, iniciando una tradición de lucha que duraría varios siglos. En homenaje universal al cimarronaje fue encargado por la Casa del Caribe el *Monumento al Cimarrón*. Esta fue una idea original del artista plástico Alberto Lescay, quien a partir de investigaciones históricas de Joel James Figarola, propusieron juntos, en 1997, levantar en el Cerro del Cardenillo, cercano al poblado de El Cobre, un monumento patrocinado por la División de Proyectos Culturales de la UNESCO, la Fundación Caguayo y el gobierno de la provincia de Santiago de Cuba.

Inaugurado en la XVII Edición del Festival de la Cultura Caribeña, el monumento, inscrito en el proyecto "La Ruta del Esclavo", documenta la historia de América a la manera de la gran cimarronada carpenteriana.

Símbolo medular del conjunto es la caldera, que inicialmente fue propiedad de un ingenio azucarero de la colonia en el siglo XVIII. Con su emplazamiento en las rocas como cima de una montaña, Lescay sustituye la base tradicional de la monumentalidad permitiendo una conexión natural del caldero con la tierra, pues en la *nganga* ritual habitaban los espíritus de los antepasados, por lo cual los cimarrones, aun en el palenque, solo portaban para su protección el *mkuto* y no tenían armas de fuego, pues la *nganga* como fuerza de su pasado los defendía.

De esa misma fuerza emerge la forma broncínea del complejo, como la rebeldía contenida en el caldero. En la multiplicidad de rostros se destaca el elemento reproductivo fálico, metamorfoseado de manera que alude a ambos sexos e incluso, al reino animal.

Para la realización del proyecto escultórico, Lescay partió de motivaciones esenciales: de la obra *Nganga Viva*, bronce y hierro 40x35x30 cm (1990), símbolo del Festival del Caribe y de la leyenda católica sobre la aparición de la virgen en la bahía de Nipe, que actualmente se atesora en la iglesia de El Cobre.

En la semblanza, además, está la cabeza de un pájaro, que puede transformarse en caballo en un ritmo contrastado por la diversidad de formas, mientras la mano es la imagen entre lo terrenal y lo universal, la marca, una mirada eterna entre el *Cimarrón* y la virgen de la Caridad, Patrona de Cuba, donde se humaniza en el acercamiento constante del hombre a la emancipación, salido de su *nganga* como fuerza vibratoria al espacio total.

* Revista *Excelencias Turísticas del Caribe*, No. 68, Año 2007, p. 51.

Año 2008

“ABSTRACCIÓN MATÉRICA”*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

En los años ‘80, cuando después de un largo hiato, renació en Santiago el entusiasmo por la fotografía, el lenguaje visual —los códigos, para ser más gratos a quienes prefieren cierta jerga— iba hacia lo testimonial. Es decir, carnavales, torsos sudorosos, ancianitos, niños jugando, las raíces étnicas, lo cual no está mal ni bien, solo que entonces se consideraba el único tema válido o por lo menos “conectado” de hacer imágenes en estas islas. Como creo padecer cierto tipo peculiar de agorafobia que me dificulta en extremo manejar equipos fotográficos en público, comenté que me sentía capaz de hacer fotos válidas sin salir del patio de la casa. Cosa que nunca hice.

Hoy la vida me da la alegría de tener ante mí un grupo de fotos que parecieran hechas dentro o en los alrededores de casa. En todas ellas hay la suficiente cantidad de meditación sobre la naturaleza y el ser humano como para que valga mucho la pena realizarlas y exponerlas con ocasión de esta Fiesta del Fuego. En estos años cuando la realidad planetaria obliga a poner en valor esa relación profunda que existe entre nosotros los seres humanos y lo que nuestra civilización “desencantada” dio en llamar “la naturaleza” —como si se tratara de algo diferente y hasta opuesto— es para mí casi un regalo el meditar en voz alta sobre estas formas fotográficas.

El éxito arrasador de todos los géneros de abstracción reside, en buena parte, en su capacidad de provocación. No dicen: te hacen decir. Hay formas y texturas que sugieren lo material y otras que, a partir de lo palpable, nos envían hacia una manera diferente —y quién sabe si opuesta — de concebir el mundo.

En cualquier caso, ni unas ni otras pueden existir sin mirar a los objetos, a las plantas y a las piedras. Para mí, eso es trascendental.

La obra fotográfica del matancero Dany Hernández se sustenta por completo en el diálogo visual con las cosas y los espacios, a los que se ha sustituido por otra la identidad primera. La gran cantidad de diagonales, planos de grises, texturas y luces de gran dramatismo caracterizan una fotografía intelectual que, sin embargo, se basa en una cotidianidad para nada relacionada con el costumbrismo (no utensilios abollados, ni cubiertos entrelazados, ni alimentos, ni tubos de dentífricos vacíos); en todo caso recuerdan la foto abstracta cubana de los años '30 y '40 —que no por exigua debe ignorarse.

De las fotos de Lescay, creo que lo principal es su asombroso parecido con su obra pictórica. De hecho, hay algunas —como observó una curadora con quien trabajo— que parecen un cuadro suyo. Es cierto que en la actualidad suelen verse artistas que anteriormente nos sorprendieron con una manifestación, y ahora lo hacen con la foto o el video: la facilidad práctica de obtener imágenes es tal que resulta por completo esperable, frecuente y por-qué-no, que se manipulen a partir de cualquier técnica puesta a nuestra disposición. El cuarto oscuro y los reveladores definitivamente ya se abrieron. Hacer fotos hoy es mucho más frecuente, más difundido, menos privativo del fotógrafo, pero también más inquisitivo y con un sello más personal e íntimo que hace quince o veinte años. Nadie se asombre: en definitiva, hace siglos que escribir también lo es y no abundan los Proust ni los Thomas Mann.

Como las verdaderas obsesiones, las de Lescay siguen intactas: su gama cromática emparentada con lo térreo y lo umbrío, sus superficies broncas, el cuerpo de la hembra, el sexo. Más allá de lo curioso, ocurre que la naturaleza, bien sea en los cuerpos humanos, bien sea en la disposición de los paisajes, perece hablar un solo idioma.

* Exposición fotográfica "Abstracción Matérica".¨Festival del Caribe, Santiago de Cuba, junio de 2008, Casa del Caribe. Artista invitado: Dany Hernández.

“TURBULENCIAS”*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

Con esta serie, Lescay llega a uno de los espacios más ambicionados para cualquier artista: aquel en que se funden los conceptos con la naturaleza visible.

Pareciera que el Caribe, desde hace mucho proclamado como una fábrica donde tantas razas y tradiciones se han mezclado en un ente diverso, bravo, voluntarioso y genuino —a su manera una Turbulencia frente al previsible y ordenado modelo occidental—; pareciera que el Caribe, repito, ahora se adelantara en el tiempo de los cambios planetarios para dar campo a que las gigantes turbulencias atmosféricas refuercen nuestras vidas y nuestro porvenir, tanto como las que dimanan de la injusticia raigal dominador-dominado.

“Turbulencias” traduce el ritmo de todo lo que llega, invade y pasa sin remedio. No estaría lejos de la verdad el que apostara que tanto nuestro mundo de ideas, como el más perceptible de esta manera turbulenta se trastornan y viajan.

Tanto los cuerpos estilizados como los movimientos están cargados de energía. La frontera abstracción/figuración se desdibuja y la presencia humana se hace más evidente gracias al soporte de papel artesanal, de tal manera que a la serie completa la recorre un hálito áspero, pero lleno de ritmo. Incluso, cuando las figuraciones no son corpóreas, los gestos recios y curvos, así como una paleta donde negro y blanco sirven de base o se superponen a una urdimbre de coloraciones térreas, nos remiten a la experiencia reiterada de lo turbulento como forma de la Identidad. Las Turbulencias no solamente objetivan un valor y una realidad natural que nos explica e implica.

* Exposición III Salón Regional de Pequeño Formato. Centro Provincial de Artes Plásticas, diciembre de 2008.

DE SANTIAGO: UN NOMBRE ESCRITO EN MAYÚSCULA*

En momentos en que el arte cubano, como expresión esencial de la cultura, se inserta, armónicamente, en el dinámico resorte del universo turístico, aparece un singular creador cuya obra ha prestigiado a importantes instalaciones de la industria del ocio. Se trata del santiaguero Alberto Lescay Merencio. Escultor, pintor, dibujante, con más de veinticinco años de genuina expresión artística, que hoy regala algunas consideraciones al lector de *HostelTur*.

¿Por qué la escultura fundamentalmente en su creación y cuáles han sido las principales motivaciones para ello?
"La escultura pública a gran escala, entrando en el espacio de todos, es la manera de hacer que más me interesa, es un desafío enorme; es como entrar, hacerme visible desde infinitos ángulos, sin pedir permiso, a los ojos de los demás. Mi fe está en esa impronta: hacer más felices a los demás".

Principales referentes e influencias dentro de su obra, ¿cómo se inserta en la propuesta estética de la Fundación Caguayo?
"Veo el espíritu y trato de mostrarlo mediante la línea, la forma, el color, el espíritu en lo humano, la naturaleza, las cosas y sus múltiples relaciones, son mi motivación constante. El cómo, estilo, tendencia, no es tema para mí, aprecio lo que considero acertado en mis antecesores y contemporáneos. He tenido y tengo muchos maestros, creo en la opinión de un niño, acepto que debo tener muchas influencias porque soy un ser social como todas las personas.

”La Fundación Caguayo es un proyecto sociocultural especializado en las Artes Monumentales y Aplicadas insertado en el tejido institucional de la cultura cubana, no privilegia estilos, generaciones; estimula, produce, promueve obras de arte bajo el principio de la calidad y la coherencia, armoniza con el entorno donde esta se ubica. Emplea el diseño como principal elemento ordenador”.

Sitios bien disímiles como el Hotel Nacional de Cuba, el Memorial José Martí, y también el Teatro Heredia, el poblado de El Cobre, en Santiago de Cuba, resguardan su obra, pero especialmente ¿qué significa Santiago de Cuba dentro de su proyección artística?
“Debo corresponderle a la ciudad que me engendró, aquí están mis principales raíces, esas que perfilan mis visiones”.

¿Qué rasgos universalizan la obra de Lescay, cómo asume la identidad cubana?
“Lo universal está en el alcance de la mirada, lo cubano, el mirador”.

¿Hacia qué proyectos encamina su obra en estos momentos?
“Trabajo en varios proyectos y también en la labor cotidiana, digamos, el proyecto perenne. El monumento al más universal de los pintores cubanos Wifredo Lam, es mi principal ocupación hoy, con él queremos homenajear también al pueblo de Cuba en sus 50 años de Revolución”.

Así se despide este santiaguero de estirpe de creación y sentimiento, reconocido en el país y en escenarios internacionales, donde ha mostrado otras aristas del ser cubano, a partir de su monumental universo creativo.

* Revista *HostelTur*, No. 173, julio 2008, p. 92.

Año 2009

“GESTOS DEL ALMA”*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

Cuerpos, acumulación de energía, lucha contra la soledad, contra la cotidianidad atravesada, proximidad a lo que difícilmente se deje definir. Obra dolorosa como una quemadura, poderosa y susurrante, áspera y sensual, la de Lescay muestra las terribles contradicciones de nuestro tiempo en un ceremonial que va de la profunda entrega del sueño o el amor, a la herida abierta, sin una sola concesión a lo evidente, a lo fácil. Qué dolorosa circunstancia la del arte de hoy, tendido entre la superficialidad y el vacío cerebral. El exceso de confort y el exceso de austeridad. El reto: navegar como Odiseo, entre dos monstruos; cruzar ligero entre Escila y Caribdis, sin que logren arañar tu nave. Decir lo que hace falta, y ya.

Desde siempre se supo que el lenguaje del cuerpo es capaz de expresar con una intensidad incrementada lo que se cree y se siente. Incluso, que es capaz de expresar lo indefinible (lo cual no quiere decir inexistente). En todo, pero en el arte más, el gesto apunta hacia la libertad. Visto así, todos los gestos son del alma. Así como las danzas, las miradas, los rituales íntimos. Sin embargo, convocar esa libertad, utilizarla, ni es tan sencillo ni es permitido a cualquiera. De la misma manera que existe una disciplina para mezclar colores, para tensar el lienzo, para moverse por encima de un soporte diferente —como Lescay sobre el papel de arroz—, existe otra disciplina, esta anímica, para entrar al mundo de los gestos y transitar por él sin extraviarse.

Una espiritualidad vigorosa, resuelta, que no necesita hablar en voz baja, ni preguntar a dónde ir, ni mucho menos cómo se llama ese que está enfrente, porque lo sabe casi todo, es la que se puede ver en estas obras. Por eso no debe sorprender el que la individualidad de Lescay quede tan cerca de estas piezas, no porque el redactor de estas líneas vea en ello una

especie de sello de legitimidad que le parezca interesante, sino porque sus títulos, al chocar con las acciones visuales, propician un entorno significativo innegable. Y eso el autor lo ha respetado desde siempre. Es decir, que la gestualidad anímica —permítanme llamarla así— constituye una categoría de toda la obra lescayana —pintura, escultura, dibujo, etcétera.

Al comienzo mencioné las contradicciones de nuestro tiempo: ello tampoco es gratuito. Al aludir a **gestos**, el artista se refiere a la huella física que queda sobre cualquier soporte gráfico, escultórico, o sobre el espacio espiritual donde habitamos: hay gestos que se realizan sobre el devenir y auspician o dan fe de alguna mutación, bienvenida o trágica. Quizá esos sean los más "del alma", los menos evidentes y los que más profundamente nos marquen. Es decir, que hablamos de un concepto amplio de lo gestual.

En definitiva, estas obras que —como dijera alguien allá por los años '80— son otra manera de buscar y hallar el perfil y el peso de las almas, aunque sensuales y amorosas de los cuerpos, ni por asomo se estancan en esa autocomplacencia tan apreciada en estas tierras. Existe aquí una peculiar manera de enfrentarse a lo que no se sabe sin temor y casi con complicidad, pero con mucho tiento.

Quizás es por ello que descubro relámpagos, zonas de asombro, desenlaces súbitos, en estos gestos de Alberto Lescay.

* Exposición "Gestos del Alma". Pintura, escultura y dibujo. Museo de Arte de Querétaro, México, mayo- julio de 2009.

EL PÁJARO-LAM*

ANTONIO DESQUIRÓN OLIVA

Monumento a un prócer de la cultura

Debo confesar que al comenzar estas líneas me pregunté por qué Lescay concibió el monumento para Wifredo Lam con la figura de un ser alado. Más tarde, al adentrarme en la obra del Maestro de Sagua la Grande, constaté que las figuras con alas abundan en su iconografía, y que sería de muy poco o ningún beneficio abundar en algo tan evidente: en realidad desde 1941 en *Desnudo de mujer alada en el país del abanico*, y al año siguiente en *Mujer con pájaro* y *Mujer con gallo*, aparece el ave unida a una figura femenina. *Figura alada*, de 1944, *Diablito*, 1946, *Figuras aladas* del mismo año, *Formas*, *Cuatro figuras sobre ocre*, dos obras *Sin título*. *Figuras*, *Figuras sobre amarillo*, *gris y verde*, *Dos figuras* y *Figuras zoomorfas*, todas de 1947, establecen un inventario lo suficientemente nutrido.

Si examinamos su obra de las décadas siguientes, incluyendo el archiconocido *Tercer Mundo* que pintara entre 1965 y 1966 en las salas del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, asombra la cantidad de imágenes aladas, solo que cada día poseen más libertad y hacen menos concesiones al esquema tradicional del pájaro, más bien representan seres que, sin pertenecer a ninguna especie zoológica en especial, son capaces de romper la sujeción a la tierra. Parece como si una violencia creciente se apoderase del artista.

¿El escultor santiaguero querría encarnar aquello?

Durante agosto de 2008 —mes especialmente designado para que cualquier cosa pueda suceder, y suceda— vi una lámina con los toros alados del palacio de Sargón II, que me recordó a Lam: si a la fuerza e intransigencia del toro unimos la ligereza, rapidez y ubicuidad del ave, quién podrá trasponer los umbrales resguardados por ellos. La coincidencia de cualidades de ambos seres crea una especie de sinergia. Uno más uno no resulta dos, sino algo impredecible y enorme. Días más tarde, fue el

propio escultor santiaguero quien puso en mis manos una grabación de Lam, quien asegura —y no son sus palabras exactas, aunque sí el sentido de estas— que "siempre vuelve la imagen de este pájaro que se ha convertido en el símbolo de mis cosas y que soy yo mismo".

En un hermoso ensayo de Desiderio Navarro sobre el símbolo del Hombre Alado en la poesía de José Martí, el autor resalta las numerosas significaciones del mismo. Lleno de curiosidad, me dirigí a un *Diccionario de símbolos* y comprobé la antiquísima y abundante prosapia del símbolo AVE en diferentes culturas. Sin echar mano de los ángeles o los demonios, queda más que claro que la capacidad de **elevarse** es la proyección de una aspiración que sobrepasa, si no la voluntad, al menos lo previsible para un humano.

Dicen las malas lenguas que un conocido personaje del ambiente artístico habanero se horrorizó al conocer el proyecto de Lescay. De cierto modo no le faltaba razón, pues la apropiación de uno de los símbolos mayores de Lam conserva su fuerza de presagio. No se trata de una escultura inocente. Es cierto que el Maestro de Sagua —junto a una pléyade de escritores, músicos, y las llamadas Vanguardia Cubana— llevó nuestra expresión a planos quizá, nunca antes alcanzados; sin embargo, lo hizo porque penetró la piel del Caribe, vio y expresó la fusión de orígenes y potencialidades que somos.

Pero el ser que representa a Lam en la obra de Lescay**,** pertenece al sexo masculino. Fue Carlos Lloga, en *Escultura, arquitectura y hombría en el discurso plástico de la Plaza Antonio Maceo*, quien llamara la atención por vez primera sobre el **hombrismo** de las esculturas del santiaguero: tanto el *Monumento al Cimarrón* como el *Vuelo-Lam* poseen pene. Son esculturas macho. ¿Asuntos de **género**? En realidad, si funcionan bien las obras con senos y vagina, no tiene por qué ocurrir lo contrario cuando tienen pene. Pero sucede que tanto Lam como Lescay pertenecen a Cuba, donde la acción **volar** y todo lo relacionado con ella, parte de los significados tradicionales, posee implicaciones de género. Aquí el atributo sexual denota de qué tipo de pájaro se trata: honestamente, en este caso no veo **masculinidad hegemónica,** por supuesto: sería ingenuo significar que el principio señalado por Lloga no existe en muchas obras y actitudes. Quizás, a muchos esta explicación parezca desencaminada, superflua o torpe. Descreo por completo de ello. En una región donde los prejuicios sexuales se

encuentran arraigados tan profundamente, hay que hablar de sexo. El hecho de prescindir del convencionalismo para definir con tranquilidad el género, por fuerza quiere decir algo. ¿Qué? ¿Solamente la **hombría** de Lam y del escultor? ¿Qué tal condición sea indispensable —o conveniente— para asumir el mundo de manera valiosa? ¿No es posible ver aquí una repulsa hacia todo lo trillado como condición necesaria? Aparte de planear sobre nuestra realidad múltiple, la obra de Lam la traspasa y señala hacia las utopías mayores —libertad, amor, desprendimiento, satisfacción, inocencia —, a la vez que ignora y destierra a sus contrarios.

La esencia filosófica de la obra de Lam poco a poco surge desde paisajes, retratos y marinas en su etapa formativa, para desplegarse definitivamente en junglas, ***eleguás***, y aves: ellos cifran los infinitos enigmas, caminos y transformaciones del mundo. Es Lam, pájaro macho que planea sobre el Caribe y contagia las islas.

El financiamiento para materializar el monumento se obtuvo colectivamente: por iniciativa de la Fundación Caguayo, 44 importantes artistas donaron 51 obras de su autoría y el producto de su comercialización sirvió para sufragar todos los gastos. Se destacan las contribuciones del Taller Experimental de Gráfica de La Habana y la Galería Los Oficios, de Alberto Lescay, quien donó sus derechos de autor, y el Ing. Fernando Yero, sus derechos de realización de la escultura. Artistas cubanos y de otras latitudes también hicieron contribuciones financieras. La colección completa fue vendida a través de la Sociedad Mercantil Caguayo S. A. al Sr. Antonio Guillem, representante en Cuba de la Compañía Sifair Internacional S. L.

Sirva este monumento para conmemorar a quien es un héroe y un prócer, porque supo vivir lo esencial de cada una de las culturas de las que integran el "ajiaco" que somos los cubanos, porque dijo sobre nosotros lo que no se había dicho, nos señaló caminos, y para ello no se ató a ninguno de los "ismos" o tendencias que jalonaron las artes visuales europeas del siglo XX. A hacerlo consagró su vida.

Emprenda vuelo, pues, este Pájaro, el día de hoy, en esta hermosa ciudad del Caribe, que bata sus alas cerca de nosotros, como recuerdo de ese gran cubano, Wifredo Lam Castilla.

* Catálogo Monumento a Wifredo Lam, 2009.

Año 2010

LESCAY AL ALCANCE DE TODOS*

MARTA ROJAS

El escultor y pintor Alberto Lescay premió a instituciones culturales con la donación de ejemplares del espléndido álbum *Espíritu en formas*, presentado por la poetisa y narradora Teresa Melo en el Memorial José Martí, de la Plaza de la Revolución.

El reconocido artista santiaguero los entregó simbólicamente a una representación de instituciones culturales, docentes y bibliotecas, y anunció que en los próximos días serán enviados a otros centros de referencia para que los estudiantes y el público en general puedan tener acceso a una obra que por su concepción e impresión tendría que venderse a un precio elevado. La Fundación Caguayo, que el artista preside, tendrá el encargo de cumplir esa encomienda.

El libro, en papel cromado y gran formato, impreso en México, recoge unas 100 imágenes de la obra escultórica de Lescay, así como de su pintura y dibujos hasta el presente. Recordó Teresa Melo cómo el artista, quien el próximo noviembre arribará a su sesenta cumpleaños, ha producido obras significativas, como el monumento a Antonio Maceo, que preside la Plaza de la Revolución del mismo nombre en Santiago de Cuba; el homenaje al cimarrón, que se levanta en El Cobre, y el que dedicó al espíritu guerrero venezolano en la ciudad de Puerto Cabello.

Pero si valiosas son sus obras monumentales, no lo son menos las pinturas y dibujos atesorados por diversas instituciones y coleccionistas privados.

Con su hablar pausado y sereno, Lescay dijo que toda su obra la ha dedicado especialmente a Esmérida Merencio Frómeta, “mi madre querida, que por su voluntad me parió en una humilde casa en una montaña, y sigo

yendo a la montaña, real y simbólicamente''. Según sus palabras, él siempre ve la montaña como un reto *por alcanzar.*

Los curadores del libro expresaron que a Lescay le interesan la forma, el color, la luz, todo lo necesario para expresar torbellinos de emociones. Siempre "nos sorprende con algo nuevo" en su escultura y su pintura. Subrayando esa idea, uno de los comentarios recogidos en el álbum, escrito por Lisandro Otero, dice: "Los volúmenes y el color de las obras de Alberto Lescay son una síntesis de la vida cubana. Es la violencia y la borrasca, los granates incendiados que proclaman la cólera, y los turquíes serenos nos hablan de la prudencia".

* Periódico *Granma*, viernes 22 de octubre de 2010.

Año 2012

“TORO Y SERPIENTE INSPIRAN PRODUCCIÓN DEL PINTOR CUBANO EN QUERÉTARO”*

MIREYA BALLESTEROS

Tierra fértil para la creación artística, Querétaro es también prolífica en mecenas de hacedores de probada solvencia, cuya calidad los ha llevado a forjarse una trayectoria reconocida no solo a nivel local sino nacional e internacional, como es el caso del pintor y escultor cubano Alberto Lescay Merencio, a quien conocimos a raíz de la exposición que de su colección montó en el Museo de Arte de Querétaro, y que reencontramos para enterarnos de la nueva producción que inspirada en el toro y la serpiente ha realizado en nuestra ciudad.

De voz gruesa y serena, con una mirada profunda que se fija en la nuestra y a la distancia de manera alternada mientras conversa y en ocasiones se torna brillante, al igual que la sonrisa que le ilumina el rostro cobrizo, el Maestro Lescay nos cuenta de su cuadro *Mi visión*, el cual colgó por vez primera el mediodía del sábado en un espacio ex profeso destinado en el Rattle, uno de los exclusivos restaurantes del Náutico, él dijo que lo motivó por su diseño y la magia que tiene.

En este lienzo, cuya paleta armoniza a la perfección con las tonalidades del mobiliario y la decoraron del feudo, el artista plasma y transmite su visión de lo que le sugirió este lugar, así como su percepción de la serpiente, a la que considera un animal sugestivo y misterioso, agresivo y al mismo tiempo noble, que encierra infinidad de leyendas, incluso místicas.

Fue a través de Tere Torres Landa, a quien conoció en su natal Cuba, que el Maestro Lescay vino a Querétaro y ha sido acogido de tal manera que Juan Germán Torres Landa le ha cedido un espacio de trabajo en su residencia, donde incluso tiene una pequeña galería. Ahí fue donde realizó esta obra y de la convivencia con la familia la propuesta de trabajar una

obra en la Plaza de Toros de Juriquilla, “motivado justamente por todo el mundo taurino, del cual, como es sabido, es gran impulsor Juan Arturo (El Pollo) Torres Landa”.

Se trata de un gran *collage*, que el Maestro Lescay creó al interior del coso de Juriquilla, literalmente al centro del ruedo, en el cual utilizó lo mismo la sangre de un toro con casta, que arena del redondel, trozos de capas, capotes, muletas, banderillas, estoques, divisas, así como elementos de trajes de luces, entre otros objetos que algunos toreros le obsequiaron.

Al respecto señaló que la intervención se dio con mucho cuidado, con mucho respeto por todo lo que significa el mundo de la tauromaquia, a la bravura del burel y rodeado de toreros, de amigos, de gente de ese mundo con quienes durante casi un día entero estuvo compartiendo esa experiencia, de la cual surgieron nueve obras, tres de ellas de gran formato que constituyen una especie de trilogía, aunque pueden funcionar individualmente cada una de las partes, pero si se unen forman un gran mural, rememorando los 25 años de la Plaza Juriquilla.

Refirió que este trabajo al que tituló *Con amor*, se lo obsequió a la familia Torres Landa y formará parte de un libro que se está haciendo sobre la historia de estos 25 años de Provincia Juriquilla, cuyo lanzamiento está previsto para noviembre próximo.

El título genérico que Alberto Lescay dio a este *collage*, tiene que ver, según sus palabras a que “con amor fue hecha esa plaza, con amor es todo lo que se produce ahí, con amor se hizo ese día todo”.

A pregunta expresa sobre lo que le ha significado la familia Torres Landa y su estancia en Querétaro, con absoluta honestidad aseguró que “ha sido mucho para mí porque aquí me siento como en casa, me gusta venir, me gusta estar compartiendo, hay una dinámica muy linda, Germán es un genio, la familia en general es extraordinaria, una suerte para mí el que me hayan acogido y que me acepten en este mundo maravilloso’’.

El Maestro Alberto, quien viaja constantemente a Cuba y a otras latitudes, recién retornó de Japón donde fue invitado a realizar también un proyecto original. Resulta que el fabricante de pianos japonés Sakaisan, creó una línea de pianos en específico creados para tocar *jazz*, concretamente para Chucho Valdés, uno de los grandes *jazzistas* cubanos de talla internacional, a cuya línea se le dio su nombre.

Comentó que a los cinco primeros pianos que saldrán al mercado, él fue invitado a pintar la parte interior de la tapa de los pianos media cola. “Fue una experiencia nueva para mí, son cosas que me gusta hacer, experimentar, abrir nuevos caminos”, afirma el pintor, quien le dio la vitalidad, brillo y libertad propias del *jazz* a estas cinco sui géneris pinturas, que plasmó inspirado por las interpretaciones de Chucho Valdés.

Destacó que hubo que darles un tratamiento especial. “Ya los pianos estaban terminados, hubo que levantar todo el acabado para que mis pigmentos agarraran bien”.

En este sentido, indicó que con los pianos hizo lo mismo que hace habitualmente en sus pinturas: “Trabajé con un acrílico especial y luego lo preservé muy bien, sellamos muy bien para que el acabado del piano quedara con mucho brillo, muy transparente. Creo que quedaron muy lindos, con colores muy brillantes, y creo que pueden inspirar también mucho a los pianistas cuando toquen y tengan frente a ellos esa imagen”.

Aparte de la pintura, el Maestro Lescay trabaja mucho la escultura, en especial la escultura monumental, utilizando fundamentalmente el bronce, para lo cual creó en Cuba talleres y la Fundación Caguayo, que lo apoya mucho para crear lo mismo sus monumentos que los de otros creadores de Cuba y fuera de la Isla que necesitan de sus servicios.

Como pintor le gusta ser muy libre, trabaja siempre muchas técnicas, además de hacer grabado, dibujo, cerámica, de ahí que se considere “un hombre de las artes plásticas, no solo de la pintura o de la escultura, en el sentido clásico de la palabra”.

Siempre abierto a nuevas propuestas que lo lleven a encontrar nuevos caminos de expresión plástica, el Maestro Lescay refiere que algunos críticos lo vinculan con el expresionismo abstracto; otros, más al abstraccionismo, pero a veces es muy figurativo y realista. “Yo hablo de los críticos puesto que no me considero capaz de yo mismo clasificar mi arte, ni tampoco me interesa mucho, prefiero que lo hagan otros; pero creo que por ahí anda la cosa. Trabajo con mucha libertad, por eso tampoco me gusta encasillarme en un estilo. Yo digo que mi estilo es la calidad, trato de hacer todo entregándome al máximo y todo lo que conozco de la técnica aplicarlo, aunque sea una obra muy pequeña, muy sencilla aparentemente, pero hay que entregarlo todo”.

En espera de poder disfrutar en breve de una nueva producción pictórica y escultórica, aunque en el hostal El Atrio hay permanentemente una muestra pública del Maestro Lescay, nos despedimos de él, no sin antes escucharle enviar un saludo a las personas de esta zona del mundo a las que quiere mucho y se siente muy identificado con ellas.

* Sección “Espectáculos”. Noticias Querétaro, México, 12 de septiembre de 2012.

Año 2013

NICTE-HÁ RICO SOSA*

AIberto Lescay es uno de los artistas que donaron su obra para la gran subasta de arte a beneficio, que se llevará a cabo en la ciudad de México, los días 8 y 9 de mayo en el Museo Casa de la Bola; donde participarán al lado de artistas de la talla de Pablo Picasso, Joan Miró, Manuel Felgueres, Rufino Tamayo y Francisco Toledo, entre muchos más. Lescay nació en la Loma de Martens, sitio rural perteneciente a la provincia Santiago de Cuba, "donde tengo mi campamento general, mi estudio, mi familia y toda mi vida", dijo en entrevista para *Diario de Querétaro*.

Para que lo sitúen todavía mejor, es el creador de la pintura que exhibe la cubierta del libro presentado por Juan Arturo (El Pollo) Torres Landa, en el evento de aniversario de la Plaza de Toros Juriquilla, mural que ahora luce en el Club de Golf de Juriquilla; también es el artista predilecto de muchos queretanos.

Con la sencillez que caracteriza a don Alberto, un hombre corpulento, estudiado y amante de su carrera, nos detalló con precisión el recorrer de su vida, en un ambiente que parecía difícil por la historia de su país; pero que logró salir adelante gracias a su trabajo, el cual ha sido reconocido en su tierra, y fuera de ella.

Por primera vez se graduó en Pintura en la Escuela Taller de Artes Plásticas José Joaquín Tejada de Santiago de Cuba; cuatro años después, de Escultor en la Escuela Nacional de Arte Cubanacán, en la ciudad de La Habana; mientras que en 1979 se gradúa de Maestro en Arte, especialidad: Escultura, Arquitectura, Pintura y Gráfica, en la Academia Repin de Leningrado (luego San Petersburgo).

El Maestro en Arte tiene una larga lista de premios, exposiciones y participaciones alrededor del mundo y ha sido catalogado por los críticos como uno de los mejores artistas de arte de los siglos XX y XXI.

La entrevista

"Cuando empecé a tener conciencia de la vida, afortunadamente tuve posibilidad de conocer este mundo, que para mí siempre fue importante; me introduje en este medio sin tener antecedentes en este campo", comenta

el Maestro, que después de ahí no le importó nada más que pulir su trabajo a través de los años.

Comenta que al pasar los días, los años y los momentos, se reconcilió con los misterios, las bondades y sobre todo el sentido humano que tiene la creación artística: "Me interesó mucho porque quería saber para qué servía eso, que me gustaba tanto, en qué medida podía hacer cosas que fueran válidas para otras personas, buscando estas respuestas encontré que efectivamente era esencial como el pan".

Agregó que el ser humano necesita del arte, "aunque a veces no esté tan consciente de ello, pero constantemente está urgido del elemento estético, cuando te vistes, cuando compras un zapato, siempre está buscando lo bello".

La opinión de los críticos

En junio de 2008 se terminó de imprimir el libro que reseña la vida y la obra de Alberto Lescay, una edición especial auspiciada por Desarrollos Turísticos Residenciales, libro que juntó la opinión de críticos de arte y poetas que se inspiran en la obra del artista, que vale la pena mencionar.

"Al pintar, a Alberto le interesa la forma, el color, la luz; todo lo necesario para expresar el torbellino de emociones que tiene dentro: con ello es capaz de llevar al espectador a la paz más absoluta o al más íntimo desconcierto. Su obra se mueve entre esos polos", así lo expresaron Saily Rivas Hung y Antonio Desquirón Oliva, Especialistas de la Fundación Caguayo.

"Para Alberto Lescay, la luz es la expresión más elevada del espacio; por eso, a través de ella crea el artificio de los cuerpos que la atraviesan como espejos, cruzados, entrando y saliendo de un solo cuerpo. Esa luz de Lescay se desprende, sobre todo, en líneas diagonales que el pintor reagrupa, según su preferencia, en busca de un lenguaje matérico que le permite hallar insospechadas texturas al incorporar determinados *collages*, como es el caso del cuadro *Pórtico*, donde se construye la luz en un justo equilibrio", palabras de Nancy Morejón, Premio Nacional de Literatura 2001.

Lisandro Otero, Premio Nacional de Literatura 2002, se refiere a Alberto Lescay como el torbellino que envuelve y transporta, que conduce con una fuerza animal, "nos proporciona un sacudimiento telúrico; los volúmenes y el

color en las obras son una síntesis de la vida en Cuba. Es la violencia y la borrasca, los granates incendiados proclaman la cólera y los turquíes serenos nos hablan de la prudencia".

Carlos Martí Brenes, poeta, en el escrito que utilizó para la presentación de la exposición "Espíritu Vivo" en La Habana, Cuba, en el 2005, refiere de Lescay, "quien tiene un compromiso con su gente, con su Revolución, con su historia. Es un rebelde, es un martiano, es un artista. Y es el mito, el mito de los orígenes, el mito fundador, las culturas de ida y vuelta, la religiosidad".

Antonio Desquirón Oliva, crítico de Arte, expresó que "la cualidad más notoria de la obra de Lescay es su capacidad de mediar entre lo que es, pero no se manifiesta, y lo expreso: una de las tareas del artista consiste en ejercer ese papel, aunque en otros puede que esa preocupación se supedite a otras que la hagan menos manifiesta".

Jesús Cos Causse, poeta, escribió: "Ahora Alberto Lescay nos regala su *Mackandal*, óleos líricos y musicales, donde la pintura parece que danza. Un *Mackandal* de color *y* de fuego. De ira y de ternura. De combate y de amor. De agua y de tierra. De sueño y de vigilia. De muerte y de resurrección real. Un *Mackandal* que se multiplica en cada pieza, ahora buey o caballo, culebra o tronco de árbol, hasta paloma si hace falta, cimarrón al fin".

Retomando la entrevista, Alberto dice que confía en su nobleza, su interior, su yo, trata de que sea lo más limpio posible, "lo más sincero para que mi obra esté fresca y transmita ese espíritu positivo y para que la imaginación fluya"; agregó que las vivencias que tiene a diario, se expresen lo más sinceramente posible. Aparecen caballos, figuras, temas oníricos, sin sentirse, dijo, comprometido con la conciencia, "pues la conciencia no lo es todo, a veces no todo se puede explicar, hay cosas que son inexplicables pero son muy hermosas, como el propio amor, sensaciones cuando uno mira a un amigo, que no lo puedes explicar, pero te resulta agradable y te ayuda a vivir. No necesariamente tienes que explicarlo, así es el arte.

"Por eso, a veces ni yo mismo me puedo explicar lo que pinto, lo que sí me planteo, que lo que hago se parezca por lo menos a una obra de arte, lo que para mí significa que se está acercando a lo perfecto, a lo armónico, a lo coherente".

Dijo que el arte es tener el propósito de acercarse a la perfección, que tampoco es posible, pero si alguien se lo propone por lo menos, sale uno de

lo común y se acerca a una realidad distinta, “una realidad que vas construyendo y te saca de la cotidianidad y te lleva a otro mundo”.

Por último, dijo que al pintar se abre y se deja llevar como un río, y cuando siente que tiene que llevar un rojo lo pone, entra una gama que es interesante en general, “a veces el cuadro empieza de una manera y termina en otra aventura”. A los jóvenes artistas los exhorta a estudiar y trabajar mucho en sus sueños, y concluyó diciendo que las obras de caridad siempre le han llamado la atención, así que, la subasta a la que asistirá como artista es un trampolín para dar su granito de arena para un mundo mejor.

* *Diario de Querétaro*, “Sociedad”, México, 15 de marzo de 2013, pp. 1 y 7.

VIDA DE MUERTOS*

RAÚL RUIZ MIYARES

En la fronda de la cultura cubana y caribeña, la presencia del legado africano ha conformado todo un imaginario y una poética que abarca cuantiosas expresiones de las representaciones sociales y la vida de nuestros congéneres. La música, el baile, la culinaria, fiestas populares y los cultos religiosos de la cultura popular están signados en gran medida por la impronta de quienes durante más de trescientos años arribaron a nuestras costas entre cadenas sobre el mar; quienes trajeron consigo su tesoro más preciado: el culto a los ancestros, que condicionó esta cultura de resistencia y cimarrona que caracteriza las expresiones culturales más auténticas del acervo antillano.

Es por ello que Alberto Lescay hoy nos regala esta muestra expositiva de marcada preferencia por el expresionismo abstracto, elaborado con ocres, negros, sepias y pinceladas rojas que evocan el traumático tránsito del africano en los oscuros barcos negreros, de su azarosa vida en la plantación y de su amor indeclinable por la libertad, en cuyos temas se expresan para el avezado público todo el drama vivido en Cuba y las Américas durante la colonia, cuando España gobernaba nuestra Isla "con un brazo de hierro ensangrentado". Período colonial en que la plantación y los cabildos de nación desempeñaron un papel importante en la conformación de una parte de nuestra identidad, por cuanto fue en aquellos sitios donde se comenzaron a conformar los sistemas de creencias readaptadas en un espacio sociocultural nuevo reformulándose cuantiosas concepciones acerca de sus credos, y donde el culto a los ancestros robustecieron la fe del africano y sus descendientes al establecer un fluido diálogo entre los "vivos" y "muertos" en toda ceremonia de Palo, Ocha, los espiritismos y el Vodú.

Una de las características esenciales de nuestros cultos populares es la atención de los creyentes a sus ancestros, a sus muertos, al alimentar la prenda o *nganga* en el Palo Monte y la muertería oriental, los sacrificios a los luases en el Vodú, o la invocación a los espíritus en el Cordón, sin cuyo accionar se perdería toda la eficacia simbólica y la acción benéfica "los

muertos que nos acompañan". Por ello, en una ocasión Joel James escribió ¿qué sería de la vida de los vivos sin la vida de los muertos?, por cuanto para los cultos populares el muerto es la razón de ser del orden religioso, el muerto se mantiene con todos los caracteres de su vida, sus miedos, sus odios, sus deseos, sus pasiones, los hechos múltiples de su biografía; los ritos y las ceremonias procuran el establecimiento de la comunicación entre ellos y los vivos, comunicación que puede ser en un mismo acto religioso múltiple y variable.

Desde una perspectiva local en su universalidad discursiva, la obra de Lescay que hoy apreciamos se relaciona con estas mismas expresiones del Caribe insular y ribereño, teniéndose en cuenta en este último la dedicatoria de nuestras Fiestas del Fuego al Caribe colombiano, donde cuantiosas de sus manifestaciones culturales, festivas y religiosas están signadas por la ineludible presencia africana, dígase en el carnaval de Barranquilla, en la cumbia cadenciosa, en la voz de Totó la Momposina, o en el sabor de las interpretaciones del extinto cantante y compositor Joe Arroyo, quien en una de sus más populares interpretaciones intitulada *La rebelión* hizo honores a la rebeldía de un matrimonio africano, esclavo de un español.

Hoy, que rendimos tributo junto a Alberto Lescay y el Caribe colombiano a los ancestros de nuestras identidades, pidamos como en un cántico espiritista la luz y la sabiduría de nuestros muertos, para el logro de la paz y la fraternidad entre los pueblos del mundo y la conservación de los valores de nuestras culturas populares.

* Exposición "Templo del Fuego". Festival del Caribe, Santiago de Cuba, 30 de junio de 2013.

Año 2015

LESCAY: EL ARTE Y LOS DESAFÍOS DEL PAISAJE ORIENTAL*

YOLANDA WOOD

Creador de amplia gama expresiva, Alberto Lescay (1950) se destaca en el panorama artístico nacional como pintor, dibujante, profesor, pero sobre todo por su trabajo escultórico y su labor como presidente de la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas. Un verdadero Maestro de las grandes dimensiones y un inspirador de imágenes capaces de dialogar con el relieve y la topografía de su tierra natal, donde la naturaleza muestra la majestuosidad montañosa de Cuba, y se yerguen el Turquino y la Sierra Maestra. Un lugar así sugiere y desafía el acto creador, ante escalas poco frecuentes del paisaje insular.

Con un dominio del lenguaje artístico para amplios espacios, Lescay ha realizado distinguidos símbolos de la cubanidad en el espectacular escenario santiaguero, tanto urbano como rural. En cualquiera de ellos su obra es enunciadora y alegórica por enclavarse en los valores de la identidad forjada desde los fundamentos de la historia y de la cultura nacionales.

En la ciudad, la imagen colosal tributa al legendario General de todas las guerras por la independencia cubana, al héroe que no claudicó en el Zanjón y puso en alto la dignidad criolla en Baraguá. La figura ecuestre de Antonio Maceo en la Plaza de la Revolución de Santiago de Cuba distingue al mambí que cayó en campaña, y al machete —multiplicado— como atributo de sus tantas batallas de todos los que lo siguieron, su gesto escultórico es un llamado a la continuidad. El conjunto en sí mismo impresionante, pero sus aportes visuales se engrandecen con la imagen natural que le sirve de fondo, recortado sobre las montañas, también heroicas, la significación del todo acrecienta las reciprocidades que la

percepción entabla entre el medio físico y la obra, lo que contribuye a cargarla de mayores solemnidades. Esas perspectivas entre las visuales paisajísticas y lo construido son múltiples en Santiago, situada como está la ciudad en un espacio de terrazas intramontanas, en ese entorno creció —familiarmente— la mirada de Alberto Lescay. Pero lo importante es cómo tal ambiente se le reveló al artista con toda su sugerente fuerza expresiva, para propiciar el diálogo del arte con la topografía de su tierra natal. Entre las múltiples piezas realizadas en Cuba y en el extranjero, la escultura de Antonio Maceo suma a los valores ya mencionados, el de su emplazamiento en lugar público de congregación patriótica y el de la carga afectiva que le aporta el sentimiento nacional de respeto a una figura mayor de la Historia.

También en sitio simbólico, bullente de energías culturales, cerca de la Patrona de Cuba, la virgen de la Caridad, y de las minas que atesoran leyendas centenarias, en El Cobre, en el corazón montañoso del oriente cubano, se encuentra otra de las piezas emblemáticas de Lescay, el *Monumento al Cimarrón*. Obra de algo más de nueve metros de altura, como la del Maceo, se ubica sobre un alto montículo natural. Ya tenía el *Cimarrón*, figura de celebridad por su resistencia, esclavo que huyó hacia el monte y allí estableció su palenque, un monumento libertario en la *Biografía de un cimarrón*, testimonio sobre Esteban Montejo, escrito por Miguel Barnet. En las artes visuales, aunque desde diversas miradas, se puede apreciar el tema con tendencias predominantemente figurativas, nada semejante podía indicarse. Con esta pieza de Alberto Lescay se inmortalizó esa imagen, más que como un símbolo como un personaje. El autor combina en la escultura las fuerzas del monte que acompañaron al cimarrón para su supervivencia física y cultural, con la reivindicación de su insurgencia. En un caldero, a la manera de una contenedora de las energías ocultas donde habita la magia de los espíritus, se levanta el símbolo, marcado por la hibridez y la amalgama, en la que lo simbiótico genera toda índole de ocultamientos en la masa escultórica —confusa— entre lo humano, lo vegetal y lo animal.

En tierra de creencias afrocubanas, de orígenes caribeños mezclados y en medio de las cordilleras silenciosas que guardan las cuevas y refugios de tantos palenques escondidos y las historias —aún no contadas— de tantos negros y negras esclavos, esta obra ha dado visibilidad a lo invisible para

perpetuar la memoria y crear un sitio de peregrinación al que se acude para rendir tributo con los toques de tambor y los alimentos a la prenda.

Alberto Lescay, artista contemporáneo, de Santiago y de Cuba, ha aportado al patrimonio nacional un legado de creación que si bien brota de las profundas raíces de la historia y la cultura, ha logrado — con su autenticidad— dialogar con las dimensiones del espacio en el oriente cubano, a partir de los volúmenes, las tensiones y las escalas de sus monumentos, sus símbolos y el paisaje.

* “Santiago 500”, en revista *Cuba Contemporánea*, La Habana, No. 15, 2015, p. 69.

“SUEÑO DE CABALLAS”*

TERESA MELO

Delicadeza y resistencia: ambos conceptos se entrelazan para definir lo posible en la marca de cubanía, sello que ofrece esplendente el movimiento del trazo pero, más aun la efusión interior que derrama voluntad a toda prueba. Estas aristas son visibles y adivinables en la serie “Sueño de Caballas”, que ha atravesado períodos diversos en la obra de Alberto Lescay, pero ha estado siempre presente en su búsqueda de respuestas y, sobre todo, en la de las preguntas adecuadas para aludir a la mujer cubana, a la mujer trenzada con el hombre, a su fuerza indiscutible.

La poesía, como puente tendido entre los seres, se presenta desnuda, asomando su pie breve. Provoca el sobresalto pincelado entre la picardía y la trascendencia: de su comunión nace esa mujer-otra que muestra sin rodeos su pisada fuerte, aquella con la que transita por la vida y sus caminos.

Toda la inteligencia que le forma se adivina en su exterior hechizante, plasmado por Alberto Lescay en múltiples soportes: como es ella misma, como son las “caballas” cuando sueñan y cuando en la vigilia son.

* Palabras al catálogo de la exposición “Sueño de Caballas”. Morro Cabaña, Bienal de La Habana, mayo-junio de 2015.

Año 2016

EL SUBLIME GESTO DE LA LIBERTAD*

REINALDO CEDEÑO PINEDA

El Cobre no es un sitio más de la geografía cubana: es un lugar sagrado. Tiene más de una razón. Al poblado, ubicado a una veintena de kilómetros de Santiago de Cuba, van los peregrinos en pos del culto a Cachita, como familiarmente se conoce a la virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba. El camino hacia el Santuario se llena de flores y girasoles. El Santuario se recorta en la distancia. Ante el altar, los devotos se hincan para entregar sus ofrendas y, en silencio, solicitar sus favores.

El nombre primigenio del lugar, Santiago del Prado, deviene de la cercanía a la otrora capital oriental y de su enclave en un valle intramontano. La actual denominación se debe a los yacimientos de cobre, que dieron quehacer dentro y fuera de la región desde el temprano siglo XVI. Unos pocos europeos se erigieron en amos de indios y africanos para explotar esos yacimientos, pero el duro trabajo y el aislamiento de la zona propiciaron protestas, levantamientos y cimarronaje.

La memoria recoge insubordinaciones en varias fechas a lo largo de las centurias del XVII y XVIII, entre ellas, las de 1731, cuyos detalles serán recogidos por el mismísimo obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz. Su relevancia será remarcada por José Antonio Saco en su *Historia de la esclavitud* y por el resto de estudios posteriores.

La semilla de la rebeldía, una vez sembrada, jamás se apagó. Y así se sucedieron sacudidas de diversa magnitud, hasta que en 1801 y por Real Cédula, la Corona se vio obligada a reconocer la libertad a los cobreros (muchos convertidos ya en gente que cultivaba la tierra), ochenta y cinco años antes de que España declarara de manera formal la abolición de la esclavitud en toda la colonia.

El acontecimiento fue conmemorado a los pies de la virgen. Devoción y luchas se entremezclaron a lo largo del tiempo en la misma zona. No era conveniente para la imagen del régimen peninsular que un sitio vinculado con el misticismo, fuese al mismo tiempo escenario de torturas. Por supuesto, no hay que olvidar que en las montañas orientales próximas se había establecido la colonia francesa y franco-haitiana que llegaba de la vecina Saint-Domingue, con el eco temeroso de la Revolución haitiana.

Arrancados de sus tierras y escarnecidos de todas las maneras, los esclavos llegaron a tierras del Caribe con un látigo en la espalda, pero con un poderoso canto en la garganta. Nada los pudo domeñar. Esa condición de negros (sin distingos de ninguna clase); la comunidad constituida a la fuerza en barracones, plantaciones, minas y otros trabajos; la defensa del ser a través de un complejo cosmos mágico-religioso, rítmico-danzario, culinario y espiritual, así como su heroica apuesta por la libertad en sublevaciones y palenques… acabaron marcando un primer proceso de acriollamiento y aportando uno de los troncos de la cultura nacional.

La figura del cimarrón, que desafía todo el sistema socioeconómico de alienación y sojuzgamiento establecido, que enfrenta estoicamente la persecución y la muerte, que subsiste en el monte con lo que le aportaban la tierra, su ingenio y sus saberes, que establece en los palenques un oasis paralelo de subsistencia, devino no solo en símbolo de la nacionalidad cubana, sino de la condición humana.

Monumento al Cimarrón

“Todos somos cimarrones”, expresó el Maestro escultor Alberto Lescay Merencio, cuando dejó establecido el *Monumento al Cimarrón* en el Cerro del Cardenillo, en el poblado de El Cobre. Desde entonces, se ha escogido como centro de energía y tributo a los que murieron por la esclavitud, a los que se alzaron contra ella.

Mi asombro comenzó desde la propia concepción de la pieza y su compleja fundición en los talleres de Caguayo, único de su tipo en el país para la escultura monumental y ambiental. Tal vez, como muchos, esperaba una figura ligada a las cadenas, al esclavo en su imagen más tradicional. El artista, sin embargo, tenía una idea muy distinta…

El *Monumento al Cimarrón* es una interpretación del sublime gesto de la libertad. Se trataba de dotar de tridimensionalidad un ansia, una aspiración, una esperanza; y en ese sentido, debió laborar profundamente para dar forma a lo intangible, para hacer corpórea una abstracción. En un lugar de alto valor paisajístico (que ha sido reacondicionado y al cual se llega por 333 escalones), se yergue la escultura sobre un promontorio que le sirve de base. La paila desde donde se eleva es una referencia a la olla de fuerza de la Regla Conga (*nganga*), transculturación de los credos bantúes en la sociedad cubana.

De allí, hasta casi una decena de metros, la verticalidad recrea la transformación del hombre en flama, en caballo, en pájaro. Un ala enorme se despliega. Hay que recorrer la figura para descubrirle sus detalles, escrutar sus simbologías. Hay que imaginar ese momento en que un ser humano al límite va a renacer.

Una de las singularidades de la obra es su cima, que termina en una mano extendida, con la palma hacia abajo. "Su posición no tiene nada que ver con la contemplación", precisa Lescay. "Su mano está en medio de todo. Trata de adivinar el destino en ella. Es su comunicación, es su guía, es su norte… hacia la libertad".

Entre las personalidades asistentes el día de su inauguración oficial, el 7 de julio de 1997 y en medio del Festival del Caribe, estuvo Doudou Dienne, funcionario de la UNESCO para "La Ruta del Esclavo", proyecto que apuesta por la visibilidad de la cultura entendida desde el pluralismo y por una comprensión de las causas de la esclavitud y la trata, sus huellas y consecuencias. La presencia de aquel senegalés, con su autoridad y apostura, se convirtió tácitamente en un profundo reconocimiento. "El *Monumento al Cimarrón* de El Cobre es un rescate a la memoria en el sitio justo, en este esfuerzo del Proyecto por preservar la resistencia, la libertad y el patrimonio", declaró.

Abel Prieto, entonces en sus funciones de ministro de Cultura, reparó, con la mirada hacia el horizonte, en que "desde ahora, el *Cimarrón* establecerá desde aquí, un diálogo permanente con la Patrona de Cuba, un diálogo permanente con la historia".

En 2012, la Comisión Nacional de Monumentos declaró Monumento Nacional "el Paisaje Cultural de El Cobre y sitios del Camino de la Virgen de la Caridad". Se trata de un territorio que expandió cobre a medio

mundo, que acogió un sentimiento religioso hasta transformarlo en símbolo de cubanía; el primer pedazo de Cuba donde se quebraron las cadenas de la esclavitud.

* Revista digital *La Jiribilla*, 7 de julio de 2016.

Año 2017

¿ES MARIANA HECHA CEIBA, O CEIBA CONVERTIDA EN MARIANA?*

FIORELLA FRANCO DUANY

Mariana Grajales, Madre Ceiba, Madre de la Patria. Así nombró Alberto Lescay Merencio el monumento develado en el cementerio Santa Ifigenia de Santiago de Cuba, este 10 de Octubre. “Después de la muerte de Fidel, su gran monolito se encuentra ubicado al lado de Martí, de la Generación del Centenario, de los internacionalistas. Se empezó a pensar que un muy buen lugar podían ocupar junto al de él, el Padre y la Madre de la Patria, en la línea principal de combate y como ejemplo de las principales figuras que descansan en Santa Ifigenia. Ya la ciudad tenía pensado, y era un interés del presidente Raúl Castro, hacerle un monumento a Mariana. Cuando el huracán Sandy, en una visita a la urbe, habló de eso. Raúl siempre que viene al cementerio, rinde tributo a los mártires y, desde que venía con Vilma, llegaban allá a donde estaba Mariana y se quedaban observando y pensaban que a Mariana había que hacerle un gran monumento, y qué mejor escultor que Lescay para solicitárselo”. Así me cuenta Marta Hernández Cobas, historiadora del cementerio.

Ahí, en esa primera línea están ellos, con un mismo ideal: la independencia y el no claudicar, no ceder en cuestiones de principios. Así fueron Mariana y Céspedes, capaces ambos de entregar a sus hijos a una causa justa. La Madre de los Maceo hace jurar a sus hijos, ante un crucifijo, que lucharían hasta el final por la liberación de Cuba. En medio de la guerra es hecho prisionero uno de los hijos de Céspedes y, ante la tentativa de claudicar, el libertador pronuncia: “Oscar no es mi único hijo: soy el padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución”, frase que lo convertiría, para siempre, en el Padre de la Patria.

Martí conoce a la madre de los Maceo, ya anciana, y su impresión fue tal que sintió como si ella lo acariciase con la mirada. Luego, en la carta de pésame que enviara a Maceo, Martí escribe: “Vengo de un lugar haciendo gestiones para que algún día su madre descanse en la Patria cubana”. Hubo intentos de Antonio por hacerle un monumento cuando muere Mariana allá en Jamaica, pero no pudo ser.

Hace alrededor de cinco años, Alberto Lescay y la Fundación Caguayo comienzan los preparativos para proyectar un monumento que mostrase la figura de la progenitora de los Maceo. La realización de la pieza tomó alrededor de tres meses. La escultura, hecha en su totalidad de casquillos de balas, se alza a 4,60 metros sobre la tierra, despertando la interrogante de si ¿es Mariana convertida en Ceiba, o Ceiba convertida en Mariana?

Su autor la describe así: “Son un conjunto la Ceiba y Mariana. Por su valor simbólico, la ceiba es un árbol sagrado, con una inmensa fuerza física y espiritual, al igual que ella. Con el rostro trato de expresar la fortaleza de una mujer cubana, de convicción y carácter decidido y, al mismo tiempo, jovial”.

La escultura se relaciona mucho con el lugar de su emplazamiento, en armonía con su entorno, lo cual se da, en primer lugar, gracias a sus adecuadas proporciones. El piso donde se sitúa está conformado con piedras de Palmarito de Cauto, zona que vio crecer a la familia Maceo-Grajales. La rodea un jardín de rosas, sembradas en tierra proveniente de Majaguabo, donde se encuentra ubicada la finca que durante algunos años acogió a la familia. Esta tierra fue depositada en ceremonia solemne por niños y jóvenes, el pasado viernes 6 de octubre, por las mismas manos que hoy colocaran esas flores que, de alguna manera, nos remiten al Apóstol. El entorno y lo que se ha proyectado en la necrópolis, no podía ser de otra manera, evocan la manigua, el campo cubano en toda su extensión y diversidad.

El monumento que le hicieron los cubanos de esta generación está en Santa Ifigenia y la obra está completa: Mariana, junto a Céspedes, Martí y Fidel, custodia la patria.

* Revista digital *La Jiribilla*, 12 de octubre de 2017.

Año 2018

“HUELLAS EN EL TIEMPO”*

ADA LESCAY GONZÁLEZ

Rememorar, recrear o recontextualizar son ejercicios que, con cierta regularidad, nos conducen, tanto a la conmoción como al escepticismo. Las alusiones a los procesos creativos que tuvieron lugar en un tiempo pretérito —distante de las inquietudes o urgencias de los conceptos y estéticas del presente tempus— nos llevan a la formulación de juicios marcados por una emotividad que remite al seísmo del otrora momento creativo. Estos juicios comparten mucho de esa emotividad, con la incredulidad ante la posible recreación de los conceptos e imágenes de antaño. Los temores a reiterar modos de hacer y decir condicionan posturas escépticas ante la oportunidad de recontextualizar obras anteriores en el escenario creativo de hogaño.

Sin embargo, la obra artística —legítima, consecuente— ha demostrado su capacidad para insertarse en marcos contextuales y temporales diversos, trastocando lugares-fechas y legitimando espiritualidades-esencias. La muestra “Huellas en el Tiempo” se corresponde, indiscutiblemente, a una premisa como esta. La exposición aboga por rememorar, recrear, recontextualizar una parte del trabajo creativo de Alberto Lescay Merencio, correspondientes a las postrimerías de la década de los ochenta y la totalidad de los años noventa.

La conmoción supera con creces al escepticismo: exponer estas obras luego de varios lustros de gestadas y presentadas, lejos de redundar en conceptos y estéticas, nos acerca a una visualidad que inquieta, en tanto composición plástica audaz y marco conceptual vital, trascendente.

Algunas de las obras que conforman esta muestra tuvieron su presentación al público en 1986, fecha cuando se estrenó el documental etnográfico *Huellas* y se inauguró una exposición homónima. En aquel momento la Casa del Caribe, bajo la dirección de Joel James Figarola (1942-

2006) realizaba un arduo trabajo de investigación sobre las prácticas de la religión Vodú en Santiago de Cuba. Al trabajo de campo llevado a cabo por profesionales de esta institución, en la búsqueda de información sobre la población haitiano-cubana del oriente de la Isla, se sumaba con alguna frecuencia el inquieto creador Alberto Lescay.

Para este artista lo más importante no era entender, con precisión, las dinámicas de la praxis religiosa Vodú, sino captar las expresiones más elevadas de la espiritualidad que poseen estas prácticas.

La producción pictórica de Lescay posterior a esta fecha estuvo marcada por estas experiencias. Por ello, "Huellas en el Tiempo" contiene también un buen número de obras correspondientes a los años noventa, en las que el artista evidencia las conexiones de su visualidad con el escenario espiritual cubano-caribeño.

Si bien es cierto que algunas de las obras contienen, desde el propio título un mensaje explícito en relación con las prácticas culturales de las comunidades haitiano-cubanas como *Tambú Tierra*, *Sacrificio*, *Tambor de Fuego* o *Muerte del Chivo*; en la mayoría de las piezas predomina el interés por erigir una visualidad conectada con lo supraterrenal: más allá de una construcción estética de perfil teológico, la obra de Lescay aboga por la recreación plástica de lo vital. Al acercarnos a piezas como *Telúrica*, *Salto*, *Triunfo del Espíritu*, *Ascensión* o *Espíritu en Vuelo*, puede apreciarse que la búsqueda de este artista va encaminada a captar, desde los requerimientos y esquemas de la creación pictórica, las esencias del ser, la conquista de la espiritualidad y los caminos del trascender.

Una exposición como "Huellas en el Tiempo" no resulta para nada anacrónica. Lejos de declararnos escépticos ante la posibilidad de exponer el trabajo pictórico de Alberto Lescay correspondiente a los dos últimos decenios del pasado siglo, guardamos la completa seguridad de que revisitar estas obras será una oportunidad para inquietar, conmover nuestras mentes y nuestros espíritus.

* Palabras al catálogo de la exposición “Huellas en el Tiempo”. Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño de Santiago de Cuba, miércoles, 4 de abril de 2018.

ALBERTO LESCAY Y SU “VIAJE PERPETUO”*

OMAR GONZÁLEZ

Como mismo puede afirmarse que no existe exposición, antología o compendio que sea suficiente para mostrarnos a un escritor o a un artista en su dimensión más exacta, puede sostenerse que no hay resumen capaz de apresar una mínima vida, cualquiera que esta sea, en la extensión de la totalidad de sus valores. De ahí que todo ejercicio axiológico sea complementario.

En lo no poco que he leído acerca de mi hermano santiaguero Alberto Lescay Merencio, con quien comparto suerte hace más o menos cuarenta años, encontré este autorretrato suyo que se me antoja el más completo para conocer los orígenes del autor de “Viaje Perpetuo”, la muestra que hoy inauguramos.

¿De dónde viene Lescay?

“Nací el último día de Escorpión, a la mitad del siglo XX, en la punta de la Loma de Martens, cerca de Santiago de Cuba. Mi madre: espiritista cruzada, bordadora, modista, maraquera, fiestera, fiel esposa, buena amiga y mejor madre aún; hija de mambí, quien había raptado a mi abuela desde las montañas oscuras de Baracoa. Mi padre: tresero, chofer, bailador y un infinito enamorado. La infancia y adolescencia transcurrieron entre el campo y la ciudad, siempre que pude escogí el primero, quizás porque, además de lo bucólico de este, allí contaba con un taller lleno de aparatos extraños inventados por mi tío para hacer todas las cosas que demandaba la comarca, desde unos preciosos muebles, una máquina de tejer, un juguete, hasta un terrible ataúd. Las noches eran para hablar de las últimas del mundo terrenal, del infierno y más frecuentemente del maravilloso paraíso, a donde iríamos los buenos. En la ciudad todo me era ajeno, menos las volteretas y sacudidas de mi madre, en medio del incienso para alejar de mí las malas influencias espirituales. Cuando me presenté a hacer la prueba de aptitud en la escuela de arte, era principalmente porque quería ser becario

como todos mis contemporáneos, pues estudiar era la palabra de pase de la Revolución cubana. El perenne recuerdo del monumento en bronce al Mambí Desconocido en la Loma de San Juan, mientras jugaba al escondido, me hace sospechar que en ese instante se abrió para mí el camino de la plástica".

¿Qué ha hecho el artista Alberto Lescay durante los últimos diez años?

No es menester investigar demasiado para percatarse de su laboreo, si bien no son precisamente los espacios habaneros los que más se abren a la exposición de las obras de este artista. He aquí un problema común a la mayoría de los creadores de su generación que viven más allá de la periferia de nuestra capital —y a algunos que la viven dentro—, y he aquí también una virtud de Lescay, su tenacidad, para quien hacer algo útil, bello y amable es lo más importante cada día; tanto allá en Santiago, Bayamo, Holguín, Las Tunas y el Camagüey como en la mismísima Habana, donde tan bien se le quiere por lugareños, amigos y colegas.

De cualquier modo, ¿qué más tendría que hacer Alberto en la escultura (entiéndase la monumentaria y la de pequeño formato), la pintura, el dibujo, el grabado, la *performance*, el pensamiento y la promoción cultural para merecer lo que le falta luego de haber nacido en esta "fiesta innombrable"? Es complejo el asunto, se me dirá, y sí que lo es: bastaría con simplificarlo para comprender sus razones.

Pues bien, en los últimos diez años, Lescay ha realizado o participado en 50 exposiciones y *performances*: 24 personales y 26 colectivos. Ahora mismo se le encuentra en "Eros", también organizada con motivo de sus 50 años de vida profesional, en la Galería René Valdés Cedeño, y en "Navegar", donde comparte escena, tras la celebración del Festival del Caribe, con su hermano Eduardo Roca Salazar (Choco), en la Casa del Caribe, ambas en Santiago de Cuba.

¿Cómo explicarse la exposición "Viaje Perpetuo" (2018)?

En Lescay la Historia se manifiesta como algo consustancial y, al mismo tiempo, como el devenir aprehendido e incorporado a la cotidianidad de una vida, la suya, y, por supuesto, la de sus familiares y contemporáneos. No tiene que hacer el más mínimo esfuerzo ni colocarse en la piel y los contextos de un hecho, un recuerdo o una figura históricos, para representarlos artísticamente y transformarlos en testimonio y creación de fe. Conociéndolo como lo conozco, uno se percata de que él es, en sí mismo, parte esencial de la explicación de la cultura cubana.

En muchas de sus obras, el movimiento es vuelo, crecimiento, floración, desafío a los límites de la forma y el equilibrio, en aras de la difícil armonía de un oxímoron: su abstraccionismo figurativo, que no su figuración abstracta. Y el viaje, siempre el viaje como signo de perennidad en el espacio. Búsqueda y hallazgo.

En esta exposición, afloran singulares evocaciones a José Martí, Mariana Grajales, Antonio Maceo, el abuelo mambí y el amor en la manigua, Fidel ante el abismo de nuestra época y en el activo reposo del guerrero, Ernesto Che Guevara y su honda mirada indagadora, Frank País en la memoria de sus actos, el teniente Pedro Sarría Tartabull (salvador de Fidel), la risa cómplice y alegre de Raúl ante el boceto del conjunto escultórico dedicado a su hermano, el líder de la Revolución, concebido para ser emplazado en las estribaciones de la Sierra Maestra: una estela de gloria, un corcel que se afinca en la Tierra y toca el firmamento.

Aquí están los machetes del abuelo, pletóricos de fuerza ancestral, luego de haber subido a La Plata, desandar Baracoa y ser purificados en el arroyo donde más de una vez bebió agua y estuvo Fidel. Aquí están el carné (entonces cartera) de pensionada del Ejército Libertador de la madre de Lescay y otros atributos de su infancia y su familia.

Puede decirse, ha confesado el artista, “que todo lo que he hecho en los 50 años de vida profesional, es tratar de pintar a mi abuelo”. Y así se advierte fácilmente en esta exposición curada por su hijo Alejandro y acogida por el Memorial José Martí, un sitio cada vez más eficaz en su misión de arropar el buen arte.

En fin, aquí está un artista santiaguero, cubano, universal, cargado de muchas vidas y comprometido, desde la honestidad y la lealtad, con el destino de su patria (porque Lescay es y no se limita a pregonarlo ni a

parecerlo), meditando, añorando el porvenir como quien vislumbra el pasado y lo quiere, defiende y asume como fundamento y raíz.

Y todo primorosamente hecho. Pero de esto que se ocupen los críticos…

* Revista digital *La Jiribilla*, 24 de julio de 2018.

CONTRAPUNTEOS DE LOS LESCAY*

JOSÉ ÁNGEL TÉLLEZ VILLALÓN

Llegué a la Plaza apretujado, entre el ir y venir a causa del espacio y el tiempo. Entre la despedida a mi vieja rumbo al Chago y el deseo de llegar temprano a una exposición a la que fortuitamente fui invitado por el artista. La demora angustiosa, densa y olorosa de un P12 me dejó a unos 100 metros de La Raspadura.

Cuando arribé a la sala transitoria del Memorial José Martí se habían agotado los catálogos. El lugar estaba colmado de amigos y admiradores de la obra de Alberto Lescay Merencio. Entre saludos mínimos le fui arriba a los cuadros. Ya había tenido un anticipo, pero no era igual, no hablaban de lo mismo ni con la misma intensidad impresos en un papel que colgados en la pared, custodiados por nuestros héroes.

Comprendí entonces lo reduccionistas que somos al presentar a Lescay como el escultor de la majestuosa figura ecuestre de Antonio Maceo en la Plaza santiaguera; aun cuando tales méritos deberían bastar. Lescay no es un escultor que pinta, ni un pintor que esculpe, aunque en sus pinturas se perciba cierta profundidad espacial y las texturas aruñen la bidimensionalidad de sus lienzos. Esa fue la impronta, la certeza más gruesa de mi primer "Viaje perpetuo". Fui interrumpido, o más bien, enriquecido, por las palabras de presentación del intelectual Omar González.

Sabiamente el poeta, aunque ha venido bregando por más de cuarenta años con este poeta visual, emprendió el esbozo con un autorretrato escrito del artista y pinceladas sueltas sobre la exposición:

> Nací el último día de Escorpión, a la mitad del siglo XX, en la punta de la Loma de Martens cerca de Santiago de Cuba. Mi madre: espiritista cruzada, bordadora, modista, maraquera, fiestera, fiel esposa, buena amiga y mejor aún madre; hija de mambí, quien había raptado a mi abuela, desde las montañas oscuras de Baracoa. Mi padre: tresero, chofer, bailador y un infinito enamorado.

Así comienza a describirse el nieto de Jaime Merencio, un joven campesino del oriente cubano, a quien una urgente convocatoria despertó

cierta mañana de 1896: “Vamos a acabar con la esclavitud en Cuba, seremos mambises por la independencia”.

Más de un siglo después, la concomitancia de un viaje ocasional al Baracoa donde creció su abuelo y la solicitud de definir sus cincuenta años de vida profesional, precipitó este asombroso descubrimiento en Lescay. Eje transversal de “Viaje Perpetuo”: toda su obra ha sido un ir hacia sus raíces, expresiones de su estirpe mambisa simbolizada en los dos machetes de combate de su abuelo. Con estos “artefactos”, pieza fundamental en la exposición, dormían Albertico y su abuela Elena en el cuarto del palenque. Ha contado Lescay que de niño relacionaba a su abuela con Mariana y a su abuelo Jaime con Antonio Maceo. Asegura haberse llevado los machetes cuando descubrió lo que significaban. Por eso, no es fortuita su presencia en el cartel que presenta la exposición y las resonancias establecidas entre la neofigurativa escultura *Retrato de mi abuelo* y el más realista busto de *Maceo*. O entre el de Mariana Grajales y la figura femenina de *Beso*, la cual evoca —a mi entender— a su abuela Elena al coronar su cabecita mientras cabalgaba sobre sus muslos para luego entregarlo a la patria con su “empínate”.

Sirvan estos vínculos para ilustrar otro de los contrapunteos de la presente muestra, más allá del nexo evidente entre las nueve pinturas de gran formato y las seis obras volumétricas. Por ejemplo: entre lo figurativo de esculturas como *Che* y *Pedro Sarría*, con las abstractas pinturas *Mambí* y *Camino*, el creador contrasta o complementa sus impulsos expresionistas y líricos con la aplastante comunicabilidad de lo épico.

Este fundador de la Columna Juvenil de Escritores y Artistas de Oriente y de la Brigada Hermanos Saíz ha sabido integrar —como pocos— la representación del hecho o del personaje histórico con la representación de lo inmanente, lo espiritual y emotivo, las energías productoras y condicionantes de esos actos heroicos.

¿Existirá acaso una mejor representación de una tempestuosa y arrolladora carga al machete que la esparcida con acrílico en su *Carga 1*? ¿O mejor textura para una madre ceiba que los surcos que arropan a la *Mariana* de Santa Ifigenia?

No habría oportunidad como esta para compartir su proyecto monumental para el más grande mambí del siglo XX, el “Monumento

Prohibido", prohibido por el propio Comandante en Jefe Fidel Castro, a quien también rinde homenaje la muestra.

Estaba en eso, en la pertinencia de conmemorar con esta exposición en tan simbólico lugar el aniversario 65 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, así como los 50 años de vida profesional de este eterno aprendiz santiaguero, cuando decidí corresponder al *performance* sonoro de su hijo, con el cual se nos invitaba al pequeño teatro del Memorial.

Aquella mañana de finales de mayo, cuando el presidente de la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas me presentó "Viaje Perpetuo", me invitó a un concierto de su hijo en el teatro del Museo de Bellas Artes. En esa ocasión no pude entrar, para mi sorpresa muchos seguidores han venido cultivando la original propuesta musical de Albertico Lescay & Formas.

Escuchándolo me vinieron a la mente las revolucionarias propuestas de Síntesis varias décadas atrás. Aunque la de Albertico discurre sobre una atmósfera más jazzística, llamada Afro Nujazz. La espontaneidad concurrente al diálogo entre el líder y sus talentosos compañeros es fenomenal. Además, son más modernos tecnológicamente los instrumentos electrónicos, los cuales se empastan armoniosamente con los acústicos. Resulta impresionante la recreación del líder del quinteto de su voz sampleada en el teclado.

Sentí entonces que lo de esta noche era único, no saldría igual si tocaran para nosotros mañana. El cromatismo de timbres, síncopas y gestos devinieron flotantes; con tantos contrapunteos, equilibrios o contrapesos entre lo tradicional y sus más contemporáneas figuraciones sonoras, entre lo pautado y lo que se improvisa según los impulsos que los asaltan. Los de Formas se han entrenado para ello, para estos viajes perpetuos de continuidad y ruptura.

La velada fue llegando al clímax, con *Mariposita de primavera*, Alberto el padre tomó el guayo y su hermosa pareja tiró unos pasillos con Albertico, hasta que apareció Raúl Torres con su emotiva *Cabalgando con Fidel*.

Entre aplausos recordé una nota de José Martí, que ahora releo y comparto: "En lo poético no es el entendimiento lo principal, ni la memoria, sino cierto estado de espíritu confuso y tempestuoso, en que la

mente funciona de mero auxiliar, poniendo y quitando, hasta que queda en música, lo que viene de fuera de ella".

Por esos poéticos paisajes nos condujeron este viernes, 20 de julio, los resonantes contrapunteos de los Lescay…

* Revista digital *La Jiribilla*, 24 de julio de 2018.

“EROS”, 50 AÑOS DE VIDA PROFESIONAL DE ALBERTO LESCAY MERENCIO*

MARINO WILSON JAY

1950 y ¿50?

Para los antiguos griegos, aquellos inventores de la cultura occidental, EROS había sido el primer dios en habitar el Olimpo, personificaba el dinamismo inicial del mundo. Fue el primero en nacer, la Noche y el Viento fueron sus progenitores. Ellos coincidirían en unir las dos unidades de un huevo plateado para que la Tierra y el Cielo crearan aquella cosmogonía. Eros es un infante con alas, también es una piedra con rasgos fálicos. Su poderío era superior al de los dioses restantes, encarna asimismo el doble sexo, de ahí el principio de erotismo, que es el sensualismo en grado sumo. Para un científico austriaco simboliza las arremetidas de la existencia, es el elemento opuesto a las fuerzas destructivas signadas por Thánatos.

¿Quién laboró ocultamente con el objetivo de un niño, en sitio campestre, en cierto amanecer empezara a concebir figurillas de cualquier material accesible?, ¿cómo serían los primeros dibujos hechos en una libreta escolar, sino las obsesiones por reflejar lo circundante inmediato?, ¿qué indescriptibles razones le hicieron tratar de expandir rostros, pequeños animales, criaturas que en algún hrario requerían su plasmación mejor?, ¿no sabemos que la historia, esa inagotable, salta, entrega y atribuye?, ¿debido a cuáles ensalmos este protagonista asistió a una Academia de Artes Plásticas, luego se gradúa en Pintura, trabaja determinado tiempo, abandona esta ciudad y marcha a una Escuela Nacional con nombre de Isla y Huracán, se adueña de una especialidad llamada Escultura, después transita sobre el aire y los océanos, y en un gran país del este europeo consolida las maravillas?

Alberto Lescay Merencio, dicen, hace la mitad de una centuria comenzó a responder las preguntas anteriores. Dan fe y testimonio los desnudos que se explayan y sugieren, el tratado pictórico, el bronce y el barro,

transmutados en carnes, transmutados en himnos, introducen una plástica erótica y sexualizada. Todo artista vino a este orbe en el momento cuando se supo capaz de fundar secuencias para prolongar y prolongarse, el artista, cumpliendo, jamás cumple cincuenta años de creación. Un artista cumple siempre cincuenta siglos, y eso no es nada comparado con el existir del Universo.

Oh imagen ecuestre, oh pájaros, oh saltos, oh tambores, Altar y Fuego, victoria del espíritu, lo telúrico, lo andante, Eros eterno.

* Palabras al catálogo de “Eros” (exposición por los 50 años de vida artística). Galería René Valdés Cedeño, Santiago de Cuba, 16 de julio de 2018.

DE CARPENTIER A LESCAY: LA INDISCUTIBLE PRESENCIA DEL RETORNO A LOS ORÍGENES. IDENTIDAD, CIMARRONAJE Y NACIÓN

ALAIN CABRERA FERNÁNDEZ

No es tan sencillo establecer relaciones que evidencien, al menos directamente, puntos de contacto entre el relato de ficción *Viaje a la semilla*, del célebre escritor Alejo Carpentier, publicado por primera vez en 1945, y una serie de esculturas realizadas por el artista santiaguero Alberto Lescay Merencio.

Debido a las ideas incluidas en este breve ensayo, que pretenden argumentar los nexos a los que ya se ha hecho referencia, no nos centraremos en un único concepto que entremezcle las creaciones de ambos exponentes de la cultura cubana, sino que se intentará abarcar un conjunto de procesos que a juicio personal están presentes en sus respectivos quehaceres.

A partir del estudio de las obras escogidas es común localizar, desde la individualidad de cada autor, el sostenido interés por la regresión en el tiempo hasta la génesis de la vida. En el caso de *Viaje a la semilla*, así como en una de las producciones de Lescay, *Retrato de mi abuelo*, ya se observa desde sus títulos la idea del retorno a un tiempo pasado. Incluso, tanto en *Nganga Viva* como en el Conjunto Monumentario *La Loma del Cimarrón*, los especialistas han destacado en la masa emergente —que en esta última pieza culmina con una mano abierta extendida hacia el cielo— una remisión a la añoranza del cimarrón por recuperar su historia perdida, como argumenta Lescay: "[…] en su ascensión espiritual el hombre cobra conciencia de sí mismo, y esta carrera hacia la libertad es lo que le permite reencontrarse".[1]

Cierto es que este retorno, de una parte, se presenta desde la perspectiva del hombre blanco, criollo, adinerado y con título nobiliario asumido por el personaje de Don Marcial; retorno del individuo pero que a la vez es colectivo, pues este hombre implica más allá de su persona toda la cultura dominante del período colonial. Por otro lado, en las figuras de Lescay

esa idea se materializa mediante la forma abstracta del negro, esclavo o cimarrón que, desde su pensamiento mágico-religioso, tangible en el culto sincrético del Palo Monte, visualizado en la *nganga*, advierte ese deseo espiritual de volver al África oriunda. En los dos casos es oportuno subrayar la presencia del universo fantástico latente en sus raíces afro para darle marcha atrás al tiempo, ya que en *Viaje a la semilla* todo retrocede gracias a las extrañas palabras y las invocaciones del negro viejo con su bastón mientras estaba sentado en las ruinas de la casa, aunque el tiempo en realidad no se detuviera, pues al final del capítulo III Carpentier se refiere a las seis de la tarde, hora que marcaba el reloj del comedor luego de que los demoledores de la casa se marcharan una hora antes.

El retorno es sensorial por todas partes: "Las grietas de la fachada se iban cerrando… Las palmas perdían anillos… Borrábanse patas de gallina, ceños y papadas, y las carnes tornaban a su dureza".[2]

Algunos enfoques plasmados en el relato que podrían definir la "transculturación" enunciada por Fernando Ortiz aparecen inicialmente, cuando en el capítulo V el autor narra cómo antes de partir para el ingenio con la Marquesa y luego de casarse, Marcial autoriza danzas y tambores de Nación para así distraerse y participar en aquellas festividades, saturado como estaba de todo lo relativo a su cultura. A continuación, en el capítulo VI, Marcial y sus amigos de juventud disfrutan en una Casa de Baile del movimiento cadencioso de unas mulatas que ni siquiera con una "guaracha"[3] se detenían, y bailaban al ritmo de los tambores del Cabildo Arará Tres Ojos en tiempos de carnaval.

En este sentido se destacan las palabras de Bronislaw Malinovski en la introducción al *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, donde señala: "[…] toda transculturación, es un proceso en el cual se da algo a cambio de lo que se recibe […] ambas partes de la ecuación resultan modificadas […] emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; un fenómeno nuevo, original e independiente".[4]

Si por este camino se analizan las esculturas de Lescay, se concluiría que también ostentan detalles que se acoplan a las creencias populares cubanas cimentadas en el continente africano, en particular la Regla Palera, donde el sincretismo se explícita en las reelaboraciones y reinterpretaciones de elementos tradicionales de la naturaleza, como animales y plantas *Retrato*

de mi abuelo y *Caballa dormida*, así como por la representación de la *nganga*, prenda con alto valor simbólico para los practicantes de este culto.

Continúa apuntando Malinovski: "[…] no consiste en adquirir una distinta cultura […] sino que el proceso implica también la pérdida o desarraigo de una cultura precedente […] y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación".[5]

En cuanto a la deculturación, un momento relevante asoma en *Viaje a la semilla* cuando a la altura del capítulo X, siendo ya Marcial un niño, concurre en la narrativa el calesero Melchor, que al proceder de África y descendiente de "príncipes vencidos", llegó a la Isla siendo pequeño y si bien "sabía canciones fáciles de aprender, porque las palabras no tenían significado y se repetían mucho",[6] esto ocurría por la desmedida explotación esclavista, con el fin de obtener una fuerza de trabajo barata en virtud de mayor enriquecimiento y poderío económico. Así, con el arribo a Cuba de una población en su mayoría joven era más fácil imponer condiciones de adaptabilidad, hábitos, costumbres, creencias, aprendizaje de técnicas de trabajo, etc., eliminando en buena medida su cultura de origen, y gracias al fuerte arraigo de las tradiciones orales que caracterizan a las culturas africanas es que permanecieron vigentes en su memoria algunos componentes identitarios luego recontextualizados, tales como las tradiciones musicales y religiosas, entre otras.

La dicotomía entre lo subalterno y la imposición del poder no es visible en su totalidad a través de las esculturas de Lescay, y pese a que pueda encontrarse en ellas rezagos de la esclavitud y la explotación, como el fragmento de cadena que amarra el caldero en *Nganga Viva*, lo que rememora el uso de los "grilletes".[7] Aquí se resalta sobre todo el instante en que el esclavo se rebela y escapa, el momento en que se vuelve cimarrón.

Carpentier en su cuento, colmado de innegable veracidad, enfatiza este antagonismo cuando en el capítulo IX, al referirse al niño Marcial y al calesero Melchor, apunta: "Comenzaron a jugar al ajedrez. Melchor, era caballo. Él era rey. Tomando las losas del piso por tablero […]".[8] ¿Y por qué, tratándose solo de un juego donde los roles casi siempre se intercambian, el señorito había decidido ser el monarca mientras que el

esclavo no era corcel, sino solo caballo de ajedrez, perseguido además? Más adelante, el autor retoma el asunto al enfatizar que el niño anteponía a cualquier otra cosa la presencia de Melchor, quizás no por considerarlo su amigo o compañero de juego, acaso porque este complacía a su pequeño amo en todos sus caprichos.

¿Cuán activa se hace la representación del negro, la problemática de la esclavitud y el cimarronaje en la escultura de Lescay? Por ejemplo, en el Conjunto Monumentario *La Loma del Cimarrón*, emplazado en El Cobre, Santiago de Cuba, el artista dialoga con el espacio (uno de los escenarios del más enérgico foco de rebeldía esclava en la Isla) hasta la conformación de la pieza escultórica: "una enorme caldera […] originaria de un ingenio azucarero del siglo XVIII y que aquí se refuncionaliza en virtud de la cualidad expansiva del símbolo. El objeto contiene substancia histórica y se torna un ente testimonial de la memoria latente en las numerosas víctimas de la esclavitud, como base de la economía de plantación en las colonias del Caribe".[9] Además, se articula como una gigantesca *nganga*, donde lo simbólico prevalece por doquier. La forma broncínea que sale de ella, vista como la metamorfosis vital del cimarrón, y que de igual modo se descubre en *Nganga Viva*, encarna el fuego que remite al universo mágico del esclavo a la vez que determina un acto de fuga hacia el monte, huyendo de perros y rancheadores, en busca desesperada de los caminos para alcanzar la libertad "y como actitud ante la vida, como actitud soberana de ascensión espiritual".[10]

De vuelta a *Viaje a la semilla*, aunque no se encuentran signos directos que justifiquen la idea de cimarronaje cultural es necesario referirse a un momento en que se percibe ese espíritu irreverente y la negación al sometimiento que con posterioridad podría devenir en acto liberador, cuando respecto a Melchor, Carpentier escribe: "[…] robaba dulces en las cocinas, se escapaba de noche por la puerta de los cuadrerizos y, cierta vez, había apedreado a los de la guardia civil".[11]

En la actualidad, la concepción ideoestética de Lescay mantiene esa huella imborrable. Sus producciones pictóricas y escultóricas vinculan el sentimiento nacional con sus antepasados y recuerdos personales pues, para su cosmovisión, todo guarda estrecha analogía. Notable es el Monumento a Mariana Grajales en el cementerio Santa Ifigenia de la Ciudad Héroe, donde

la figura humana manifiesta en la Madre de la Patria surge de una forma espiritual, que asimismo simboliza el tronco recto de un árbol, gestor de frutos extraordinarios.

Como complemento de sus 50 años de vida profesional este creador realizó *Viaje perpetuo* en el Memorial José Martí de La Habana. Aquí se reitera el retorno a los orígenes estableciendo conexiones directas con el recuerdo de su abuelo mambí, quien en 1896 todavía siendo muy joven se alzó a la manigua por la independencia de Cuba. Entre un conjunto de pinturas, varias de temática abstracta con alegoría plena de las cargas al machete —acción guerrerista de inigualable valentía—, y bustos esculpidos del Che, Mariana y Maceo se despliega la muestra. Algunas preguntas se formulaban en el texto escrito por el propio artista sobre las difíciles decisiones tomadas por su antecesor. "El Deber" se entiende como la principal respuesta, por eso decide incorporar los dos machetes de combate que entonces pertenecieron a su abuelo y que después pasaron a sus manos: uno con la bandera cubana atada a su empuñadura y el otro con la del M-26-7. No caben dudas, la relación pasado-presente se inmortaliza en dicha loa.

Este balance subjetivo entre las obras citadas de Carpentier y Lescay, distantes en el tiempo, pero unidos por el deseo de abordar problemáticas afrocubanas desde la época esclava en su máxima expresión de rebeldía, trasciende posibles paralelismos o influencias. Los símiles establecidos demuestran cómo más allá de la personalidad y la imaginación creativa del escritor y del artista, se mantienen vigentes los sentimientos patrios e identitarios. La semilla que germina para constituir los cimientos de toda nación.

Año 2019

“IMPRONTA”*

RAÚL RUIZ MIYARES

La presencia de lo africano ha definido una estética y un modo de vida en nuestras tierras. Por ello, Alberto Lescay en su visión antropológica del arte recrea a través de la figuración y el expresionismo las esencias de nuestros ancestros y el imaginario social, no solo en esta exposición, sino en toda su obra. Su *Monumento al Cimarrón*, la estatua ecuestre de Maceo de la Plaza de la Revolución y el monumento a Mariana Grajales en Santa Ifigenia son muestra de ello.

Seguir su itinerario en los días que corren, es apreciar una nueva poética de su creación, condicionada en esa suerte de regreso a la semilla que pervive en el imaginario del artista. Al visitar recientemente países africanos, como Ghana y Senegal, amplía su visión de lo nuestro al reverdecer en su obra la savia nutricia de un continente que siempre ha sido motivo esencial de su inspiración creadora. Al llegar a aquellas tierras, con las que tenemos una gran deuda en la historia por el arribo de contingentes de africanos por la vergonzosa esclavitud, Lescay expresó en una entrevista ante la pregunta de por qué había viajado al continente y respondió.

— Para encontrar otra vez.

— A quien nos hizo a todos.

— Y empezar de nuevo.

Esta sentencia se resume en un bronce laminado en que aparece un hombre con sus extremidades abiertas, quien augura el estrellato de los sueños y la utopía alcanzada a partir de un cimarronaje que configuró por siempre el carácter libertario de nuestros pueblos. En este sentido, su boceto “El monumento que no se pudo realizar”, es homenaje al cimarrón mayor de nuestra historia, el Comandante en Jefe Fidel Castro, quien representado

como centauro y rodeado del pueblo, logró alcanzar la utopía de fundar la primera Revolución Socialista en el hemisferio occidental.

Las huellas de África en las Américas se extienden hasta el infinito. El poblamiento del Uruguay por africanos procedentes de Brasil, su Candomblé como música, la murga como festividad popular y la umbanda ejercidos por negros y blancos evidencian el rico mundo espiritual que nos legó aquel continente, y en la poética de Lescay se advierte la impronta ineludible de lo afro que ha transitado por el mundo en el mestizaje de razas, en el sonido telúrico del tambor y el cimarronaje imprescindible de nuestros congéneres, lo que nos ha otorgado una personalidad libertaria.

Por ello su obra es también un canto de luz y de esperanza, que recuerda la necesaria comunión de nuestras voluntades de mantener encendido ese sol que nos ilumina que es África multiplicada y rediviva en cada obra cultural que nos inspira, como este XXXIX Festival dedicado a la República Oriental del Uruguay.

* Palabras al catálogo de la exposición “Impronta”. Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 3 de julio de 2019.

Año 2020

“MAKUTO”*

ADA LESCAY GONZÁLEZ

Sin duda, la comprensión del origen implicará, siempre, un peculiar reconocimiento del enigma, del misterio. La génesis de la vida, el lenguaje, la historia, la cultura o el amor encuentra explicación en un buen número de caminos permeados de objetividad y razón. No obstante, la interpretación de estos fenómenos deja, la mayoría de las veces, un margen a lo críptico, a lo ignoto. Más allá de los profundos aciertos de Fernando Ortiz para explicar la cultura cubana, caribeña, e incluso americana, desde las pautas conceptuales de la transculturación; Alejo Carpentier no perdió de vista que la historia de nuestros pueblos ha estado marcada por una fe, una fe colectiva que ha alterado la realidad y ha acentuado la sensación de lo maravilloso. De ahí que la mirada hacia nuestra ascendencia no ha de procurarse, exclusivamente, a lecturas racionales y objetivas. El misterio, el enigma o el sigilo son, también, fuerzas motrices de nuestras cosmogonías. Aunque la recreación del misterio resulta ser un enorme desafío, el arte no perderá la oportunidad de materializarlo: de hacerlo imagen, línea, color. Así lo confirma la muestra pictórico-escultórica “Makuto”, que allende los marcos teológicos, propios de esta denominación; conecta con el universo de las huellas o las trascendencias.

Una vez más, Alberto Lescay se acerca a los sistemas mágico-religiosos cubanos para erigir una visualidad ecuménica, deudora de las constantes interrogantes del hombre en torno a *el ser y el estar en el mundo*. En este caso, el artista se apropia del macuto, en tanto núcleo creativo-simbólico. En la Regla Conga o de Palo Monte, la *nganga* es el centro de fuerza mágica por excelencia. A partir de las coexistencias y diálogos entre diversos elementos de origen vegetal, animal o mineral, la *nganga* representa la síntesis del universo. Se concibe dentro de un caldero que

deviene receptáculo de un sistema de comunicación entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Pero antes de la *nganga* estuvo el macuto: una bolsita de cuero, yarey o guano que contenía, básicamente, los mismos elementos que posee la *nganga* en la actualidad.

Según las referencias históricas, el macuto formaba parte de las posesiones de esclavos y cimarrones. Para los primeros, era sencillo de esconder en cualquier rincón de los barracones; para los segundos, era más simple llevarlo consigo a lo largo de su vida como fugitivos. De manera que el macuto establece una conexión directa con lo prístino. Pero en este caso, no es solo una conexión teológica, es también una conexión existencial: el hombre existe en tanto es capaz de conectarse con su origen, su raíz, su herencia. Para el esclavo, para el cimarrón, el macuto es el enlace con sus ancestros; es la salvaguarda y la renovación del camino trazado por estos; es la certeza de la libertad y la sobrevida. Las obras de Alberto Lescay se inscriben en esas premisas. Cada una de sus composiciones es un viaje a la semilla, con todos los enigmas que ello implica. Entender lo que somos exige objetividad y fe. La primera permite dilucidar nuestra historia, la segunda irradia luz sobre nuestros misterios-esencias.

* Palabras al catálogo de la exposición “Makuto”. Galería de Espacio 17, Santiago de Cuba, martes 17 de noviembre de 2020.

Año 2021

ALBERTO LESCAY: EL DISEÑO DE UNA VIDA*

REINALDO CEDEÑO PINEDA

Cuando llegó a su primera lección en la Academia José Joaquín Tejada, debió tomar un pedazo de barro. Fango, se dijo. Un niño nacido en la loma más alta de una finca plantada en Peladero, cerca del central Baltony, Oriente adentro, sabe bien lo que es. Miró con pena hacia la camisa blanca, la camisa impoluta que llevaba con las iniciales de su nombre bordadas por Esmérida, su madre. Modeló un pez, mas no era aquello lo que se pedía; sino una hoja. Tuvo que andar ágil para enmendarlo.

Ese espíritu de perpetuo aprendizaje, de fragua entre la técnica y la creación, de puja por crecer, será su brújula.

En 1968, año de tantas fundaciones, Alberto Lescay Merencio emerge como graduado de la enseñanza artística, especialidad Pintura. Curiosamente, el diseño sería su bautismo. Es uno de los pioneros del diseño escenográfico en el canal Tele Rebelde, una aventura fundada en Santiago de Cuba a capa y espada. Luego vendría el Taller de Diseño, su encuentro con el maestro Pedro Arrate, la cartelística de una época efervescente de movilizaciones, de grandes visitas y acontecimientos.

Las notas sobrevuelan los comienzos, más aquella disciplina desconocida hasta entonces, el trabajo en equipo, las fotografías y las maquetas, todo anda prendido a sus recuerdos como un *collage*.

"Prepárate, Santiago espera mucho de ti", le dijo un día, en el propio Taller, el profesor Miguel Ángel Botalín. Lo llamó aparte, le echó el brazo y, al modo de un augur, soltó la premonición. Ahora que visito el estudio de Alberto Lescay, que me rodea toda la mística y la energía de sus piezas; ahora que evoca este pasaje, que anda hurgando en la memoria, sus ojos cobran un matiz desconocido…

A veces hay que mirar hasta el cielo

Alberto Lescay Merencio no quería dejar de estudiar, no podía. Pronto resolvió la dicotomía entre las especialidades de Pintura o Escultura que le planteaba cada escuela. Los creadores no tienen límites. Por eso sumó a su trayectoria los títulos de Escultura en la Escuela Nacional de Arte (1973) y el de Maestro en Arte en la Academia Repin de Escultura, Arquitectura, Pintura y Gráfica de San Petersburgo (entonces Leningrado) en 1979. Y volvió a su suelo, a fundar, a servir. Espacios como la Columna Juvenil de Escritores y Artistas de Oriente, la entonces Brigada Hermanos Saíz, y aquel emporio que fuese el Taller Cultural, hablan de ello.

Entre sus piezas emplazadas —en Cuba y más allá—, sobresale el Monumento a Antonio Maceo, en la Plaza homónima, a la entrada de Santiago de Cuba, parte ya de la memoria visual de la ciudad. La dimensión de esta obra exigió la construcción de un Taller de Fundición que hizo posible *a posteriori* el sueño de muchos escultores cubanos. Dieciséis metros de bronce y también de paciencia, de voluntad, de diseño. Ese fue el pilar, la inspiración para el surgimiento en 1995 de la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas.

“Toda sociedad que aspire a crecer, necesita del arte público. Una obra pública pertenece a muchas personas durante muchas generaciones, por eso el diseño es el eje para lograr un resultado eficaz. Todo el mundo tiene necesidad de la espiritualidad, de algo que lo inquiete, que lo motive; de registrarse a sí mismo para entender a lo que se enfrenta”, apunta el Maestro.

“Tú trabajas sobre algo que no existe, escoges un lugar determinado con elementos que pueden ser de la naturaleza o hechos por el hombre; pero tú vas a diseñar en ese espacio algo nuevo y todo tiene que conjugarse con armonía. El gran reto de la escultura pública, del arte público, es asumir un supradiseño, incorporar el paisaje, el contexto, todo aquello que va a incidir en la apreciación de la obra. Es un pensamiento macro, pudiéramos decir que un pensamiento cósmico. A veces tienes que mirar hasta el cielo”.

De vuelos y cimarrones

El 7 de julio de 1997 se inaugura el *Monumento al Cimarrón*, en el mítico poblado de El Cobre, a una veintena de kilómetros al noreste de Santiago de Cuba. Integró el proyecto conmemorativo "La Ruta del Esclavo", de la Unesco. Estuve allí, en el ascenso fundador. Un intento por atrapar con esa flama-vuelo-hombregrito-caballo, el sublime gesto de la libertad.

Una abstracción figurativa, como han descrito —salvando cualquier paradoja— esta y otras obras de la autoría de Lescay.

"Para emplazar el *Monumento al Cimarrón* se estudió previamente su ubicación desde el punto de vista histórico, donde fue decisivo el aporte de Joel James, y estudiamos exhaustivamente el lugar desde el punto de vista paisajístico. La obra ocupa un punto dominante de la geografía y busca establecer un diálogo con la Virgen de la Caridad, con la historia de las minas.

"La naturaleza está diseñada perfectamente y es muy importante, en la concepción de este diseño macro, el factor humano: toda obra tiene que respetarlo. Una obra pública se va a disfrutar o a sufrir, digo esto último porque puede encarnar un elemento dramático o patético, justificadamente. Lo que resulta inaceptable es que se sufra por falta de estética, de arte".

Hay espacios íntimos para el diseño, caminos inescrutables, tributos urgentes. Así se apareció Wifredo Lam (1902-1982), el creador de *La Jungla*, a quien Alberto Lescay conoció en sus últimos años. Algo cruza el aire, algo que no alcanzo a descifrar.

"Lam me ha ayudado a interpretar, desde el punto de vista de las Artes Plásticas, el misterio del Caribe, las esencias de nuestra cultura. Por eso, intentar hacerle un monumento era una de las metas más altas que me había planteado. ¿Cómo desearía él mismo verse reflejado en una escultura?, fue la pregunta que me hice. Y empecé a buscarlo. Me dio la pista el propio Lam, pues descubro, en un material audiovisual, un momento en el cual declara que él es ese pájaro que siempre aparecía en sus obras; o sea, que se asumía como un ave, alguien que mira el universo desde allí.

"Yo había hecho algunos bocetos, y ese descubrimiento cambió la dirección de todo el diseño que tenía pensado. Recuerdo que venía de La Habana manejando y traía al lado a un amigo que era chofer, tuve que pedirle que manejara un rato y empecé los bocetos de ese Lam en vuelo. Fueron los que más se acercaron a la imagen que quedó, que finalmente

inauguramos en La Habana, tal como se imaginaba, como se veía a sí mismo, como un gran pájaro".

La cultura del trabajo

La Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas, que Alberto Lescay preside, suma ya un cuarto de siglo de feraz aporte a la cultura cubana. Es cobija, motor de creación. Su compromiso social y artístico ha generado una amplitud de ideas, ha relanzado proyectos.

"Creo que hemos compartimentado demasiado las cosas: hay que estimular la integración entre las escuelas de arte, las escuelas de diseño y las de arquitectura. La Fundación ha querido ser un punto de encuentro. Hemos estimulado los espacios teóricos, pero también tenemos ejemplos de acciones recientes, digamos, por ejemplo, el concurso de diseño sobre el cartel por el 60 aniversario del Moncada, la convocatoria Ideas en formas, para incentivar la producción de objetos bellos y útiles para la vida del cubano; nuestra permanente comunicación con el Museo de la Cerámica o el Consejo de las Artes Plásticas…

"La Fundación cuenta con un grupo dinámico y constante, liderado por un diseñador de gran prestigio como Luis Ramírez —vicepresidente de la Fundación— que ha propiciado la búsqueda de soluciones creativas en instituciones cubanas, e incluso internacionales. La Fundación organizó la participación de una delegación cubana en la Semana de Diseño en México, un gran honor y unas jornadas muy provechosas en experiencias.

"Hemos ayudado a la comprensión de que el diseño —como una de las líneas que defendemos— es imprescindible para el desarrollo de nuestra sociedad. Creo que, al menos, hay una mayor claridad acerca de su necesidad. El diseño es inherente al ser humano porque es un acto de creación. El diseño es el gran ordenador de las cosas.

"Esa discusión que han sostenido algunos sobre el carácter artístico del diseño, es tonta, es estéril. El diseño es más que arte, diría que es arte plus, porque además de lo bello, no puede perder de vista lo funcional, y ese es un reto extraordinario. Siempre he dicho que no es posible desarrollar la Revolución cubana sin diseño, y que ella es, en sí misma, un gran diseño, como intento de proyecto social humanista".

Nunca he creído en la clásica división entre entrevistado y entrevistador. Del lado de allá hay una experiencia y otra del lado de acá, a veces basta con escuchar. No hay signos para la emoción contenida, la palabra subrayada, la alegría en desborde, la lágrima a punto. Sobreviene el final de la conversación con el artista, aquel que ha sido galardonado en 2021 con el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

"Te confieso que me sentí raro, que empecé a buscarme explicaciones… Será que un escultor se parece al obrero porque sudamos, porque trabajamos con las manos, con materiales fuertes, el barro, el bronce, la madera… y a veces nos herimos la piel, nos quemamos con soldaduras, todo para volar, para hacer poesía con la materia bruta, como decía Martí".

Solo queda una pregunta, la única de toda la mañana. El pie forzado ha sido el diseño y ahora toca el turno a la vida. Habrá que embridar los asombros. ¿Acaso se puede diseñar una vida? ¿Cómo ha sido el diseño de la vida de Alberto Lescay?

"En el hermoso recibimiento que me hicieron los trabajadores de la Fundación cuando llegué de La Habana, tras la condecoración, me obsequiaron flores. Les pedí permiso para llevarlas a la tumba de mi madre. Siempre tratamos de que se incorporen jóvenes, y yo les hablaba de que, cuando tengan hijos, preocúpense más por inculcarles valores morales, éticos, valores que los impulsen a superarse y que no descansen en lo material. Les agradezco a mis padres porque, sin ese gran razonamiento intelectual, pero sí con mucha intuición, me hicieron crecer basándome en esos pilares.

"La cultura del trabajo, del sacrificio, es un elemento estratégico en el diseño de la vida. Eso es lo que te mueve por dentro, lo que te prueba, lo que te dice para qué sirves; junto con el estudio, naturalmente, que te hace crecer en expectativas y objetivos.

"Cuando me hice la pregunta de para qué servía lo que me gustaba tanto —que era el arte—, descubrí que sirve para trabajar en la espiritualidad del ser humano. Es más fácil llenar un plato de comida que llenar el vacío espiritual de una persona. Creo que el arte es de lo más elevado que un ser humano puede hacer para acercarnos, para entender ese gran misterio —insondable, pero esencial— que es la vida".

* Revista digital *La Jiribilla*, 29 de diciembre de 2021.

“AMAR” ES SANACIÓN*

MARÍA DEL CARMEN TAMAYO ASEF

En los pilares de la vida, aquellos cimientos que establecen el orden natural de las cosas, se encuentran algunos conceptos básicos. Amar es uno de ellos. La acción de entregar al otro constituye una de las expresiones más sublimes que pueden existir en este mundo. Sin miedo a cometer un verbalismo se puede afirmar, además, que es uno de los vocablos más usados en todas las latitudes. Amar es una palabra inmensa, aquella que en cualquier idioma unifica, protege. En ella también asociamos por extensión lo sincero, lo honesto, lo constructivo.

Por otro lado, comparece el virtuosismo del artista, aquel que a través de su arte regala también parte de su esencia y su amor a los demás. En esta oportunidad es ese precisamente el fin de esta muestra donde el maestro Alberto Lescay Merencio, convencido de la necesidad de encontrar vías para sanar el alma y curar el cuerpo, se decidió a buscar elementos dentro de su legado artístico que tuviera como eje principal la concepción del sanare o sanación. Para ello quiso hacer partícipe al doctor Máximo Martínez Rondón, especialista en primer grado en Medicina General Integral, quien al mismo tiempo es un apasionado de las artes y canaliza su espíritu y su saber por medio de técnicas artísticas.

Un Festival del Caribe diferente será el escenario para esta muestra. Ni la terrible circunstancia apagará jamás la llama del altar de fuego. El Maestro y su compañero de hazañas asumen la oportunidad para hacer llegar al público un mensaje de resurgimiento para curar la vida desde el interior hacia lo externo.

En esta colección que se exhibe, hay una síntesis de lo que el artista trabaja y ha trabajado a lo largo de su vida. En este caso hace visibles los soportes acostumbrados, pero se ha decidido también por exponentes de la serie *Amándonos* donde, imbuido por las bondades de la gráfica japonesa, despliega su gestualidad sobre los nobles materiales que sintetizan una filosofía de vida. Es la expresión de la impronta del creador con la tinta y la brocha, que se explaya sobre el papel de arroz en un momento de

espiritualidad absoluta en la que queda plasmada la esencia del ser bajo una atmósfera metafísica, pues el material no permite segundas oportunidades.

En medio de las circunstancias que hoy acaecen el soporte simboliza lo frágil, que está en todo momento en peligro de ser dañado y que no se puede perder ante ninguna circunstancia. Lo natural, lo simple, lo orgánico en este caso representa la vida que es amenazada por la pandemia y que el hombre debe aprender a combatir con sus propias almas espirituales. Es aquí cuando el amor cobra una importante potencialidad, pues en el camino de hacerlo está la salvación del ser que se ama y ama a sus congéneres.

Asimismo, el doctor Máximo nos acerca un poco a su mundo interior. Influido por la obra del Maestro Lescay se ha lanzado en la cruzada de expandir su hacer y expresarse a través del pincel. Su profesión se enriquece con las artes y viceversa. Es un entendido, además, de la medicina natural tradicional y el alcance de las nobles vertientes lo convierten en un espíritu libre.

Igualmente, parte del amor también ha sido reflejado en la exposición por algunos elementos instalativos relativos a Abdala, el más reciente logro de Cuba ante el mundo y ante un virus iracundo que no tiene piedad. Abdala, que resume en ella los otros candidatos vacunales y a otros tantos logros de la Revolución cubana, es un símbolo de la vida. Es la expresión máxima de la sanación y portavoz de aquel proverbio chino que asegura que: “Cuando la mente no está bloqueada, el resultado es la sabiduría, y cuando el espíritu no está bloqueado, el resultado es el amor”.

* Palabras al catálogo de la exposición “Amar”. Casa del Caribe, Santiago de Cuba, julio de 2021.

Año 2022

ALBERTO LESCAY, UN ARTISTA RAIGAL Y VISCERAL*

RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA

Alberto Lescay Merencio recibió la pasada semana el Premio Nacional de Artes Plásticas de Cuba, galardón más alto que concede el país para la actividad creativa en el ámbito de las artes visuales, un reconocimiento que goza de mucho prestigio entre los artistas e instituciones cubanos. Santiaguero nato y neto, cubano raigal, Lescay convirtió, a partes iguales, la creación y la promoción del arte en la divisa central de su existencia. Es graduado de la Escuela Taller de Artes José Joaquín Tejada y de la Escuela Nacional de Arte de La Habana, donde terminó su aprendizaje de Escultura. Años después, en 1979, obtuvo el título de Maestro en Arquitectura, Pintura y Grabado, en la prestigiosa Academia Repin, de Leningrado, en la antigua Unión Soviética, con lo que acumuló una sólida formación académica y profesional.

Talento y dedicación pondrían el resto. A su regreso a Cuba, Lescay comenzó una vertiginosa actividad en la que la creación artística, la promoción y el activo compromiso social consumieron la mayor parte de su tiempo vital. Fundó el Taller de Diseño y el Taller Cultural de Santiago de Cuba; fue presidente de CODEMA provincial y, simultáneamente, impartió clases de Escultura Monumental en la misma escuela donde antes se había graduado, además de que llegó a ser vicepresidente de la UNEAC santiaguera.

Pero, sin duda, la pica en Flandes la colocó Lescay cuando dirigió el equipo multidisciplinario que gestó el proyecto premiado para la ejecución de la Plaza Antonio Maceo en Santiago de Cuba. Una vez materializado, este hecho lo impulsó a alcanzar mayores logros y visibilidad en el

escenario artístico del país. La monumental estatua ecuestre del general Antonio Maceo es una pieza en bronce de 22 metros de altura, que preside dicho conjunto escultórico y que representó un feliz y consagratorio momento inicial en su andadura artística. Una cosa llevó a la otra, y el taller de fundición de las piezas de ese conjunto escultórico resultó ser la génesis de la Fundación Caguayo.

De entonces a la fecha, sus obras han ido ocupando diferentes espacios en todo el territorio nacional. En las proximidades de El Cobre, su conjunto escultórico *La loma del cimarrón* hace honor al sitio de su emplazamiento, una zona histórica de severos enfrentamientos decimonónicos entre exesclavos cimarrones y fuerzas españolas, considerado el foco de rebeldía esclava más importante de la historia colonial. Tales connotaciones simbólicas las supo aprovechar muy bien a la hora de reflejarlas en su obra. A propósito de este monumento, la Dra. C. María de los Ángeles Pereira, principal especialista de escultura cubana, expresó: "Lescay es todo un virtuoso de la técnica de fundición en bronce y, al mismo tiempo, domina las inmensas potencialidades sígnicas que adquieren otros materiales, soportes y elementos cuando se les integra armónicamente en la producción escultórica".

Más allá de la escultura monumental, la creación de Lescay combina pintura, dibujo, escultura de pequeño y gran formatos y la promoción del arte desde la Fundación Caguayo, que desde sus inicios en 1995 ha ayudado a decenas de escultores en las tan difíciles tareas de la fundición de las piezas. Caguayo se erigió como un baluarte de las artes escultóricas en Santiago de Cuba y en todo el país, su *pedigree* de trabajo por la escultura monumental y de pequeño y mediano formatos es realmente impresionante. Al mismo tiempo, este artista ha emplazado obras escultóricas propias en diferentes países, con lo cual ha demostrado una vocación artística ambientalista que no conoce fronteras. Digamos, de pasada, que su nombre está, junto al de Rita Longa, José Villa y Teodoro Ramos Blanco, entre los artistas-escultores con mayor número de emplazamientos de obras en la historia del arte insular.

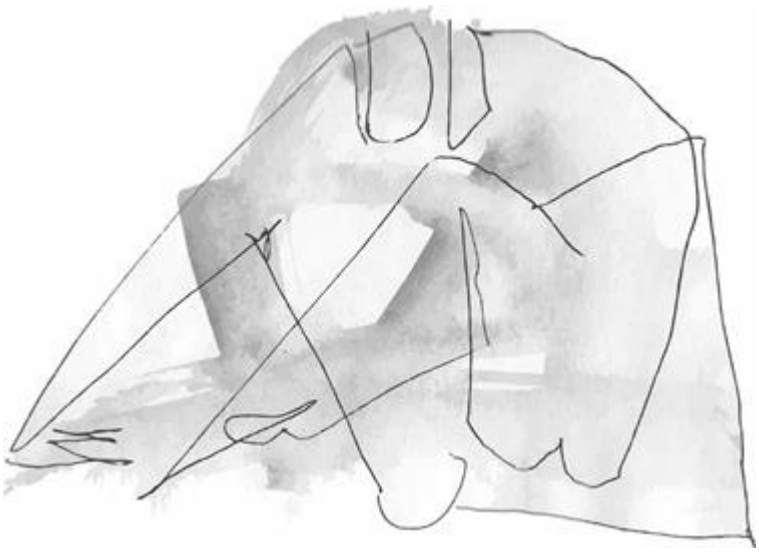
Quizás relegada a un segundo plano por la contundencia de lo tridimensional, su obra pictórica y de dibujo también es digna de mencionar. Numerosas exposiciones dan cuenta de su trayectoria como pintor mayormente abstracto. En esta obra aprecio su sustancia abstracta en la que

se conjugan, visceralmente, una simbología oscura e impresionista, con fuerte presencia del rojo sanguinolento, así como el impulso de bruscos trazos que caotizan las imágenes y revelan las profundas implicaciones de lo étnico, lo religioso y lo cultural que conviven en sus cuadros. En palabras del reconocido crítico de arte, ya desaparecido, Juan Sánchez: "Sus cábalas profundas en pintura y dibujo hallan parentescos estilísticos en surrealistas como Wifredo Lam y en expresionistas como Antonia Eiriz".

Este quehacer infatigable ha sido reflejado en la crítica de arte, la poesía y el periodismo nacionales. Autores de la talla de Pablo Armando Fernández, Nancy Morejón, Lisandro Otero, Joel James, Víctor Rodríguez Núñez, Carlos Martí, Cos Causse, Antonio Desquirón, Marino Wilson Jay, Ricardo Repilado, Ciro Bianchi, Félix Suazo, Oscar y Raúl Ruiz Miyares y Nadereau, entre otros, han ponderado con elevados criterios la obra de Lescay. Obsérvese que han sido principalmente poetas los que han edificado esa arquitectura verbal sobre una obra relevante como la de nuestro artista. Es como si se cumpliera en el presente la vieja máxima de los grandes poetas y filósofos clásicos griegos: *Ut pictura poesis*; el hermanamiento entre la poesía y la pintura, o más bien, la admiración de la poesía escrita por el arte visual, aplicada a la obra de Lescay.

Bien pudiera editarse un libro con una selección de tales textos y con imágenes de su obra. Sería también un reconocimiento a Lescay, artista de personalidad serena y reflexiva, solidaria con los demás, emprendedora e impulsora de buenos proyectos. Junto a estos valores, destacan su peso y madurez como artista, su activo papel de promotor del arte y su papel como figura relevante del escenario cultural y social santiaguero, y de todo el país. Su nombre se suma a los ya reconocidos con el Premio Nacional de Artes Plásticas, una larga lista de notables creadores que se inició con el pintor Raúl Martínez, el primero en recibirlo en 1994.

Nieto de mambí, este santiaguero nos entrega una obra en la que hierven lo antillano y caribeño, la ritualidad de lo africano profundo, el Palo Monte y el Vodú caribeños, la fiesta sacrificial, la muerte y la vida, junto a los códigos del mejor arte occidental y el feroz mestizaje surrealista de Wifredo Lam. Todo se cocina en aquella olla de hierro utilizada en la pieza *Monumento al Cimarrón*, un presagio de lo que vendría después, la consagración de esta figura descollante de la cultura nacional.



* Versión de las palabras leídas en el acto de entrega del Premio Nacional de Artes Plásticas 2021, en el Museo Nacional de Bellas Artes, febrero de 2022.

CAVILANDO*

PENÉLOPE REVILLA

En 1979, después de culminar sus estudios en la Academia Repin de San Petersburgo, Alberto Lescay Merencio regresó a Cuba con la mirada y las manos entrenadas para el dibujo y el modelado clásicos. Traía consigo, además, la certeza de que la visión europea del arte difería esencialmente de la cubana: "En el Caribe la realidad está detrás de la piel", explica el artista. La idea, quizá bajo la forma de un gesto pictórico, o bajo el concepto de "misterio", se insinuaba ya en sus obras. De modo que, cuando ese mismo año, Rafael Queneditt lo invitó a acercarse al Grupo Antillano, Lescay pudo sentirse halagado, pero no sorprendido.

La reacción de Joel James fue otra. Las piezas de Lescay le parecían oscuras, ajenas, europeas. Su comentario —parte de una peculiar estrategia de interacción social— fue la invitación a una amistad duradera y a una serie de investigaciones sobre la cultura popular tradicional y el culto vodú en las comunidades haitianas de Cuba. Solo entonces comenzó en el creador el estudio *consciente* de la identidad caribeña.

"¿Qué es el Caribe?". El artista se cuestiona, CAVILA… La aprehensión conceptual del espacio, como confirma la ciencia desde inicios del siglo XX, es inseparable del estudio del tiempo. Se hacía necesario integrar el conocimiento de la Historia; tejida a su vez con las finas hebras de pequeños relatos personales, de secretos, mitos, poesías, fe, ritmo, lo real maravilloso… Cada uno de estos elementos se fusionan en Alberto Lescay y lo revelan en su dimensión de cubano, caribeño, artista, ser humano; todos ellos incorporados a la presente exposición.

Cuando Lescay se apropia artísticamente de un machete, el espectador podría preguntarse: ¿es una referencia al sistema mágico-religioso afrocubano?, ¿a la Historia de Cuba?, ¿a su abuelo mambí? Ese que cavila no es solo el artista. Es el "otro" que mira el que completará el significado último de la pieza, a modo de espejo. El autor no impone, prefiere sugerir. Incluso, en sus obras abstractas deja indicios figurativos, pero el núcleo es un enigma.

El Caribe en Lescay no pasa por la condición insular. Sus lienzos, sus esculturas, son "terrenas". Los colores ocres, los tonos bajos, las texturas ásperas, la pincelada empastada, parecen desprender un olor a tierra húmeda y fértil. Y sin embargo no es asidero la tierra, sino plataforma de salto. El vuelo es *leitmotiv*, metáfora de libertad. Hay en la relación tierra-vuelo un sinnúmero de tensiones. Entre la materia y el espíritu, entre lo que se es y lo que se llegará a ser. El vuelo es el futuro. Es la búsqueda, infatigable, de su espacio y de sí mismo.

Esa forma de autoconsciencia que James suscitó en Lescay, vino acompañada también de una promesa: la de presentar una muestra de su quehacer artístico en cada edición del Festival del Caribe. Durante cuarenta años su poética ha dialogado con la de otros creadores, enriqueciendo el repertorio simbólico de las artes plásticas del territorio. Durante cuarenta años, Alberto Lescay ha cumplido su palabra.

* Palabras al catálogo de la exposición "Cavila". Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 3 de julio de 2022.

DEL PÁJARO AL VUELO*

MACIEL REYES AGUILERA

"Mi propósito al concebir esta escultura
fue hacerlo feliz a su regreso a la tierra".
ALBERTO LESCAY MERENCIO

El pájaro constituye referente iconográfico recurrente en la obra del artista cubano Wifredo Lam. Sin embargo, el concepto que rige toda pieza relativa a ese símbolo no es la imagen del ave, sino su espíritu, el aliento del vuelo. Captar esa esencia de su plástica es como intentar comprender el alma de ciertas cosas que también nos identifican como caribeños: la libertad en su sentido más amplio. El despliegue de las alas es un concepto universal de independencia y, por qué no, de conocimiento del mundo. Un mundo al cual Lam nunca le fue ajeno, pero que solo revalidó en su jungla cubana, o mejor, siguiendo las palabras de Pierre Mabille, en la manigua.

Vuelo (2004) es el primer homenaje que realizó el artista Alberto Lescay Merencio a Wifredo Lam y la primera obra a gran escala dedicada a dicho artista en Cuba, antesala de *Vuelo Lam* del 2009. Erigida en la plaza Lam de la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) en La Habana, la obra de 6 metros de altura es de las pocas realizadas en acero por Lescay. La imagen de un pájaro en pleno vuelo, rasante y fugaz, se alza sobre una figura esférica que nace del suelo como si sobrevolara el planeta Tierra o la luna llena. El espectáculo lo completan las incrustaciones de piedras semipreciosas procedentes del Santuario de El Cobre como alegato de regocijo por nuestra herencia cultural o "como elementos metafóricos que aluden a cargas rituales, ofrendas o catalizadores" (Rodríguez, 2014).

Un quinquenio más tarde volvemos al espíritu creador de Wifredo Lam en *Vuelo Lam* (2009), de 7 metros de alto. El interés colectivo por tener un sitio único que estuviese a la altura de tal referente de la plástica caribeña, impulsó la idea de recaudar fondos para la concreción del proyecto escultórico. Se convocaron artistas que fueran admiradores y amigos de Lam para que donaran obras de su autoría. Alrededor de 44 importantes

creadores concedieron 51 obras para tamaña empresa. Alberto Lescay cedió, además, sus derechos de autor, y el ingeniero Fernando Yero, los de realización de la escultura. Con esa acción, la Fundación Caguayo conformó una colección de arte cubano, la cual se comercializó a través de Caguayo S. A. y así se consiguió una suma de 50 000 dólares para financiar el proyecto. Emplazada en un capitalino parque de El Vedado, la obra, fundida en bronce por el taller de Caguayo, se inauguró en el marco de La X Bienal de La Habana. Constituyó una ocasión especial para el arte cubano al desarrollarse *in situ* un espectáculo artístico. La ópera prima del tema *Vuelo*, realizado especialmente para la ocasión por Alberto Lescay Castellanos y la interpretación de la obra coreográfica "Dúo a Lam" del otrora Premio Nacional de Danza Eduardo Rivero Walker, quien la estrenara frente al pintor, cuando aún ejercía como bailarín, fueron el colofón de la inauguración. Luego de veintisiete años del fallecimiento del más universal de los pintores cubanos se alcanzó, a manos del Maestro Lescay, un merecido homenaje.

En este hombre desnudo transmutado en pájaro se aprecia un enlace o herencia lamiana que es como hablar de una herencia caribeña, la del mestizaje étnico y cultural. Pudo Lescay rescatar otros elementos referentes a la plástica de Lam, como las conexiones existentes entre "mujer caballo" y el icono constante de las "caballas" medulares en su obra o las caras de luna, muestra de los sueños en el artista de *La Jungla* y que en la pintura de Lescay se alienan a la media luna, única, irrepetible y propia de la vida espiritual del artista. Empero, prefirió captar la esencia de aquello que rige la obra artística de Lam, lo que llamaríamos el *elan vital*: su vuelo. Un elemento que, con otras características, también estuvo palpable en la plástica de Lescay desde la década de los 80, cuando se acercó de manera consciente y crítica a la herencia afrocaribeña y al Vodú. Ese vuelo en palabras del poeta Desquirón Oliva viaja "de África a un espacio otro" (Caribe).

La escultura es raigalmente expresionista, sin rémoras a caer en matices metodológicos de carácter académico. La técnica a la arena posibilitó esa riqueza en cuanto a texturas y matices expresivos que muestran el alcance del oficio logrado por el artista. El bronce parece vibrar y armoniza con el espacio urbano. En la imponente obra que alza sus alas en viaje rasante encontramos el signo palpitante de los pájaros de Lam. Esos que salían de

cualquier escondite en fuga voraz o que posaban estéticamente tratados como símbolo. Aquellos que habitaban en su cabeza y que eran parte de sí mismo, como fue capaz de expresar. La pieza de Alberto Lescay se inserta dentro de una línea escultórica ya reconocida en Cuba, la que aboga por un arte de vanguardia, una renovación formal-conceptual de la obra escultórica conmemorativa con el fin de romper con la concepción tradicional y convencional del monumento (Pereira: "Cincuenta años de arte monumentario en Cuba (1959-2009)...", en *Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, vol. 23, No. 1, pp. 20-31, 2010).

Pero la obra también aborda la virilidad, sensualidad y pansexualidad tácita en el mundo natural y animal de los dos artistas. De ahí que no sea de extrañar que el vuelo lleve por corona la cabeza: la de Lam o la de sus eleguás, no importa la parte sino el todo. El conjunto se yergue desde el centro de la tierra, recibiendo la armonía de los árboles que lo rodean como ave que vuela ágilmente y al mismo tiempo es admirada por todos. Ese es el espíritu que caracterizó a Lam, el vuelo lo hizo universal pero nunca dejó de anclar sus pies al suelo que lo vio nacer. Por eso su manigua se convierte en selva y su pájaro en vuelo.

A trece años de su emplazamiento, en la obra se resalta un aspecto a través del cual se expresan los aportes reconocidos en una parte significativa de la producción monumental en Cuba y que "radica en el nivel de relaciones que establece la obra conmemorativa con el sistema de valores culturales de su tiempo" (Pereira, 2010). Por eso no es de extrañar que fuese el pintor santiaguero, heredero de la savia lamiana desde su pertenencia al Grupo Antillano hasta hoy, quien descifrara tales símbolos. La investigadora Mariela Rodríguez Joa acierta al declarar que "cuando un hombre erige un monumento, construye su propia historia", precisamente eso es lo que nos ha legado Lescay, dos mundos y una leyenda en bronce.

* Texto publicado en el sitio web de la Fundación Caguayo en febrero de 2023, www.caguayo.co.cu

Año 2023

EL EQUILIBRIO DEL AMOR*

MACIEL REYES AGUILERA

"[…] sólo el amor convierte en milagro el barro".
JOSÉ MARTÍ

Cualquier lugar es preciso para amar. El verbo en sí mismo constituye un hecho de sanación sin importar el cómo o el dónde. El mundo del arte lleno de formas y colores, de hechos y conceptos, de representaciones y abstracciones ha tenido como un clásico de su repertorio el motor impulsor de la vida. Intentar captar ese sentimiento que rompe cualquier regla prestablecida y devora como fiera enjaulada nuestros instintos más primitivos es un sueño palpable en cada mano creadora. Muchas han sido las maneras que los artistas han regalado en nombre del amor, pero en esta ocasión me quedaré con un ejemplo que rememora no solo el tema en sí, sino el espacio de acogida: el refugio. Ese lugar donde encontramos protección o amparo en algo o en alguien puede estar a la vista de todos sin darnos cuenta.

En 1991 se inauguró junto al conjunto monumental Plaza Mayor General Antonio Maceo Grajales el complejo cultural Heredia, proyectado y dirigido por el arquitecto y paisajista cubano Antonio Quintana Simonetti. Para el logro de ambos proyectos se tuvo que trabajar en equipo, así se concibió la plaza y el teatro como un gran conjunto urbano integrado al paisaje. En este proceso, Alberto Lescay Merencio y Antonio Quintana se hicieron amigos y de esa amistad nació la creación de un espacio en las áreas del teatro Heredia donde se integra el arte escultórico, la arquitectura y la naturaleza, cual triángulo equilátero y maridaje ideal.

En el *Jardín del Amor* florece el bronce. Tres formas, cual elementos armónicos, tiene este espacio mágico. “La pensadora”, ideada por el artista como la contraparte femenina de la icónica obra de Rodin, es una alegoría de la razón y la duda. Dos elementos reflexivos y vitales dentro del mundo de los sentimientos desmedidos. El segundo personaje es llamado por su autor como “La primavera”, y representa una hermosa mujer en plena flor de la juventud abierta a sus pasiones. Ella se desparrama sobre la piedra cual ninfa juguetona y se entrega en las aguas del río a plena luz del día. En un tercer momento tenemos los cuerpos que se funden en una sola carne. Hombre y mujer se entrelazan en los excesos propios del amor; Lescay inmortaliza en bronce el abrazo de los amantes.

El visitante se vuelve *voyeur* involuntario, al contemplar las figuras enredadas armónicamente entre la naturaleza, gracias al acceso visual que tiene el jardín desde la cafetería. Las curvas sinuosas y sensuales responden a un pedido del propio Tonino Quintana, orientado hacia el erotismo, y que el escultor supo hilvanar con formas expresivas a partir del concepto del amor. Entonces, ¿por qué no creer que tenemos semilla, flor y fruto? La trinidad del eros se encuentra en la fraternidad del metal: la duda, la pasión y la entrega.

En 1992, un año después de inaugurado el *Jardín del Amor*, el cineasta Eliseo Subiela estrena la inolvidable cinta *El lado oscuro del corazón*. Con un poético guion escrito entre otros por Mario Benedetti, indica cómo de complicado es el amor. En diálogo bizarro lanza a la cara del espectador las interrogantes de cómo amar sin poseer o cómo dejar que te quieran sin que te falte el aire. Porque de eso se trata, es emocionante volver a estas obras que nos dejan sin aliento, arañan la piedra y rompen con la solemnidad del material eterno. Hágase el verso y viva la metamorfosis del amor.

* Texto publicado en el sitio web de la Fundación Caguayo en diciembre del 2023, www.caguayo.co.cu

ALBERTO LESCAY Y EL PAISAJE DEL QUE NO HABLAMOS*

DANIEL E. BURGOS

Lescay se mueve con calma, despacio, como si quisiera imitar a las estatuas que levanta. Sus manos —pequeñas y ágiles— son las únicas que parecen nunca quedarse quietas; dan la sensación de siempre estar trabajando, esculpiendo, creando.

Lo primero que me llamó la atención de Alberto Lescay fue el pequeño anillo plateado que llevaba en un dedo de la mano derecha. Un sencillo redondel que lucía, grabada en el centro y con letras grandes, la palabra CUBA.

De su arte hablan el colosal Antonio Maceo en la Plaza de la Revolución de Santiago de Cuba, la estatua en la tumba de Mariana Grajales, el *Monumento a Wifredo Lam* en El Vedado capitalino, y muchas otras instalaciones en disímiles lugares de Cuba y del mundo.

Me dijo una santiaguera que "no hay un lugar mítico en su ciudad que no esté adornado por una obra de este hombre gigante, de tamaño y de alma". Precisamente, en esta exposición se habla del alma de Alberto Lescay, de su "paisaje interior".

"Siempre he intentado retratarme a mí mismo en mis obras; devolver, mediante el arte, las asimilaciones que hago de lo que me rodea. Creo que todos cargamos un paisaje del que no hablamos. Para mí, la manera más fácil de reflejar ese paisaje no es a través de palabras. Planteo mis esencias en imágenes porque, al fin y al cabo, ese es mi verdadero lenguaje".

El artista compartió sus muchas historias. Me contó, por ejemplo, que se quedó embobecido la primera vez que, siendo un estudiante, visitó el Museo Nacional de Bellas Artes, un "templo de la cultura" al que vuelve ahora como Premio Nacional de Artes Plásticas 2021. Y que, desde esos mismos tiempos jóvenes, su sueño ha sido convertirse en un escultor monumentalista. Me contó también que se fue a estudiar arte a San Petersburgo —cuando todavía era Leningrado— y solo allí encontró las herramientas necesarias para cumplir ese sueño a plenitud.

Ha viajado el mundo en busca de inspiraciones y respuestas a sus inquietudes espirituales. En pocos lugares las ha encontrado, como en África. Esa tierra, según escribiera el mismo Lescay, es "dadora de todo, sufriente de todos".

"Venimos de África; aun así, la despreciamos. Cada vez que voy a África me visitan sensaciones que no percibo en otro lugar. Siento mis raíces; por eso también me ha conmovido siempre el arte africano, el auténtico, el antiguo, el primigenio; ese que impresionó hasta a Picasso. Considero una dicha haberlo incorporado a mis preocupaciones y también a mis temáticas. Además, mis ancestros directos vinieron de allá, me compete más directamente y por eso la incluyo todo el tiempo en mis proyectos de vida".

"…Sufriente de todos" ¿Considera a su arte como una herramienta de lucha contra la discriminación y el racismo?

"Ese es un tema que, para mí, es sagrado. A veces me molesta mucho cómo se trata con superficialidad un asunto tan profundo y con tantos matices. Incluso, como moda o como juego. Resulta inaceptable. Por ser considerados inferiores, las personas negras tuvimos un retraso cultural enorme con respecto a los demás. Siempre me sorprende recordar que los primeros libros que hubo en mi casa, los llevé yo. Las generaciones que me precedieron en mi familia no tuvieron acceso a mi educación y cultura.

"Por eso respeto tanto cuando se le da el debido interés, sobre todo desde Cuba. Porque yo sí pude gozar de todos esos derechos que les fueron negados a mis ancestros. También por eso evito caer en las tendencias nefastas de las que te hablé y, en su lugar, me dedico a impulsar mi propia carrera y la de los demás, sin importar la pigmentación de su piel. Esa es mi manera de luchar".

Cuando habla de impulsar carreras artísticas, seguramente se refiere al proyecto de la Fundación Caguayo. ¿Qué importancia le otorga a este activismo cultural?

"La Fundación Caguayo es una de las pocas instituciones artísticas de carácter nacional y proyección internacional que no está en la capital. Por ahí ya se puede ver el enfoque social importante que tiene. De acuerdo con la concepción que tenemos como país, resultado de una estructura colonial, donde las capitales son las ciudades y lo demás es 'monte y

culebras', a veces se hace difícil gestionar un proyecto tan grande. Pero no importa, llevamos veintisiete años en el desarrollo y la promoción de las artes monumentales y aplicadas cubanas —esculturalismo, cerámica, muralismo, entre otras— y nos ha ido bastante bien".

"Desde joven se me ha dado bien liderar movimientos y eventos, vinculados con el arte o no. Por ejemplo, yo era de los activistas más intensos — y el más joven — en la Columna Juvenil de Escritores y Artistas de Oriente, una organización que precedió a la Asociación Hermanos Saiz y de la que hoy, tristemente, no se habla.

"Eso me ayudó mucho a comprender el fenómeno social que es la cultura y su importante vínculo con lo colectivo. Por eso fundamos Caguayo, en 1995, en Santiago de Cuba, porque creí que era el mejor lugar para dar respuesta a las inquietudes que tenemos muchos artistas. Supongo que la vida me ha dado la razón".

Hoy, cuando vivimos un momento polarizado en el ámbito intelectual y cultural, ¿cuáles cree que son las inquietudes de los artistas cubanos? ¿Cuáles son las suyas?

"Creo que, en efecto, vivimos tiempos muy complejos. Por un lado, Estados Unidos nos asfixia, y por otro, todo lo que no hacemos bien trae como consecuencia confusión e inestabilidad. Si no sacudimos las maneras de trabajar, pensar y actuar —sobre todo con las nuevas generaciones que son, al fin y al cabo, nuestro mayor tesoro— pondremos en peligro este proyecto que hemos logrado.

"Si, además de eso, no creamos un sistema de comunicación orgánico y funcional, donde personas de todas las edades comuniquen y discutan los problemas que tenemos de manera masiva, no podremos acercarnos a la sociedad nueva que pretendemos construir.

"Hay mucha gente a la que no le interesa salvar la cultura, que ocupan cargos a nivel territorial y nacional sin tener las competencias y responsabilidades adecuadas. El poder en manos de ignorantes es lo peor que puede ocurrir, y ser un ignorante en el tema cultural resulta absolutamente fatal. La Revolución no está en los esquemas que se han establecido. La Revolución está en la gente".

¿Cómo enfrentar esos problemas desde el arte?

“Fidel dijo en un congreso de la UNEAC —en pleno Período Especial profundo, por cierto— que ‘la cultura era lo primero que había que salvar, porque la cultura era escudo y espada de la nación’.

”Necesitamos abordar el arte con un enfoque inteligente y profundo, activo, fidelista. Debemos seguir el ejemplo de Armando Hart, ese hombre brillante que dejó instrumentos, teoría y métodos de cómo defender la cultura nuestra.

”La nobleza si es ingenua, es innoble y a veces siento que hay mucha ingenuidad en los enfoques que tenemos respecto a muchas cosas, particularmente al desarrollo cultural. Estamos acabando con nuestras esencias, nuestras raíces, de manera ingenua.

”¿Cómo luchar contra esto? Sencillo, debemos estudiar (re)inventar y, en especial, estimular la producción de calidad. No podemos admitir lo mediocre; la mediocridad es algo completamente anticultural. Tenemos que establecer conceptos, sembrar patrones y, por supuesto, cuidar esa siembra.

”Aquí estoy yo, desde mi frente, y estaré. Porque, si te soy sincero, a veces no entiendo cómo me dieron el Premio Nacional por la obra de mi vida, si mi vida empieza ahora”.

* Revista digital *Alma Máter*, 17 de marzo de 2023.

EL DIBUJANTE INSACIABLE, EL POETA, EL HOMBRE SILENCIOSO*

LAURA ARAÑÓ ARENCIBIA

Casi nunca me permito escribir los textos con un matiz de narradora: evito el uso de la primera persona y los anecdotarios; pero, al hacer referencia a un artista como Alberto Lescay Merencio (Santiago de Cuba, 1950) y su "Paisaje Interior", no creo poder atravesar este desafío sin hacerlo desde la honestidad de mi testimonio y la cercanía que me ha permitido la muestra. Sería imposible realizar este texto de otra manera porque estaría también traicionando el espíritu con el que fue concebida la exposición; pues, a fin de cuentas, este paisaje interior es esa zona donde se entremezcla el arte y la vida.

Descubrir que Lescay guarda y exhibe orgulloso en su casa —junto a fotos, medallas y miles de recuerdos de amigos y visitantes de su estudio— el machete de su abuelo mambí, solo confirmó mi sospecha de su profunda e íntima relación con la Historia de Cuba. Solo esa pasión podría haberlo impulsado a realizar obras como la figura ecuestre de Antonio Maceo de la Plaza de la Revolución en Santiago de Cuba, su primer monumento público y su definitiva entrada en las páginas del arte cubano contemporáneo. Se dedicó por entero a la ejecución de este proyecto durante nueve años. Justamente, coincide con su regreso a Cuba tras sus últimos años de estudios en la Academia Repin, de la antigua Unión Soviética, y de su paso por otras dos escuelas de arte, la José Joaquín Tejada en Santiago de Cuba y la Escuela Nacional de Arte (ENA) de Cubanacán. Su sólida formación en la institución soviética —distante de cualquier filiación con el Realismo socialista— le permitió enfrentarse a una obra de esta magnitud. Su ejecución significó, de una parte, crear un taller para el desarrollo de la escultura cubana —Caguayo— y, de otra, salir del circuito de exposiciones de la época. En 1991 se inauguró la escultura del Titán de Bronce, en la que el artista dejó uno de los más impresionantes monumentos que se le hayan dedicado al héroe; tal vez el único donde haya quedado impregnado ese espíritu libre y esa fortaleza arrolladora de Maceo (y del propio Lescay).

Es indudable que en las obras públicas que le sucedieron a la del Titán de Bronce y en el resto de su trabajo, de manera general hay una transformación, una especie de proceso de autorreconocimiento en la tradición cultural caribeña, de la que es heredero por derecho propio, pero también en su historia familiar. Su cercanía con la Casa del Caribe y la figura de Joel James son tan relevantes como la de los objetos familiares de la casa de calle Blanca donde creció. El *Monumento al Cimarrón* (1997), esta suerte de hombre-pájaro —que forma parte de "La Ruta del Esclavo" de la UNESCO—, emerge de una gran cazuela, no solo como recordatorio de las primeras rebeliones de esclavos y de las manifestaciones de cimarronaje, sino también como un símbolo de nuestra cultura erigida de fracciones —como los fragmentos de diversos metales, además del bronce, que componen la obra—. La escultura está emplazada en un sitio milagroso en el poblado de El Cobre: la montaña, la laguna de un azul caprichoso y la iglesia de la Virgen de la Caridad del Cobre abrazan al cimarrón. De esta misma estirpe de personajes que parecen volar nace el *Monumento a Wifredo Lam* (2009), ubicado en un parque de El Vedado, en el cruce de las calles de 14 y 15. Este sitio reconfiguró su historia y su nombre para todos los transeúntes con ese misterio y adoración que genera dicho autor, de quien Lescay es un gran admirador. Esta idea de construir una imagen que recordara a uno de los más grandes pintores cubanos, de hacer trascendente su legado en un espacio transitado por cualquier persona, revela la absoluta conciencia de su papel como escultor de obras públicas, y su compromiso con el arte y la cultura. Lescay no solo estuvo encargado de llevar a término el proyecto, también fue el pionero y líder de cuanto necesitó el grupo de acciones de orden artístico y logístico.

Ese ímpetu y hálito de cimarrón que caracterizan, tanto al hombre como al artista —para Lescay hay pocos imposibles—, atraviesan todo su corpus escultórico y alcanzan también a otras dos importantes mujeres de la historia patria: *Rosa la Bayamesa* (2000) y *Mariana Grajales* (2017). La primera de las dos esculturas está enclavada en el reparto del mismo nombre en Bayamo y es el único ejemplo de escultura ecuestre femenina en la Isla. La estructura piramidal en la que concibe Lescay esta pieza permite privilegiar la imagen de Rosa por encima del caballo, elemento poco habitual dentro de este tipo de obras. *Mariana Grajales*, por otro lado, se alza desafiante y heroica en el cementerio Santa Ifigenia.

Lescay respira y vive cada obra con abrumadora vehemencia, es intrépido y ávido por la creación, no conoce de encasillamientos de estilos o medios. Es por ello que durante las últimas décadas ha dedicado gran parte de su obra a la pintura: a veces es un pintor sosegado, de naturaleza caligráfica; en otras ocasiones su figuración es convulsa. En ambas vertientes se descubre al artista que ama intensamente su historia, pero que también privilegia aquellos temas más universales, de naturaleza introspectiva. Sus piezas a ratos se convierten en una suerte de gestos, trazos que muchas veces irrumpen al compás de la música —esa otra musa — durante el proceso de creación. Los textos —muchas veces poemas— acompañan algunas de sus creaciones pictóricas. Ellos surgen también de esa voluntad expansiva que caracteriza sus trabajos y a los que recurre para "completar" sus preocupaciones más allá del lienzo.

Descubrir el "Paisaje Interior" de Lescay no es solo una oportunidad de confrontar varias décadas de creación, sino de penetrar en esa zona más íntima de su quehacer artístico: la del poeta, el dibujante insaciable, el hombre silencioso. Lescay se mueve con una enorme soltura entre el trabajo escultórico y la pintura. No hay en su producción artística una ruptura entre un medio y otro, sino más bien una comunicación insospechada en la que, de ida y vuelta entre la figuración y la abstracción, nace una obra original, honesta y desgarradora.

* Palabras al catálogo de la exposición "Paisaje Interior", como resultado del Premio Nacional de Artes Plásticas por la obra de toda la vida, 2021. Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, abril de 2023.

RE-CONOCIENDO EL “PAISAJE INTERIOR” DE ALBERTO LESCAY MERENCIO*

MACIEL REYES AGUILERA

“Aquél que mira hacia fuera, sueña;
aquél que mira hacia dentro, despierta”.
KARL JUNG

Al entrar en las salas del Museo Nacional de Bellas Artes este 17 de marzo, luego de una enigmática procesión, creemos descubrir entresijos del mundo espiritual de Alberto Lescay Merencio. Cantos congos y yorubas inundaron las salas del gran templo del arte cubano con la solemnidad y fuerza que amerita el espacio. Dentro de ese halo místico existieron conexiones artista-público. Lo inesperado quizás es que, al mismo tiempo, la muestra creó una coalición con nuestras propias introspecciones.

Prefiero acercarme al certamen con las luces del geógrafo social Milton Santos, quien definió el paisaje como “lo que nuestra visión alcanza en un instante y que está conformado por volúmenes, colores, olores, sonidos etc.”; de ese modo, agrega que es la dimensión de nuestra percepción lo que llega a los sentidos. Y es en ese aspecto de conectar con el público a través de los sentimientos donde pienso que está contenido uno de los aciertos de “Paisaje Interior”.

Cada detalle fue bien cuidado dentro de la muestra. No solo sorprende por la magnitud de los bronces y lienzos que visten de gala técnicas mixtas conjugadas con un marcado fin estético-expresivo, sino por la sagacidad de la línea sencilla, el pequeño formato o la gráfica poética, los cuales demuestran la versatilidad del artista. Existe un sustrato ético e histórico en la obra del hombre que monumentalizó en bronce la entereza de Maceo, el espíritu del guerrero venezolano, el árbol de la libertad, la esencia del cimarrón, la solidaridad del Che, las dimensiones de Martí, la fuerza de Rosa la Bayamesa y la indómita Mariana, el vuelo de Lam, y más recientemente el regreso de Aponte. Sus monumentos se presentan ante el espectador en un juego de líneas expresivas y sinuosas que marcan el

carácter del representado sin perder la solemnidad del conjunto. Hecho que logra, gracias a la maestría del oficio aprendida en las academias de Cuba y Leningrado y a su incesante inquietud creativa. Las obras poseen un diálogo entre tradición y modernidad, a sabiendas de los intersticios conceptuales. Lescay entiende la vocación del sitio y se enrumba hacia la comunión social, por eso el Aponte cruzará los márgenes y recuperará el lugar perdido.

Asimismo, la naturaleza es parte compositiva de sus monumentos. Estos se integran de tal manera que parece que siempre han estado allí formando parte del paisaje cultural. El evidente carácter público de los conjuntos escultóricos no disiente de la carga estética que el autor les impregna. Me atrevo a expresar que su grandeza como artista radica en esa síntesis plástica que pocos logran alcanzar.

Herencia-tradición-Caribe y el paisaje otro…

No puedo afirmar que "Paisaje Interior" tiene un hilo temático unitario o diacrónico, porque no es así. Lo que dialoga entre el artista, la exposición y el público es el espíritu, a ratos desmedido, otros contenidos; en fin, inconmensurable. Si intentáramos delimitar las obras expuestas por tópicos, en ese constante patrón intelectual de querer encasillar a los artistas, tendríamos que volver a los tres polos conceptuales que definiera Desquirón Oliva en 1998: eros-magia-vuelo. Sin embargo, hay que mirar hacia su valoración de la historia y la presencia de la ritualidad.

El rito en el arte del Maestro no parte de un concepto religioso, sino espiritual. Por eso la importancia de Mera, su madre, que nos recibe con la *Nganga Viva*, una pieza que apropiándome de las palabra de Joel James Figarola "nos aproxima a ese mundo diríamos, fantasmagórico que es el Caribe en nosotros". Para el creador, Mera es esencia y presencia dentro del paisaje artístico- personal de su vida.

Se considera deudor de un pasado africano, pero no del sobreexplotado concepto de sentirse negro, sino del reconocimiento del dolor de nuestros ancestros. Elemento que es savia cultural que corre por nuestras venas, porque afirmaba Kandinsky, a principios del siglo pasado, que el pensamiento también es materia sensible. Tuvimos la posibilidad entonces

de enfrentarnos al *Perdón* con el *Makuto* en la mano que *Cae-Vuela*. Nada más esclarecedor para los sentidos que rememorar nuestras raíces negras.

Pintar el alma…

En un espacio muy especial del paisaje se enreda el transeúnte fisgón. Una cierta universalidad nace del pintoresco estudio: su espacio íntimo y el hogar del intelecto. La poética visual se construye a partir de una multiplicidad estética y conceptual que hace referencia al *genius loci* o espíritu protector del territorio cultural del artista. Al mismo tiempo, se expresa a través de los medios que le son exclusivamente propios al arte: color, línea, texturas, etcétera.

Su pintura es un *collage* de acontecimientos que a la manera de la *action painting* termina en campo santo. De modo que no existen ataduras porque cualquier elemento de la naturaleza se justifica a la hora de hacer arte. Por eso, sus campos de abstracciones viajan hacia la libertad de ser la columna vertebral del lenguaje artístico con una infinidad de interpretaciones y sensaciones. Así rememoro a la curadora Corina Matamoros, cuando afirma que "cada gran abstracción es una zona de libertad que el artista y el espectador conquistan para el intelecto". Su obra es la catarsis visual contenida en el propio espíritu del artista. Dentro de esos lienzos con marcado gusto expresionista aparecen, en ocasiones, las caballas como eje principal. Fruto de su genio creativo, estas peculiares musas son habituales dentro de su espacio personal. Cada caballa es el *alter ego* femenino, cada cuerpo una explosión de la carne. Será por ello que la pieza que da nombre a la exposición es una caballa matrona de bronce fundido que abraza con su llanto este mundo de hombres desmemoriados y recuerda que en sus entrañas vive África.

En estas creaciones hay, además, mucho de música, sobre todo de esa música cimarrónica que transgrede el espacio de los clubes. Alberto Lescay interpreta que el *jazz* es igual a la libertad, y en sus lienzos encontramos trazos irreverentes, pinceladas sueltas, materia cotidiana y el color desmedido de la improvisación. En tanto que la muestra evidencia ese aspecto indiscutible de su obra: su comunión con el mundo, una comunión tanto estética como social.

Lescay se nos presenta como un cimarrón de estilos, si viene a bien el término. Es posible que al extraer de estas salas, piezas como *Mi yo* o algunos dibujos, perfectamente podríamos pensar que se tratase de otro artista. No es de extrañar entonces sus exitosas incursiones en la cerámica, el grabado o la fotografía, por citar ejemplos. No existe un medio explorado por el artista que se resista al cambio conceptual del arte.

En fin, no basta el sol…

A la luz de una exposición variopinta y equilibrada que tendrá lugar hasta el próximo 21 de mayo, se hace necesario que el visitante se detenga con indiscreta paciencia. La mano del Maestro transforma en verbo la magia de su intelecto. Se transgrede casi todo su paisaje a través de acciones expresivas, algunas de carácter monumental, otras con la grandeza de lo pequeño.

Hurgamos en una historia personal que ha sido por momentos de todos. Un relato que como muchos de sus lienzos son para sentir diversas emociones y no para entenderlos. Nos sometemos al engaño de los sentidos, a la duda que genera lo místico… Decía el escritor del Romanticismo alemán Novalis, que "el camino misterioso va hacia el interior", precisamente son esas encrucijadas filosóficas de las cuales no se puede desprender el artista. Es así cómo el arte expresa, en ocasiones, aquello que no podemos ver.

La exposición de Alberto Lescay Merencio, Premio Nacional de Artes Plásticas 2021, no constituye una retrospectiva de su quehacer plástico. Es, como en un buen paisaje de nosotros mismos, una imagen de las luces y colores de su vida, una puerta al paroxismo del alma.

* Palabras al catálogo de la exposición "Paisaje Interior", como resultado del Premio Nacional de Artes Plásticas por la obra de toda la vida, 2021. Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, abril de 2023.

“ESTACIONES”*

MACIEL REYES AGUILERA

Magia, fuego, amor e historia son huellas ineludibles en la obra del Maestro Lescay. No existe una fuerza más telúrica que la de sus lienzos mordidos por ingredientes de la vida cotidiana. Ninguna expresión artística de las que trabaja ha sido ajena a las peripecias del arte asaz retador, contemporáneo y libre. Es quizás por eso que no podemos ver su decursar por períodos atrapados en fechas; al contrario, sale de su tiempo primigenio y evoluciona.

Los enigmas de las caballas acompañan cada recorrido del habitual camino de la creación. La sutileza de la escultura en mediano y pequeño formatos muestra la destreza y carisma del escultor monumental y hombre apasionado. Nada detiene al amante de la gran natura de Cuba. Al decir de Lisandro Otero, Premio Nacional de Literatura 2002: “[…] los volúmenes y el color en las obras de Alberto Lescay son una síntesis de la vida cubana…”. ¿Existe un placer tan expedito que observar estaciones de su creación en un mismo espacio expositivo? Disfrutemos del voyeurismo diletante que provoca su mundo creativo.

Las lágrimas del *Paisaje Interior*, de Alberto, nos dan la bienvenida a ciclos de su historia artística. Transitamos por dos salas donde predominan la gestualidad irreverente, el dibujo acertado y la escultura que trasmuta a dos caras, como moneda subrepticia del arte. La parada obligatoria lleva al visitante ante piezas de lo más enjundioso de la pintura mágico-religiosa del artista a partir de la década de los 80. Momentos brillantes de su incursión perspicaz junto al intelectual Joel James en los ritos de la variante cubana del Vodú.

Hacemos un alto en el camino y llegamos al eros. El sitio nombrado por muchos y refugio violento del creador de *Paisaje* (2017). Fresco, cálido, húmedo, los cuerpos desnudos dan la espalda en el claro de un bosque tropical donde se aman con la intensidad de la *Primavera* (1991). La misma intensidad que muestra todos los colores de la pasión desmedida donde hacen *Nido* (2022), mientras ellos se miran. Viene todo a seducir con las

curvas de la hembra amparada detrás de cada *Caballa* (2003). ¡Gracias a las sílfides! Alimento del fauno taciturno.

El último oasis es un remanso de paz familiar, de recuerdos y de honores para la luz del ángel que lo acompaña siempre: Mera. Como creo en los guiños de la historia, puedo decir que Vivaldi atrapó la magia y la variedad de las estaciones del año en una de sus obras cumbres. Alberto Lescay, una vez más, nos muestra su habilidad como artista visual y el gran amor por la creación.

* Palabras al catálogo de la exposición “Estaciones”. Espacio 17, Santiago de Cuba, julio de 2023.

“HOY VOLAMOS”*

MACIEL REYES AGUILERA

Hay vuelos rasantes y eternos; otros, entelequias del pensamiento. Hacia la tierra, vuelo en picada. Hacia el cielo, ascenso. La metáfora circunda el momento. El viaje perenne se convierte en ansia de nuestra conciencia por crecer y expandirse. ¿Es nuestro cuerpo el protagonista de esa acción o el espíritu que nos rodea? Existe cierta encrucijada a la hora de responder interrogantes como esta en la exposición del Maestro Alberto Lescay Merencio. Obsérvese un estremecedor silencio que imanta al entrar a las salas de la Casa del Caribe. Cuerpos blancos desparramados en el vacío, echados a la nada o con mortales heridas. Un fuerte contraste entre carnes níveas y espacios negros, tal cual antítesis de la vida y la muerte. La solemnidad llega a la puerta en la imagen de la *Nganga Viva* (1984), la misma que recibe al espectador hambriento de Caribe cada año. Ella preside el espacio y como reina victoriosa se guarda el triunfo para el final.

Fuerzas sobrenaturales parecen adueñarse del recinto. Se precisa entonces de la contemplación profunda para discernir cuánto de nuestras tradiciones populares tenemos en *Makuto* (2020), soberbia obra matérica que, a la postre, se convierte en resguardo de fértil cultura. Y ahí está el leño beatificado mostrando orgulloso sus magulladuras, resultado de la guerra y el tiempo. Con el hierro en los tuétanos, la flecha del indio, el machete del mambí, la huella de la bala rebelde y la sangre de negros, blancos y mestizos se convierte en alegoría de una nación impetuosa. Ábrase la tierra y plante la semilla: *Makuto* es un pedazo del árbol con sus variopintas raíces dentro.

Obra tan sísmica solo podría dialogar con *Hoy Volamos* (2020), pieza que da nombre a la exposición. De similar sentido formal, el lienzo parece violar las leyes de la gravedad. Cada objeto se aferra a la tela en un sangriento ataque al cuerpo que lo alimenta. El sutil papiro que contiene la misma frase nació del genio creativo del artista, al imaginar que esa máxima pudo ser el llamado secreto a la Conspiración de Aponte en 1812.

Es quizás por esas coincidencias que la muestra provoca inquietudes hacia ciertos pasajes de la historia cubana.

Aponte regresa del mundo de los muertos con su cabeza en las manos. Existe una analogía aleatoria entre este *Fragmento* (2022) de su monumento y el relato de la ascensión cristiana. Cuando en "Hechos" 9-11, dos ángeles se aparecieron junto a los galileos ensimismados aún por la partida de Jesús, le dijeron: "¿Por qué se quedaron mirando al cielo? Ese mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá". El retorno de Aponte del universo eterno complota para que su justa muerte por los derechos del hombre no sea olvidada nunca.

Lescay nos abraza con la mística de la vida más allá de nuestras carnes inertes, y sus loas protectores cual pensamientos alados circundan el festivo sitio. A fin de cuentas, me permito tomar prestadas las palabras del entrañable Joel James Figarola: "¿Qué sería de la vida de los vivos sin la vida de los muertos?". Pues nada, un errar perpetuo sin alas para volar.

* Palabras al catálogo de la exposición "Hoy Volamos". Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 3 de julio de 2023.

LESCAY LLEGA A CABALLO*

MACIEL REYES AGUILERA

“Porque ¡caballo! quería decir muchas cosas empezando por alerta: Soy yo en ti desde afuera y dentro de ti. Soy todo momento que empieza después de la palabra pronunciada, y que tantas y diferentes cosas puede significar […] ¡Caballo! quiere decir que eres otro miembro de mi cuerpo y otra dirección de mi pensamiento. Y por tanto y lo mismo, ¡caballo!, no eres tu solo en tu soledad, sino los dos cogidos en el puente de una palabra”. (*Cuentos escogidos*, 1989, pp. 249-250).

Así rezan las líneas de uno de los cuentos más paradigmáticos de Onelio Jorge Cardoso. En esa narrativa abonada de lo que se ha llamado “difícil sencillez” encontramos una filosofía de vida enlazada al espíritu de otro ser animal. No cabe la menor duda de que hoy tenemos esa aura reflexiva en otra poética: la visual.

De pisadas fuertes, la bestia anda agitada como quien quiere atrapar la noche antes de tiempo. Galopante llega Lescay a estos lienzos que estallan en un torrente de sensaciones gustosamente inverosímiles. Desde temprana edad descubrió en las esencias propias de este animal su alma, diríamos, gemela. Tal hecho llega a convertirse en genio y figura de su plástica, tanto volumétrica como pictórica. El caballo es sujeto y objeto en su obra. Un ente espiritual que llena la atmósfera del hombre que se sabe deudor de su pasado mambí.

Estamos ante la presencia de símbolo y poder. Una suerte de criatura zoomorfa se convierte en *alter ego* del artista. Rindiendo justo homenaje a pasajes insignes de la historia patria inmortalizó a Maceo, el Titán que luchó y cayó a caballo. Como el Apóstol que decidió salir a morir por la libertad en su corcel, también lo hizo *Rosa la Bayamesa* (2002), pero curando heridos e imponiéndose en la manigua.

Todo invita a la carga, desde el animal protagónico de las gestas independentistas hasta el sueño del caballo de la Revolución cubana. *Mackandal* (2010) anda por los montes recogiendo yerbas para sanar el

alma, mientras su *Madre Tierra* (2017) pare hijos de los dos sexos. Es apasionante el convite que trota entre libros.

El abuelo materno, quien fuera parte de las huestes mambisas, vino a metamorfosearse en pata de equino y piel de dragón. Cerca del brazo profundo del corazón descansan sus machetes, siempre prestos a marcar el camino del viaje perpetuo. Dichos pasos impregnan de cubanía el espacio central del salón, cual cimarrón que burla al pasado tocando guitarra en la antigua Sociedad de la Colonia Española.

Como marineros tentados ante los cantos de sirena seguimos el hilo dramático del artista, que nos enrumba a las alturas para abrir el espacio galopante. Aquí el análisis es otro. Ha ocurrido una síntesis del pensamiento abstracto lescayano. Los caballos han violentado carnes femeninas hasta tomar su aroma. La aparición de estos personajes allá por el 2003 —quién sabe— no se explica todavía. Es así cómo el hálito místico ronda las texturas implícitas del arte redescubriendo formas e insinuando otras.

En esas telas lo sensual es confuso y alcanza a intimidarnos la duda sobre lo que tenemos de otros en nosotros. Existe una "canibalia" social que transgrede los límites del marco. A tal punto saltan sobre la peana caballas dormidas que reposan en silencio tiernas y sutiles como auténtica Nepenthes. Sin embargo, prefiero quedarme con la admiración honesta ante la efigie que frente al retrato broncíneo de Rosa custodia el lugar. *La centaura* (2014) reta al espectador más avezado, incita a una segunda mirada y se convierte en ese ser alado que puede galopar el cielo azul. Un evidente referente icónico se halla como tomado a destiempo de una obra maestra del siglo III a.C. Por eso me gusta defender la idea de que esta pieza es la *Victoria de Samotracia* del arte cubano contemporáneo. No tiene que presidir el prestigioso museo del Louvre, basta con que juegue en los bosques tropicales, en los patios interiores de las casas coloniales, en los miradores de madera de una pintoresca cabaña en Boniato o en el *mezzanine* de alguna biblioteca pública. Basta con que cruce el océano y siga plantada como centaura caribeña en todo su esplendor.

Puedo afirmar que Lescay llega *A caballo* porque no sabe hacerlo de otra manera. Porque su sangre densa y caliente se paraliza bajo las sombras y porque salvando las palabras del poeta Cos Causse: "Es tiempo de andar con el pie en el estribo. Y no solo eso, sino cabalgar tremendamente al

lado de la vida, abriéndose paso, como el soldado que en una mano lleva la bandera y con la otra defiende el camino".

* Exposición "A caballo A" en el marco del espacio cultural El Autor y su Obra de la biblioteca provincial Elvira Cape Lombard de Santiago de Cuba, noviembre de 2023.

Año 2024

“MARCHANDO EN NUESTRA MENTE”*

(para el legendario artista de Cuba, Alberto Lescay)

DE BRO ZAYID
(Del hermano Zayid Muhammad)

¡Esto es para Lescay!
Bajo esta luna azul esparcida
En tiempos en que fuerzas fascistas
Avanzan peligrosamente sobre nuestro planeta acribillado por el fracking
Enfrentados a esta crítica encrucijada
Venimos con humildad a decirle
Que le damos las gracias
Por la forma en que hizo alzar tantos de nuestros ojos
Por la forma en que compartió nuestro derecho
A exigir una elevada visión de nosotros mismos
Y de nuestra dignidad
Con tantos por ahí alrededor del mundo...
Por eso con humildad venimos a decirle a este hombre
de dulces ojos de tierra
de lengua cubierta de bronce
Pero que nos habla con los dedos
Pertrechados por la belleza del infi nito espíritu humano
Enraizado y fortalecido por el alma
De nuestros ancestros cimarrones...
Este hombre cuya enorme obra
Y su voluntad radical e irreverente
Nos dice en forma tan generosa:
Toma de mí

Toma de mí
Eso nos dice
Con cada pulgada de sus poderosos monumentos que perforan las nubes
Con cada detalle con que desata su descarga de sueños
En colores liberadores
Desde sus homenajes a Maceo
A Martí
A la madre Mariana
Hasta sus pinceladas abstractas que inundan nuestros ojos
Con la fusión que hace de nuestros sueños con los suyos
Y su sueño siembra en nosotros la altura al caminar
Para enlazar todo eso con miras a un futuro emancipador...
Este gran hombre cuyo arte se eleva desde el suelo
Como los machetes de los mambises
Ojalá ellos marchaen por siempre en nuestras mentes...
Este gran hombre cuyas obras
Se han convertido en maravillas arquitectónicas
Y el conjunto de su expresionismo abstracto
Es una fi esta donde baila Shangó resplandeciente
Entre amorosos truenos...
Este gran hombre de arte auténticamente destructor de cadenas
Arte de personas de gran altura
Que crece desde el suelo como los machetes mambises...
Un arte elevado y uni fi cador
Alzando nuestros ojos más allá de la altura del Pico Turquino
Llamándonos a reclamar nuestros sueños de liberación
A este hombre venimos,
A este gran hombre cuya vasta odisea artística
Nos dice con tanta generosidad desde su enorme corazón
Toma de mí
Toma de mí
Venimos a este hombre que nos ha dado tanto
Con tanta generosidad y por tanto tiempo
Para decirle desde lo más profundo de nuestros corazones
Nosotros a quienes él se ha dirigido y nos ha puri fi cado
Gracias al vasto panorama del arte

Nuestros corazones de la América de Martí
Venimos ahora a él para decirle humildemente
Toma de nosotros
Toma de nosotros
Toma de nosotros nuestro agradecimiento
Toma de nosotros nuestra admiración
Toma de nosotros nuestra humilde gratitud
Aquí
Ahora
Tómalo
Todo con esa voluntad sin límites
Que nos has mostrado
Aquí
Ahora
Tómalo
Todo
Por habernos dado tanto
Por tanto tiempo y con tanta fuerza
De modo que todos nosotros juntos pudiésemos realmente aprovechar este momento
Por el bien de la Tierra
Y de todos los que la amamos
Y para permitirte en este momento
Recibir un baño de amor
El amor de la gente
Un amor que hará que tus adorados ojos marrones de barro
Y tus dedos montañosos pertrechados por los ancestros
Y tu corazón entretejiendo nuestros corazones en un haz
¡bailen, bailen, bailen!
En la abundancia del amor y la sabiduría y
Entre capas y capas de nuestro amor
Y gratitud
¡bailen, bailen, bailen!
Entre capas y más capas de nuestros ritmos
Sin ataduras, osados, libres...
De modo que bajo esta luna azul que precipita su luz hacia nosotros

Desafi ando la peligrosa suciedad del avance fascista
Y sobreponiéndonos al mal aliento debilitante del capitalismo
Con nuestros brazos enlazando uno al otro
Y a todo lo largo de esta Tierra perforada por el fracking
Bailamos contigo y te decimos
Con humildad y orgullo:
Toma de nosotros
Toma de nosotros
Toma de nosotros
¡Y baila!

* Traducido por: Aida Bahr Valcárcel (narradora, crítica, ensayista y guionista de cine cubano).

DE LOS AUTORES

Raúl Ibarra Parladé (Santiago de Cuba, 27 de noviembre de 1939- 31 agosto del 2023). Periodista, poeta y guionista. Licenciado en Sociología por la Universidad de Oriente en 1965. Miembro fundador de la UNEAC en Santiago de Cuba, perteneció a las asociaciones de cine, radio y televisión, y literatura. Fue asesor dramático del Conjunto Dramático de Oriente. Entre otros, publicó los libros *Fox-trot*, Ediciones Caserón, 1990, y *Sombra y variaciones*, Ediciones Renacimiento, 1995.

Alejandro Querejeta Barceló (Holguín, 28 de septiembre de 1947). Es poeta, narrador, periodista, editor y profesor. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Las Villas. En Cuba fue bibliotecario, guionista de televisión y radio, promotor cultural, docente universitario e iniciador del Premio de la Ciudad, importante certamen literario. Luego, en Ecuador, desempeñó similares funciones, lo que completa un currículo impresionante por su versatilidad y resultados profesionales. En la actualidad vive en Austin, capital del estado de Texas.

Ricardo Antonio Repilado Parreño (Santiago de Cuba, 14 de junio de 1916 -13 de diciembre de 2003.). Profesor universitario de trayectoria destacada por su respeto a la formación de las nuevas generaciones. Impartió en la Universidad de Oriente: "Redacción y Composición" e "Investigación Bibliográfica" en varias carreras afines a las humanidades. Fue una figura emblemática de las letras cubanas del siglo XX, y con José A. Portuondo y Cintio Vitier integró la tríada perfecta de la crítica y la ensayística literaria cubanas.

Rocío García de la Nuez (Villa Clara, 15 de noviembre de 1955). En 1975 se gradúa de la Escuela Provincial de San Alejandro en Ciudad de La Habana. En 1983 la Academia de Répin de San Petersburgo, Rusia, le otorga

la categoría de Máster en Bellas Artes. En 1997 obtiene una Beca de Intercambio Cultural de la Universidad de Michigan en los Estados Unidos. Sus obras se han presentado en exposiciones personales y colectivas en: Matanzas y la ciudad de La Habana en Cuba; Michigan, Estados Unidos; Madrid, España; Caracas, Venezuela; Santo Domingo, República Dominicana, y en Buenos Aires, Argentina.

Antonio Desquirón Oliva (Santiago de Cuba 12 de octubre de 1946-2014). Poeta, promotor cultural y crítico de arte. Realizó estudios de Lengua y Literatura francesas, Arquitectura y Museología. Trabajó en la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas desde su creación en 1995 hasta que falleció. Obtuvo premios de fotografía, investigación, crítica de arte, así como de ficción literaria. Escribió varios libros de poesía y artículos sobre arte en revistas culturales.

Oscar Ruiz Miyares (Santiago de Cuba, 27 de septiembre de 1953- 4 de octubre de 2008). Investigador, poeta y promotor cultural. Estudió en la URSS y se graduó de Filólogo. A partir de 1977 estudió Letras en la Universidad de Oriente, se graduó en 1983. Ocupó importantes cargos en el sector Cultura, de Santiago; desde 1985 hasta febrero de 1990 fungió como jefe de la Sección de Literatura en la Dirección Provincial de Cultura en Santiago de Cuba. Fue el primer director del Teatro Heredia, presidente del Consejo Provincial de las Artes Escénicas y encabezó misiones artísticas que fortalecieron los nexos con varios pueblos de América Latina.

Víctor Rodríguez Núñez (La Habana, 1955). Poeta, periodista, crítico literario y traductor. Es Doctor Honoris Causa por la Universidad Kenyon College como homenaje a su trayectoria literaria. Como periodista fue redactor en los 80 de la revista cultural cubana *El Caimán Barbudo*, donde llegó a ser jefe de redacción. Además, fue subdirector de la revista cultural mexicana *La Otra*. Tras vivir en Nicaragua y Colombia, se mudó a los Estados Unidos para trabajar como profesor de Español en el Kenyon College. También se dedica a la traducción de novelas y poemarios, del inglés al español y viceversa. Ha publicado casi una veintena de libros de poesía. Su

talento en el género ha sido reconocido con numerosos galardones, entre los que destacan el Premio David en 1980, el Premio Fray Luis de León en 2005 y el Premio Loewe en 2015.

Joel James Figarola (Habana, 13 de enero de 1947-Santiago de Cuba, 27 de junio de 2006). Escritor, ensayista, filósofo, promotor cultural e investigador cubano. Se graduó como Licenciado en Historia y trabajó en la Dirección de Extensión Universitaria. Se desempeñó como asesor literario del Conjunto Dramático de Oriente y asesor dramático del Cabildo Teatral Santiago; además, fue responsable del equipo de investigadores de la Dirección del Sectorial de Cultura de Santiago de Cuba. Se desempeñó como director de la Casa del Caribe. Poseía la categoría de Investigador Titular. Participó como jurado, entre otros, del concurso Unión de Escritores y Artistas de Cuba, organización de la que fue miembro desde 1978. Entre sus reconocimientos se cuentan el Premio Nacional de Investigación Cultural, el Premio Nacional de Cultura Comunitaria, así como la Distinción por la Cultura Nacional.

Jesús Cos Causse (15 de octubre de 1945-23 de agosto de 2007). Poeta, dramaturgo, antólogo y periodista cubano. La calidad de su obra lo hizo acreedor de merecido prestigio y reconocimiento en el ámbito literario caribeño. Presidió el Taller Internacional de Poesía, que se realiza en el marco del Festival del Caribe. Representante en Cuba de la revista *RUPTURES* y miembro del Comité de Redacción de la revista *II Majakovsky* (Italia). Ha editado, entre otros, los poemarios *Con el mismo violín* (1970), *Leyenda del amor* (1986) y *Como una serenata* (1988). Poemas suyos aparecen publicados en revistas y antologías cubanas y extranjeras. Posee la Distinción por la Cultura Nacional y la Raúl Gómez García, así como la Réplica del Machete de Máximo Gómez y la Placa José María Heredia. Fue declarado Hijo Ilustre de la ciudad de Santiago de los Caballeros, en la República Dominicana.

Argeliers León Pérez (La Habana, 7 de mayo de 1918, 23 de febrero de 1991). Musicólogo, compositor, etnólogo y pedagogo cubano. Ostentaba el

título de Doctor en Ciencias del Arte. Escribió gran cantidad de ensayos y libros sobre pedagogía, musicología, arte africano y la presencia de las culturas formadoras de la nación cubana, entre los que se destacan: *Didáctica musical*, *Pedagogía musical*, *Psicología de la enseñanza de la música*, *El paso de elementos por el folclore de Cuba*, *Lecciones del Curso de Folclore*, *Del canto y el tiempo*, *Introducción al Arte Africano*, y *Tras las huellas de las civilizaciones negras en América Latina*. Sus últimos trabajos, abordados desde la semiótica, llegan al análisis de los orígenes de la cultura, como son: *Para leer las firmas abakuá*, *De paleros y firmas se trata* y *Por los caminos de la Musicología.*

Marino Wilson Jay (Guantánamo, 9 de julio de 1946-Santiago de Cuba, 19 de agosto de 2021). Poeta, crítico y ensayista guantanamero. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad de Oriente. Desplegó una intensa e ininterrumpida labor, muy encomiable, como poeta, investigador, ensayista. Publicó, entre otros, los poemarios *Yo doy testimonio*, a inicios de los años 70, y, el más reciente, *Desnúdate, poesía*, de 2011. Autor, además, de los libros de ensayo *Peligro: aquí se habla de poesía*, *Los hechiceros de los cincuenta* y *Lecturas y visiones*. Recibió premios y menciones. Miembro de la UNEAC. Se desempeñaba, hasta su muerte, como asesor, en Santiago de Cuba, de la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas.

Nereida Lahit- Bignott (Santiago de Cuba). Investigadora y crítica de Arte. Presidenta de ARCHIART en República Dominicana. Fue profesora de curaduría en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba. Trabajó en la Galería de Arte Universal de Santiago de Cuba. Ha desarrollado numerosos proyectos de curaduría en Cuba y República Dominicana. Fue directora general en el Centro Nacional de Obras de Arte y Documentos (CENACOD) en República Dominicana. Ha publicado libros como *Luis Desangles, Unpintor antillano*, 1998.

Raúl Ruiz Miyares (Santiago de Cuba, 8 de febrero de 1959). Investigador cultural, crítico de arte y especialista en temas de cultura afrocubana.

Labora en la Casa del Caribe de Santiago de Cuba. Se licenció en la Escuela Formadora de Maestros Primarios Frank País en 1977. Continuó estudios en el Instituto de Superación Educacional. Terminó sus estudios universitarios en el Instituto Superior Pedagógico de Santiago de Cuba y obtuvo el título de Profesor de Historia del nivel secundario, así como el de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales en 1988. Pertenece a una destacada familia de intelectuales santiagueros. Es especialista de las religiones populares cubanas. Ha realizado publicaciones de antropología del arte, como el arte primitivo, la oralidad y la presencia bantú en la plástica cubana.

Félix Suazo (La Habana, 1966). Profesor, crítico de arte, investigador y curador. Se graduó del Instituto Superior de Arte de La Habana en 1990, y en 2003 recibió una Maestría en Museología de la Universidad de Valladolid, España. Se desempeñó como investigador en la Galería Nacional de Arte (1997-2003) y en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (2004-2008). De 2008 a 2013 fue Coordinador de Exposiciones y Curador de Periférico Caracas/ Arte Contemporáneo. Actualmente es Gerente de la Sala TAC, miembro del equipo curatorial de El Anexo / Arte Contemporáneo y profesor de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Es autor de los libros *A diestra y siniestra. Comentarios sobre arte y política* (2005), *Umbrales. Museo, Curaduría, Investigación* (2013) y *Panorámica. Arte Emergente en Venezuela, 2000-2012* (2014)

José Joaquín Burgos (Guanare, 1933-Valencia, Venezuela, 2017). Poeta, ensayista, narrador, cronista, novelista y docente. En 1957 egresa del Instituto Pedagógico de Caracas como profesor de Castellano, Literatura, Latín y Raíces Griegas. Colaborador en diversas publicaciones periódicas venezolanas: *Surcos*, *Guanaguanare*, *Simiente*, *El Imparcial de Portuguesa*; *Antena* (Zaraza); *Avance*, *Occidente de Mérida*; revista del Departamento de Literatura del Pedagógico de Caracas. Miembro fundador del Ateneo de Guanare y del Ateneo de Maturín. Fue asesor literario de la revista *Laberinto de Papel*, de la Universidad de Carabobo. Fue directivo durante más de quince años del Colegio de Profesores de Venezuela y presidente de

la Asociación de Escritores de Carabobo; miembro fundador de la Fundación del Libro Carabobeño, vicepresidente ejecutivo de la Editorial Cubagua del Ateneo de Valencia, y Miembro Correspondiente de la Academia de Historia del Estado Carabobo. En 2016 fue designado Cronista de la Ciudad de Valencia.

Efraín Nadereau Maceo (Santiago de Cuba 1940- 2024). Escritor, poeta, editor, crítico literario y pintor, reconocido por muchos como "Maestro", por su accionar como pedagogo y orientador en la formación de varias generaciones de poetas de su ciudad; como "padre de los poetas santiagueros", por su constante e infatigable labor de mecenazgo, y por la crítica, como un poeta de "larga y dilatada trayectoria de resonancia nacional". Sus cuentos y poemas han aparecido en antologías nacionales, como *20 poetas jóvenes de la Universidad de Oriente*, *13 nuevos cuentistas de la Universidad de Oriente*, *Punto de partida*, *Poesía David '69*. Sus textos poéticos han sido musicalizados e interpretados por importantes agrupaciones, como el Orfeón Santiago, el Coro Nacional de Cuba y el Coro de la CTC, y traducidos al inglés, francés, portugués, italiano, ruso, griego, alemán y kasajo.

Asdrúbal González Serven (Puerto Cabello, Venezuela, 11 de noviembre de 1939-25 de marzo de 2023). Escritor, poeta, abogado e historiador venezolano. En vida fue Miembro Fundador del Centro de Historia del Estado Carabobo y posteriormente Individuo de Número de la Academia de Historia del Estado Carabobo, ocupando el sillón "G". De igual manera, fue asesor del Patrimonio Histórico, Artístico, Cultural y Ambiental de las comunidades, investigador de la cotidianidad y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas Oficiales de Venezuela. En su papel como académico, tuvo un rol en la difusión y el estudio de la historia venezolana. Publicó artículos y libros académicos en el ámbito de la Historia de Venezuela, trabajos que son producto de investigaciones y análisis de eventos históricos pasados y contemporáneos en Venezuela.

Margarita Pécora Barrientos (7 de noviembre de 1957). Periodista y locutora radial. Analista de política internacional en Prensa Alternativa y Cronista legislativa en Revista y Agencia Comunas. Estudió Licenciatura en Comunicación y Periodismo en la Universidad de Oriente, Cuba. Actualmente reside en Buenos Aires.

Mirta Rodríguez Calderón (La Habana, 1940). Profesora y periodista feminista. Pionera y especialmente conocida por su trabajo por un periodismo no sexista y por su defensa del periodismo feminista. Fue cofundadora de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género (2005) y promotora de alianzas entre periodistas en Ecuador, República Dominicana y Cuba, con el objetivo de incluir enfoques de género en la comunicación social. Es coeditora de la revista *A Primera Plana*, cuya divisa es llevar a los grandes medios la agenda de la equidad de género. En Cuba, Mirta fue cofundadora de la Asociación de Comunicadores de la Mujer [MAGIN], y en Santo Domingo ha sido un elemento central de la Red Dominicana de Periodistas con Perspectiva de Género (Asociación Dominicana de Periodistas con Perspectiva de Género [Red Género]). Continúa fomentando redes entre periodistas como miembro fundadora de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género. Mereció el Premio Internacional Mary Fran Myers correspondiente a 2011, con el cual se distingue su labor periodística en materia de género y desastres naturales.

Juan Sánchez (Cienfuegos 1929-La Habana, 2010). Crítico de arte, artista y periodista. Luego de cultivar en su juventud el grabado, oficio en el que siguió los pasos de su entrañable amigo Carmelo González, Juan fungió como director de la Academia de Artes Plásticas San Alejandro y más tarde, y por largos años, se desempeñó como jefe de Información Cultural e Historiador de la revista *Bohemia*. En el 2000 mereció el Premio Guy Pérez Cisneros, del Consejo Nacional de las Artes Plásticas, por la obra de la vida. Entre sus publicaciones más relevantes se hallan: *El grabado en Cuba* (1955), *Fidelio Ponce* (1985), *Vida de Carlos Enríquez* (1996) y *Wifredo Lam*, *el gran perturbador* (2002).

Nancy Morejón (La Habana, 7 de agosto de 1944). Poetisa, dramaturga, ensayista y traductora cubana. Escritora imprescindible en la literatura contemporánea de Cuba. Licenciada en Lengua y Literatura Francesas por la Universidad de La Habana, en 1966. Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua desde 1999, y fungió como directora de esa institución entre 2012 y 2016. Se desempeñó como Asesora de Casa de las Américas, y presidenta de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), concluido el VII Congreso de esta institución en abril de 2008. Actualmente es la directora de la revista *Unión*. Ha traducido a importantes intelectuales caribeños, como Jacques Roumain, René Depestre y Edouard Glissant, el concepto del Caribe es cultural, no geográfico.

Carlos René Aguilera Tamayo (Santiago de Cuba, 29 de agosto de 1965). Pintor, grabador y dibujante cubano. Códigos y nuevos temas se introducen sin descanso en su obra, impregnada de una experimentación técnica ininterrumpida. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), ha realizado más de treinta exposiciones personales y participado en más de cien colectivas, tanto en Cuba como en otros 16 países. En su extensa trayectoria ha recibido más de una veintena de premios nacionales e internacionales, entre los que se destacan la Medalla de Oro en la II y III Bienales Centroamericanas y del Caribe de Pintura (Santo Domingo, República Dominicana 1994 y 1996). Sus obras forman parte de 12 colecciones públicas, entre las que sobresalen la del Centro Wifredo Lam, el Museo Emilio Bacardí, el National Arts Club de New York y Casa de las Américas, entre otras, así como de innumerables privadas.

Lisandro Otero González (La Habana, 4 de junio de 1932-La Habana, 3 de enero de 2008). Escritor, periodista y diplomático cubano, Premio Nacional de Literatura de Cuba en 2002. Autor de novelas y ensayos, traducidos a 14 idiomas. Miembro Correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Fue director de la Academia Cubana de la Lengua. Fue editorialista de la Organización Editorial Mexicana, cadena de periódicos a la cual pertenece *El Sol de México*. Recibió numerosas condecoraciones y distinciones, entre

ellas el grado de Oficial de la Orden Nacional del Mérito de Francia. También obtuvo la medalla de Combatiente de la Lucha Clandestina, la medalla XXX Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la del XX Aniversario del Asalto al Moncada, otorgadas por el Consejo de Estado de Cuba. Recibió distinciones del Sindicato de la Cultura, de los Comités de Defensa de la Revolución, de la Unión de Periodistas de Cuba y del Ministerio de Cultura. Autor de numerosos cuentos —aparecidos principalmente en antologías y publicaciones periódicas—, así como de novelas, escribió también ensayos y obtuvo varios premios.

Marina Lourdes Jacobo García (Las Tunas, Cuba, 1965). Poetisa e investigadora. Miembro de la UNEAC. Dra.C. de la Educación, M.Sc. en Desarrollo Cultural Comunitario, Lic. en Estudios Socioculturales y Profesora Titular de la Universidad de Las Tunas. Preside la Filial de la Fundación Nicolás Guillén en Las Tunas. Ha obtenido: Premio Nacional de Reseñas de Libros de la revista cultural *Quehacer* (Las Tunas, 2009), Premio de Investigación Cultural (Las Tunas, 2014), Premio CITMA (Las Tunas, 2023), Tercer Premio Xochicózcatl de Poesía (Cholula, México, 2024). Recibió la Distinción por la Cultura Nacional (2024).

María de los Ángeles Pereira (La Habana, 1959). Doctora en Ciencias sobre Arte. Profesora del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana (UH). Miembro de la Comisión de Grado Científico del área de Ciencias Sociales y Humanidades de la UH. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), del Consejo Asesor del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, del Comité Académico del Programa de Doctorado en Arte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, Colombia, y de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA).

Carlos Martí Brenes (La Habana, 1950). Poeta cubano, ganador del premio de poesía en el concurso UNEAC en 1975. Su faceta como autor se complementa con la de colaborador en numerosas publicaciones, como *Casa de las Américas*, *Unión*, o *Revolución y Cultura*. Ha sido fundador del

Club Martiano "Para un Amigo Sincero" y de las revistas culturales *Margen*, en España, y *Archipiélago*, en México. Además, ha desarrollado una extensa labor de promoción cultural con responsabilidades en diversas instituciones de su país, entre ellas la de viceministro primero del Ministerio de Cultura de Cuba, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y director de la Oficina: Memoria y Proyecto.

Helga Montalván Díaz. Crítica de arte, curadora, investigadora y artista. Escribió: *Las Artes Plásticas en Matanzas, 2000-2015*. Resultado de investigación: *Vientos estacionarios: las artes visuales en Matanzas después de la crisis*. Ministerio de Cultura, Dirección Provincial de Cultura, Centro Nacional y Provincial de las Artes Visuales. Noviembre, 2015. Sobre *Las Artes Visuales en la obra de Carpentier*.

Marta Rojas (Santiago de Cuba, 1928-3 de octubre de 2021). Escritora y periodista. Compiladora y prologuista de *Testimonios sobre el Che*. Autora del testimonio *El juicio del Moncada*, sobre el proceso donde fue condenado Fidel Castro en 1953. Otras obras importantes suyas son: *Viet Nam del Sur*, *Tania*, *la guerrillera inolvidable*, *El que debe morir* (Premio Casa de las Américas, 1978). Entre sus novelas se cuentan: *El columpio del Rey Spencer*, *Santa lujuria*, *El harén de Oviedo*, *El equipaje amarillo*. En 1996 fue galardonada con el Premio Nacional de Periodismo José Martí. En 2004 recibió el Premio de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro. Ostenta la distinción de Héroe Nacional del Trabajo de la República de Cuba en 1999. Recibió el Premio Alejo Carpentier de novela 2006, el Premio Maestro de Juventudes en 2007 y el Premio Puertas de Espejo en 2019 por su obra *El equipaje amarillo*.

Mireya Ballesteros fue una periodista íntegra, defensora y promotora cultural. Realizó sus estudios universitarios como médica cirujana.

Nicte-Há Rico Sosa. Periodista. Ha trabajado enfocándose en las secciones de cultura, espectáculos y de sociales. Formó parte de la primera

generación de técnicos en periodismo de la Autónoma de Querétaro, y, posteriormente, trabajó para y en conjunto con varios medios de comunicación. Estuvo en el periódico *Noticias* y en el *Diario de Querétaro* en la sección de sociales; en el periódico *Al Minuto* fue editora de esta misma sección; en *Punto Bajío* realizó varias entrevistas y también colaboró con Radio Querétaro, así como con varias revistas culturales que fueron surgiendo en Querétaro. Sumado a eso, por su disposición de seguir creciendo, está por terminar la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

Yolanda Wood Pujols (Santiago de Cuba, 1950). Licenciada en Historia del Arte en la Universidad de La Habana (1974). Doctora en Ciencias sobre Arte (1994). Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Fue directora del Departamento de Historia del Arte (1980-1982) y vicedecana docente (1982-1984), así como decana de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana (1994-2001). También ocupó el cargo de vicerrectora docente del Instituto Superior de Arte de Cuba (1985-1991). Impartió la asignatura "Arte del Caribe". Desde la creación de la Maestría de Historia del Arte en la Facultad de Artes y Letras, imparte "Problemáticas de arte caribeño" y "Monográfico de arte del Caribe contemporáneo". Ofrece cursos en las Maestrías de Estudios Caribeños de la Universidad de La Habana. Impartió cursos de Arte del Caribe en la Maestría de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia en 2009, en las sedes de San Andrés y Cartagena de Indias.

Reinaldo Cedeño Pineda (Santiago de Cuba, 1968). Periodista, poeta, investigador y promotor cultural. Alcanzó el premio de los concursos nacionales de poesía Hermanos Loynaz (2011) y Regino Pedroso (2014). Mención en el Paco Mir (2015). Ha ganado en dos ocasiones el Premio Nacional de Periodismo Cultural. Premio Latinoamericano de Crónicas (Portal Nodal Cultura, 2016). Creador del Concurso Caridad Pineda in Memoriam de Promoción de la Lectura. Entre sus libros: *El hueso en el papel* (Editorial Oriente, 2011), *A capa y espada, la aventura de la pantalla*

(Fundación Caguayo-Editorial Oriente, 2011), *Poemas del lente* (Hermanos Loynaz, 2013) y *La noche más larga. Memorias del huracán Sandy* (compilación, Ediciones Santiago, 2014 y 2015). Actualmente es redactor-reportero de la emisora Radio Siboney, miembro del Consejo Nacional de la UNEAC, fue vicepresidente del Comité Provincial en Santiago de Cuba. Recibió la Distinción José Soler Puig y el Premio Nacional de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro (2021).

Fiorella de la Caridad Franco Duany (Santiago de Cuba, 2 de septiembre de 1998). Periodista y conductora. Licenciada en Periodismo por la Universidad de Oriente, con experiencia en la cobertura de temas culturales y artísticos en Santiago de Cuba. Ha enfocado su labor en medios locales y nacionales, dedicándose a narrar y preservar la riqueza cultural de la región. Ha trabajado como corresponsal de prensa para revistas digitales cubanas como *La Jiribilla* y el periódico *Cubarte*. Además, ha colaborado en la administración de plataformas digitales para instituciones culturales como el Estudio Teatral Macubá y ha gestionado proyectos en la Fundación Caguayo. Combina su labor periodística con iniciativas de comunicación digital, manteniendo un compromiso constante con la difusión cultural. También se desempeña como locutora en espacios radiales y televisivos, tratando siempre temáticas relacionadas con la cultura nacional.

Ada Lescay González (Santiago de Cuba, 11 de octubre de 1991). Profesora del Departamento de Historia del Arte, Facultad de Humanidades, Universidad de Oriente. Miembro de la Sección de Crítica e Investigación de la Asociación Hermanos Saiz (AHS). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, 2019. Diplomada en Antropología, 2017, y Licenciada en Historia del Arte, 2014. Sus investigaciones han estado encaminadas al estudio del pensamiento cubano antirracista, la racialidad, así como a las incidencias de esta última en las artes visuales. Ha participado en eventos nacionales y extranjeros dedicados a temáticas de esta naturaleza. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *La metáfora en el pensar la identidad cubana* (2020), *Religión e identidad: el lugar de Rómulo*

Lachatañeré en los estudios afrocubanos (2020), *La intertextualidad en el espacio de la resistencia* (2019).

Omar González. Escritor, periodista, editor y profesor universitario. Imparte clases en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García (ISRI), donde coordina, entre otras actividades, el Taller Docente "Cultura y sociedad: debates contemporáneos". También ofrece cursos habitualmente en la Universidad de las Artes (ISA), en la que preside, además, la Cátedra Honorífica "Pensamiento cultural de Fidel Castro", así como en la Universidad del PCC Ñico López, donde coordina el Taller Permanente "Colonialidad y Descolonización", y en otros centros de educación superior. Ha publicado artículos sobre diversos asuntos culturales, así como libros de poesía, narrativa y ensayo, y en 1978 obtuvo el Premio Casa de las Américas. Es miembro del Grupo de Expertos del Programa Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación "Teoría marxista y procesos ideológicos en la sociedad cubana contemporánea", del CITMA/MES, e integra el equipo de investigadores del proyecto "La guerra cultural en el escenario en escalada de guerra política contra Cuba", del Instituto de Filosofía, adscripto al CITMA. Es miembro de la UNEAC y de la UPEC, y asesor de la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas.

José Ángel Téllez Villalón (Santiago de Cuba, 1971). Articulista y reportero cubano. Graduado de Licenciatura en Radioquímica en el INSTEC (1994). Ha cursado, entre otros: Diplomado en Organización del Trabajo Comunitario en la Escuela de Formación de Trabajadores Sociales de la Universidad de La Habana (2005) y Posgrado Dirección Política de la Sociedad en la Escuela Provincial del PCC Orlando Olo Pantoja (2009). Maestrante en Ciencia Política en La Universidad de La Habana. Ha publicado artículos de análisis políticos en varios medios nacionales y extranjeros.

María del Carmen Tamayo Asef (14 de noviembre de 1994). Curadora e investigadora. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oriente. Se desarrolló como especialista en curaduría en la galería del

Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño de Santiago de Cuba. Fue gestora de proyectos en la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas. Actualmente vive en Nueva York.

Rafael Acosta de Arriba (La Habana, 1953). Es Profesor Titular de la Universidad de las Artes (ISA). Doctor en Ciencias Históricas (1998) y Doctor en Ciencias (2009). Laboró entre 1990 y 1999 en la BNJM, el ICAIC y el Consejo Nacional de Artes Plásticas. Trabajó durante quince años como Investigador Titular en el Instituto de Investigaciones Culturales (ICIC) Juan Marinello. Actualmente labora en la Biblioteca Nacional José Martí como director de la revista de la institución. Durante el tiempo que ocupó la residencia del Consejo Nacional de las Artes Plásticas fue presidente de la VII y VIII Bienal de Artes Visuales de La Habana, y fundó, junto con Eusebio Leal, la Bienal de Arquitectura de La Habana. Ha recibido diferentes premios y reconocimientos, entre ellos: la Distinción por la Cultura Nacional, el Premio Nacional de Investigación Cultural (por la Obra de la Vida) que entrega el Ministerio de Cultura de Cuba, la Orden Carlos J. Finlay, la distinción más alta que confiere el Estado en el ámbito de las ciencias, y recientemente fue admitido en la Academia de la Historia de Cuba como Miembro de Número. Pertenece a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA), la Asociación Americana de Antropología (AAA) y a la Latin American Studies Association (LASA).

Penélope Revilla Hechavarría (Santiago de Cuba, 1991). Historiadora del arte. Es Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oriente en 2014. Ejerció como profesora de Francés como lengua extranjera en la Alianza Francesa. Trabajó como guionista para Radio Siboney, Santiago de Cuba. Fue especialista de artes plásticas en el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, Santiago de Cuba, y Gestora de Proyectos en la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas, Santiago de Cuba. Actualmente reside en Canadá.

Daniel E. Burgos Rodríguez (La Habana, 31 de diciembre del 2002). Periodista formado en la Universidad de La Habana. Ha publicado en destacadas revistas cubanas como *Alma Máter* y *Cubahora*. Además, colabora con Casa de las Américas. Inclinado hacia el periodismo cultural, fue galardonado con el premio de Crítica e Investigación en el concurso "La estética pronunciada. Desiderio Navarro" (2023), de la Editorial Arte y Literatura. Asimismo, cuenta con diversos reconocimientos en el entorno universitario.

Laura Arañó Arencibia (La Habana, 1993). Curadora y crítica de arte cubano contemporáneo 1967-1981, del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba, desde 2016. Actualmente, se desempeña como jefa del Departamento de Colecciones y Curaduría de esa institución. Es Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de La Habana y tiene también una maestría de la misma Universidad. Fue curadora invitada a la XIII Bienal de La Habana con el proyecto "Nada personal". Es miembro del ICOM y del consejo asesor de Génesis Galerías de Arte. Ha obtenido dos menciones del Premio Nacional de Curaduría, en 2018 y 2022, por las exposiciones "Jesús de Armas: drama y utopía" y "Animales peligrosos". También ha participado como jurado en varios concursos y residencias para jóvenes artistas. Ha colaborado con varias publicaciones nacionales y extranjeras como las revistas *Domus* y *Artecubano*, entre otras.

Alain Cabrera Fernández. Crítico de arte, curador y artista. Graduado en Historia del Arte. Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana. Editor de la revista *Artecubano* desde 2008. Jefe de redacción de Artecubano Ediciones. Mención al Premio Nacional de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros, 2015 y 2018. Compilador del libro *A quien pueda interesar. Dos décadas de Artecubano 1995-2015*, publicado en 2018. Actualmente también preside la sección de crítica de arte e investigación de la Asociación de Artes Plásticas de la UNEAC.

NOTAS

[1] *Columna*, Revista bimensual de la Columna Juvenil de Escritores y Artistas de Oriente, Año 1, No. 1, mayo-junio de 1968, p. 19.

[2] John C. Maxwell: *El lado positivo del fracaso*, Un Sello de Editorial Caribe.

[1] María de los Ángeles Pereira: "Etnia, raza e identidad en la escultura cubana contemporánea: de El esclavo a La loma del cimarrón: la redención de un símbolo", *Escultura y escultores cubanos*, Ed. Artecubano Ediciones, Consejo Nacional de las Artes Plásticas, 2005, pp. 15-31.

[2] Alejo Carpentier: "Viaje a la semilla", *Novelas y relatos*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974, p. 366.

[3] Baile típico cubano y de Puerto Rico.

[4] Lázara Menéndez: "Algunos aspectos sobre la transculturación", *Estudios afrocubanos: Introducción*, Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, La Habana, 1987, p. 25.

[5] Ibídem.

[6] Alejo Carpentier: Ob. cit., p. 379.

[7] Anillos de hierro, instrumentos de tortura utilizados contra las dotaciones esclavas.

[8] Alejo Carpentier, Ob. cit., p. 377.

[9] María de los Ángeles Pereira: Ob. cit., pp. 15-31.

[10] Ibídem.

[11] Alejo Carpentier: Ob. cit., p. 379.